

## TRIGANT BURROW, EL PIONERO EN GRUPO ANALISIS

por Juan Campos

### A modo de introducción



La capital mundial de la Psiquiatría a principios del siglo veinte no estaba situada en Viena sino en Zürich, y su papa era el Profesor Bleuler de la Clínica Burghölzli. Es desde allí y a través de discípulos de Bleuler que el interés por el psicoanálisis se difunde e incluso llega a la otra orilla del Atlántico. Tras el primer encuentro de Psicólogos Freudianos en Salzburg, Freud, Jung y Ferenczi, invitados por Stanley Hall, viajan a las Américas. De allí se traen al primer nativo americano que decide ir a Zürich a analizarse y formarse con Jung: Trigant Burrow. Éste también hombre de laboratorio es un médico de Baltimore, con un doctorado en psicología experimental del Johns Hopkins que en aquel año 1909 acababa de llegar al New York Psychiatric Institute para formarse en Psiquiatría con Adolf Meyer, a su vez discípulo de Bleuler emigrado a los Estados Unidos. Es durante la estancia de Trigant Burrow en Suiza que se funde la Asociación Psicoanalítica Internacional que admitirá como miembros tanto individuos como sociedades locales.

A su regreso, Trigant Burrow, con un pequeño grupo de colegas esparcidos por todo el continente americano, funda en 1911 la American Psychoanalytic Association, primera organización de carácter nacional que incluye a su vez sociedades locales. En 1925 Burrow, entonces Presidente de aquella Asociación, presenta en el Congreso de Bad Homburg de la Asociación Psicoanalítica Internacional su “Método de Laboratorio en Psicoanálisis” también acuñado por él como “Group Method of Analysis”, es decir Método Grupal de Análisis. Dedicamos el cuarto capítulo a este psicoanalista, por ocultado desconocido.

## 1. La relación de Burrow con Freud

*“Por supuesto que me acuerdo muy bien de Vd. desde que nos presentaron en el Hammerstein’s Roof Garden y hasta su primera contribución a la Internationale Zeitschrift, [...] y será para mi una gran satisfacción poder ayudarle con un análisis. Me honra en gran manera la confianza que Vd. deposita en mí.”*<sup>1</sup> Así empieza Freud el 6 de noviembre de 1913 su correspondencia con Trigant Burrow quien le había pedido analizarse con él. Tras comentar las dificultades de este tipo de análisis y rechazar de hacerlo conjuntamente con su esposa como este le pedía, Freud le dice: *“Mucho me gustaría si, aparte del beneficio personal que Vd. pueda derivar, consiguiera clarificar y ver confirmadas a través de su análisis muchas cuestiones psicoanalíticas. Con la más alta estima de un colega, (firmado) Freud”*. Así se despide, después de comentar, no demasiado amablemente<sup>2</sup>, algunos detalles del posible análisis.

Claro que Freud se acordaba del 2 de septiembre de 1909. ¿Cómo olvidar aquel día en Nueva York y la cena en Hammerstein’s Roof Garden? Por la mañana Brill les había mostrado la Clínica Psiquiátrica de la Columbia University donde había estudiado y trabajaba entonces como asistente clínico, y por la noche les había llevado al Hammerstein’s Roof Garden del Victoria Theatre, donde en un intermedio del vaudeville “Paradise Roof” les había presentado al Dr. Trigant Burrow. Dos días más tarde Jones, procedente de Toronto, se uniría a Freud, Jung, Ferenczi y Brill para asistir a las conferencias de la Clark University. El viaje a Estados Unidos significaba mucho para Freud. Con Burrow les llegaba el primer indígena dispuesto a enrolarse con ellos, a seguirles a Europa y convertirse en psicoanalista. Por demás, Meyer, el patrón de Burrow en Wards Island, les había hablado de sus excelencias; era un psicopatólogo, doblemente doctor, no sólo en medicina sino también en

<sup>1</sup> **Correspondencia Burrow-Freud: 6 de noviembre de 1913, Yale Archives.**

November 6, 1913

Dear Dr. Burrow:

*Of course I remember you very well from the time of your first visit at Hammerstein's Roof Garden until that of your contribution to the Internationale Zeitschrift, and it will give me satisfaction to be able to assist you through an analysis. I am much honored by your confidence in me.*

The trouble with such analyses of colleagues trained in psychoanalysis usually is that there is too little time available for this. I know that various matters have to be considered, but nature is not concerned with them and in such a case of restriction withholds her favors. It would therefore be of advantage if you would allow as much time for the treatment as is at all possible. I would have to know some time in advance about your arrival so that I could arrange the hour for you. The charge is 50 kronen an appointment. The work six times a week.

I would under no conditions analyze your wife at the same time with you; it would make the work extremely difficult for me. If she comes to Vienna with you and wants an analysis, she can have it (cheaper) with one of our colleagues. Of course the reverse could be arranged I could analyze your wife and you yourself could go to someone else in Vienna, although you do not seem to have this in mind.

*It will please me very much if, in addition to your personal benefit, you derive clarification and confirmation of many psychoanalytic questions through your analysis*

With the high esteem of a colleague, (Signed) Freud

<sup>2</sup> Para entonces, con fecha del 27 de octubre de 1913, Jung había dimitido como director del *Jahrbuch* y retirado su nombre de la portada de la *Zeitschrift*. En su correspondencia con Jones, quien le había mandado copia de una carta de Burrow en que le anunciaba su intención de ir a analizarse con Freud, con fecha del 17 de noviembre, Freud comenta: *“La carta de Burrow es también interesante. Yo lo he aceptado (en análisis), no demasiado tiernamente, yo jamás muestro demasiada felicidad cuando un paciente se ofrece a sí mismo.”* (Traducción del inglés: “Burrow’s letter is interesting too. I accepted him, not too tenderly. I never show too much happiness when a patient is offering himself”).

psicología experimental. El que éste se fuera a estudiar con Jung a Zurich en vez de a Viena por entonces no era todavía de mayor importancia. Después de todo, Freud aún mantenía esperanzas de que Jung pudiera ser su digno heredero. Además, el Seminario en Psicoanálisis que Jung impartía en inglés en Zurich era el único entrenamiento formal de que disponían. Otros cuatro americanos, entre ellos el Dr. Hoch, el futuro sucesor de Karl Meyer, en el Wards Island, había hecho lo mismo que Burrow aquel mismo año. De Zurich, y a través de Jung, le habían llegado Eitingon, Abraham y Ferenczi, y de allí venían Brill y Jones cuando los conoció en Salzburgo el año anterior en aquel primer encuentro de psicología freudiana organizada también a iniciativa de Jung. Había sido a razón de aquel encuentro que se les ocurrió que un buen instrumento de difusión de las ideas freudianas fuera reunirse cada año a fin de establecer una red de grupos al estilo de los que habían surgido, casi simultáneamente, a partir de 1902 en Viena y en el Burghölzli de Zurich. Con dicho propósito se creó bajo la presidencia de Freud y Bleuler y la dirección de Jung la revista *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*.

Lo que no queda tan claro es por qué Freud se acordara tan precisamente del primer trabajo enviado por Burrow a la *Internationale Zeitschrift* a fines de 1913 y, menos aún, el porqué de esta forma peculiar de acordarse —desde tal fecha hasta tal fecha. El artículo a que se refiere Freud, “*The Psychological Analysis of so-called Neurasthenic and Allied States —A Fragment*”, no es en absoluto memorable. Sí lo eran, sin embargo para Freud las circunstancias en que Jung se lo envió al mismo tiempo que le recomendaba incluir a Burrow en la lista de corresponsales habituales de la *Internationale Zeitschrift*. La carta del 21 de diciembre de 1912<sup>3</sup> en que se lo recomienda es la que sigue a la famosa del 18 de diciembre, carta a la que Freud todavía no había dado respuesta y con la que Jung declara su independencia y que llevará a la ruptura de relaciones personales y políticas entre ambos. Rosenzweig (1992), quien en 1951 entrevistó a Jung respecto al viaje a las Américas, considera que el primer paso hacia esta ruptura —el rubicón en las relaciones entre Zurich y Viena— tuvo lugar precisamente el mencionado día 2 de septiembre de 1909 con ocasión del análisis con Jung al cual Freud se sometió a razón del incidente que había tenido lugar aquella misma mañana en Columbia University. De aquellos polvos habían salido estos lodos.

Efectivamente, para cuando Freud recibe la carta de Burrow a fines de 1913, las cosas habían cambiado mucho. A la vuelta del viaje a América, y mientras Burrow estudiaba con Jung en Zurich, se había fundado la Asociación Psicoanalítica Internacional y Jung había sido elegido su presidente. El Grupo de los Miércoles de Viena y el Grupo Freudiano de Médicos de Zurich se habían convertido en sociedades afiliadas de la IPA y, además, habían brotado nuevas ramas en Berlín, Munich, Nueva York y, en Baltimore, una asociación panamericana<sup>4</sup>. Este crecimiento a nivel internacional había supuesto tensiones para los grupos originales. De entrada, Freud intentó apaciguar las iras de los vieneses por el papel predominante dado a los suizos a base de nombrar como presidente de la Sociedad de Viena a Adler y a Stekel editor de la nueva revista internacional, el *Zentralblatt*. Así y todo, no pudo evitar la escisión de Adler en 1911 y la expulsión de Stekel al intentar apoderarse éste

---

<sup>3</sup> McGuire, W. ed. (1974): *The Freud/Jung Letters*, (Londres: Hogarth Press & Routledge Kegan Paul), pp.536-538

<sup>4</sup> No menciona si Trigant Burrow —tal como dice Jones— “había sido el único americano presente” en la fundación de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en Nuremberg en Pascua de 1910. Lo que sí sabía que, a su vuelta de Zürich, había sido uno de los ocho médicos que en Baltimore fundaron la American Psychoanalytic Association en Mayo de 1911 y que actualmente era secretario de La American Psychopathological Association.

de la revista. No solo Freud estaba teniendo problemas en casa con sus vieneses sino aquel matrimonio imposible con los zuriqueses, un matrimonio político, estaba destinado a no durar mucho. Para 1913 las diferencias con Jung se habían convertido en una guerra abierta. Aprovechando las discordias conyugales de Freud con Jung, en el verano de 1912 Jones propuso crear con los más fieles discípulos de Freud un comité secreto para defender la causa, en realidad una revolución de palacio, una confabulación encaminada a decapitar al Príncipe Heredero. La idea que fue acogida con gran entusiasmo por Freud quien para sellar el pacto de ese parricidio les regaló a cada uno un anillo —de allí el nombre de Comité de los Siete Anillos con que pasaría a la historia. Este Comité se convierte en aquel grupo de referencia, al estilo de los filósofos de Platón, al que Freud y Ferenzi tuvieron que renunciar ante la presión de los vieneses en el momento de la fundación de la Asociación Internacional en Nuremberg. Ahora, con este Comité, los líderes del Movimiento —incluido el propio Freud— se comprometían a someter a censura mutua los desarrollos teóricos y técnicos que fueran avanzando. Precisamente, su primer objetivo se centró en deshacerse de Jung, presidente de la Internacional, acusándolo de desviacionismo, cosa que no consiguieron en el congreso de Munich de septiembre de 1913 por falta de votos. Para entonces, la Internacional contaba con 150 miembros y unos siete grupos. Romper con Jung estaba decidido. Lo que quedaba por definir era la estrategia. Se consideraron dos alternativas. Una, que los grupos fieles —Viena, Berlín y Budapest, y quizás Munich, se dieran de baja de la Internacional y crearan otra nueva. Esto parecía poco práctico, sin embargo, ya que implicaba dejar la asociación en manos de Jung y los suizos. Otra, más prudente, era declarar una guerra de nervios a Jung y darle suficiente cuerda para que se colgara el mismo, que es la que prevaleció en última instancia y que hizo que Jung renunciara primero como editor de la revista y después como presidente de la asociación. Tanto en un caso como en otro, lo que preocupaba eran las repercusiones que esta escisión pudiera tener en América donde Jung tenía muchos amigos. Las hostilidades se habían encarnizado precisamente a la vuelta del viaje de Jung aquel otoño donde había estado ventilando sus diferencias teóricas con Freud en la Fordham University de Nueva York, en la Johns Hopkins University de Baltimore donde había sido huésped de Adolf Meyer y Trigant Burrow y en el Saint Elizabeth's Hospital de Washington, los tres fuertes del psicoanálisis en América.

La verdad es que Freud nunca llegó a entender demasiado ni tampoco le importaba mucho cómo funcionaban los americanos. De ellos se ocupaba Jones. En opinión de éste, a los americanos, con la excepción de Brill, se les hacía difícil entender la situación en Europa y, menos aún, tomar partida en el conflicto. Lo veían como una cuestión meramente personal y no consideraban que las diferencias científicas fueran motivo suficiente para separarse<sup>5</sup>. De Brill se podía estar seguro, aún cuando no del resto de los miembros de la New York Society. El grupo que Hoch acababa de formar con la gente de Wards Island tampoco estaba aprobado y, además, no se sabía por quién se iba a decantar pues, si bien científicamente era un freudiano, al igual que Burrow se había analizado con Jung y era buen amigo de éste. La situación en la American Psychoanalytic Association era mucho más complicada. Putnam, uno de los hombres de más prestigio, estaba en un mar de dudas. A White de Washington, Jelliffe de Nueva York, a Adolf Meyer y Burrow, se les consideraba incondicionales de Jung.

---

<sup>5</sup> Carta 149 del 4 de noviembre de 1913. Informe a petición de Ferenzi, quien en las Rundbriefe del 2 de Noviembre de 1913 instaba al “comité secreto” a entrar en acción para manejar la situación con la que la dimisión de Jung como editor de Jahrbuch les confrontaba.

La petición de análisis de Burrow le llega a Freud pocos días después de la renuncia de Jung como editor del Jahrbuch el 27 de octubre de 1913. Pues, el que Burrow, profesor universitario en Baltimore y uno de los hombres clave de Adolf Meyer, fundador con éste de la APA y actual secretario de la American Psychopathological Association, le pidiera a Freud analizarse con él no era tan sólo un honor. El gesto de hacerlo en aquel momento, en que Jung acababa de dimitir como presidente de la Internacional, implicaba un respiro para “la causa”. Cuando, por circunstancias personales, Burrow se ve obligado a renunciar a su proyecto de análisis en Viena, seguramente reiteraría su fidelidad a Freud como se deduce de la respuesta más amable de éste en junio de 1914<sup>6</sup>:

*“Muy honorable colega: Le doy mis más cordiales gracias por su amistosa carta. No creo que haya jamás defraudado a nadie que haya confiado en mí. Veo, a través de su carta, cuan sinceramente preocupado está Vd. con la cuestión del psicoanálisis y cuan poco dispuesto está a hacer concesiones, que si bien pueden ganarse el favor de las multitudes durante un tiempo, resulta insostenible a la larga porque se apartan de la verdad.*

*Si Vd. encuentra la manera de venir a analizarse conmigo, ciertamente Vd. será para mi más importante que cualquier paciente. Cada estudiante adicional es para mi una garantía para el futuro y un seguro para mi propia vida. (Nuestro subrayado) Sinceramente suyo, Freud.”*

Burrow no renunció fácilmente a su deseo. Empezada la Guerra Mundial, preocupado por la situación en la que se pueda encontrar Freud en Viena, a fines de 1914 le ofrece refugiarse en su casa en Baltimore, con la esperanza, por supuesto, de por fin analizarse con él. En su carta le informa a Freud de la situación del psicoanálisis en América y de las complicaciones que a nivel internacional pueda suponer la deserción de Jung. Freud, que para aquel entonces está todavía lleno de ardores patrióticos, le contesta el 3 de enero de 1915 declinando la invitación en los siguientes términos:

*“Querido Dr. Burrow,*

*Su carta, cálida como siempre, me ha conmovido doblemente en este tiempo de aislamiento. Le agradezco su amigable oferta pero no puedo evitar la impresión de que está bajo la influencia de las burdas interpretaciones equívocas de la prensa americana. Nadie piensa aquí en dejar la ciudad o que crea que el enemigo nos hará una visita. Algo de la confianza que inspira a Alemania domina también nuestros sentimientos y estamos empleando todas nuestras fuerzas para pasar con éxito esta tan seria prueba. Lo que nos depara el 1915, nadie puede anticiparlo.*

*Sus comentarios respecto a la situación del psicoanálisis en América los considero completamente acertados. Yo nunca me engañé en lo que hace a que el psicoanálisis va en contra de las inclinaciones generales y, por esta razón, diluciones o cortinas de humo como las de Jung tienen grandes posibilidades de éxito por un tiempo, de modo*

---

<sup>6</sup> *“Very honored colleague: I send you my heartfelt thanks for your friendly letter. I do not believe I have ever disappointed anybody who has given me his confidence. I see from your letter how earnestly you are concerned with the matter of psychoanalysis, and how little you are ready to make concessions which might win the favor of the crowd for a while but would be untenable in the long run because they depart from the truth.*

*If you find it possible to come to me for analysis, you will certainly be more important for me than any patient. Each additional student is to me a guarantee for the future, and an assurance for my own lifetime.”*

*que espero que haya en todas partes gentes como Vd. preparadas a defender la verdad en toda su extensión y austeridad.*

*La comunicación con Jones desafortunadamente se ha hecho muy difícil. Nuestra situación científica internacional se está viendo muy afectada por la guerra y lo será probablemente por sus sequelae. Esto no debe ser preocupación para nuestra ciencia si bien sí lo es para un individuo que ha dejado de ser joven como es mi caso. Si de hecho sucede que Vd. algún día puede analizarse conmigo, espero que podremos disfrutarlo y enriquecernos de nuestro trabajo fervoroso. Naturalmente hay bien pocas probabilidades de que yo vaya a América. Estos no son tiempos cuando uno pueda dejar a su familia sola. La petición tendría que ser muy urgente y respaldada por una liberal recompensa. Veo pocas posibilidades de esto.*

*Deseando volver a oír de Vd. y con mis más calurosas felicitaciones. Sinceramente, Freud.”<sup>7</sup>*

Ni Burrow fue a Viena, ni Freud volvió de nuevo a Estados Unidos. A pesar de los elogios a la fidelidad de Burrow que Freud hace en esta misma carta, como veremos después, nunca llegó a fiarse de él. De haber llegado a analizarle, quizá Burrow hubiera podido disipar el fantasma de Jung que siempre se interpuso entre ambos. No sabemos las razones por las que Burrow quería analizarse con Freud en aquel momento ni tampoco porqué dejó de hacerlo. La situación en que se encontraba el psicoanálisis en América respecto a las escisiones en Europa, podría haber sido uno de los motivos; quizás Burrow llevaba una fantasía de rescate. Otra posible razón es que para entonces Burrow empezaba a teorizar acerca de la identificación primaria con la madre, un concepto nuevo en psicoanálisis y posiblemente hubiera deseado contrastarlo con Freud para evitar malos entendidos. O, sencillamente, se trataba de problemas matrimoniales como parece deducirse de la respuesta de Freud del 6 de noviembre de 1913. La contundente y nada amable negativa de Freud a analizarle simultáneamente con su esposa que le proponía Burrow en la primera carta<sup>8</sup>, tiene menos que ver con Burrow que con la experiencia en los análisis habidas en

---

<sup>7</sup> Original de la carta de Freud a Burrow January 3, 1915

Dear Dr. Burrow

Your letter, warm as always, has touched me doubly in this time of isolation. I thank you for your friendly offers, but I cannot avoid the impression that you are under the influence of gross misrepresentations in the American newspapers. Nobody thinks here of leaving the city, or believes that the enemy will pay us a visit. Something of the confidence that inspires Germany dominates also our feeling, and we are employing all our strength to come through the serious test. What the year 1915 will bring no one can anticipate.

Your remarks concerning the situation with psychoanalysis in America I consider completely correct. I have never deluded myself regarding the fact that psychoanalysis goes against general inclinations, and for that reason diluting and smoke screening like those of Jung have great chances of temporary success. So that I hope there are everywhere men like yourself who ere prepared to stand for the truth in it's entirety and austerity.

Communication with Jones has unfortunately been made very difficult. Our international scientific situation suffers very much from this war, and probably still more from its sequelae. That is no great concern for the course of the science as a whole, but to a great degree for the individual who is no longer young. If it actually happens that you can sometime have an analysis with me, I hope we shall enjoy and gain from our earnest work. There is naturally little probability that I shall come to America. These are not the times when one can leave his family alone. The request would have to be urgent and could have to insure a liberal recompense. I see little possibility of that.

I send you hearty greetings and shall be glad to hear from you again. (Signed) Freud

<sup>8</sup> “Bajo ninguna condición le analizaría a Vd. y a su mujer al mismo tiempo; ésto haría el trabajo extremadamente difícil para mi. Si ella viniera a Viena con Vd. y desearía hacer un análisis, lo podría conseguir más barato con uno de nuestros colegas. Por supuesto, lo contrario podría arreglarse, yo podría analizar a su mujer y Vd. mismo podría ir a algún otro en Viena, aunque no parece ser ésto lo que lleva en

años anteriores con Sabina Spielrein, Elma Palos y Loe Kann, “compañeras sentimentales” respectivamente de Jung, Jones y Ferenczi (Grosskurth 1982)<sup>9</sup>.

Se preguntarán Vds. por qué venimos insistiendo tanto en el análisis personal de Burrow con Jung en 1909 y su intención de analizarse con Freud en el momento de la ruptura definitiva entre ambos fundadores de la IPA. La razón es bien sencilla. Esta fue una coyuntura en la que se decide el destino de la organización del psicoanálisis no solo en las Américas sino en el mundo entero. ¿Que hubiera sucedido en el caso de que Burrow se hubiera analizado con Freud, ganando la confianza de éste, o de que Burrow se hubiera tornado tan adicto como el resto de los del Comité de los Siete Anillos? Este es un futurible, algo que pudo ser y no fue. No hay vuelta atrás, pero nos pareció oportuno insistir en ello, ilustrando nuestros argumentos con material inédito, para despejar conjeturas simplonas como las que hacen analista que presumen de historiadores profesionales<sup>10</sup>.

A estas alturas nos damos cuenta de que venimos citando a Trigant Burrow y hablando de él cual si de un íntimo amigo se tratara y, sin embargo, si bien explicamos cómo y cuándo Brill le introdujo a Freud en 1909, al lector todavía no se lo hemos presentado. Freud en el epílogo de 1935 a su Autorretrato dice: “*Dos temas surcan estas páginas: la historia de mi vida y la historia del psicoanálisis, ambos íntimamente entrelazados. Este estudio autobiográfico revela cómo el psicoanálisis vino a constituir toda mi vida y afirma con certeza que ninguna experiencia personal mía es de interés alguno comparándola con mis relaciones con esta ciencia.*”<sup>11</sup> Ignoramos si a Burrow le sucedía algo parecido con el grupoanálisis. Kurt Goldstein, maestro de Foulkes, le dice a Burrow a fines de 1948 en una carta: “*Vd. es uno de los pocos científicos que le hacen a uno sentir que para él vida y trabajo van estrechamente relacionados.*” De hecho, es en un primer trabajo titulado “*Psicoanálisis y Vida*” donde Burrow tan pronto como en 1913 expone en estado naciente su idea del preconsciente y de la identificación primaria con la madre, cuyo desarrollo le llevará a inventar su método grupal de análisis. La acostumbrada disociación entre psicoanálisis y vida será para él una preocupación que no le abandonará nunca. Sin embargo, la vida que a Burrow le preocupa no es tanto la suya propia como individuo sino la de la humanidad entera, la del ser humano como especie.

La obra de Burrow, en efecto, viene escrita como un drama y se lee como un sueño<sup>12</sup>. En nuestra exposición de Burrow pondremos énfasis en las *dramatis personae* y las experiencias cumbre (*peak experiences*) —algunas de las cuales rayan en lo que Freud califica de “*unheimlich*”, los ingleses traducen por *uncanny* y nosotros, por falta de mejor palabra en castellano, traducimos como “lo siniestro”. Esta vida y obra no cabe considerarla exclusivamente de Burrow sino como perteneciente a su plexus, a la red de personas, al grupo del cual él formaba parte: primero, sus familias de origen y de reproducción; segundo,

---

mente.” I would under no conditions analyze your wife at the same time with you; it would make the work extremely difficult for me. If she comes to Vienna with you and wants an analysis, she can have it (cheaper) with one of our colleagues. Of course the reverse could be arranged I could analyze your wife and you yourself could go to someone else in Vienna, although you do not seem to have this in mind.

<sup>9</sup> Grosskurth, Phyllis (1982): *The Secret Ring. Freud's Inner Circle and the Politics of Psychoanalysis*. Reading, Mass.: Addison-Wesley, Inc.

<sup>10</sup> Buscar la cita en Peter Gay o Schindler.

<sup>11</sup> Two themes run through these pages: the story of my life and the history of psycho-analysis. They are intimately interwoven. This *Autobiographical Study* shows how psycho-analysis came to be the whole content of my life and rightly assumes that no personal experiences of mine are on any interests in comparison to my relations with this science.” S.E. Vol. XX pp 71.

<sup>12</sup> Ver personajes psicopáticos en el teatro (1905) y “Seis caracteres...”

la comunidad psicoanalítica; y, finalmente, The Lifwynn Foundation. Éste es el relato de una aventura sin precedentes en el desarrollo institucional de un grupo científico cuyo prólogo trata del papel determinante jugado por el autor y cuyo epílogo dará cuenta del grupo que dejó detrás, decidido a seguir su obra.

## 2. ¿Quién era Burrow?

Burrow —aparte de médico, psicólogo, psico-, grupo- y filo-analista por profesión—, por afición siempre fue un artista. Pudo haber sido poeta, escritor, bailarín o cantante, pero lo que siempre quiso ser es autor dramático. Siempre tuvo en mente alguna trama que escribir. Sus trabajos profesionales una y otra vez arrinconaron estos proyectos por más que el teatro mantuviera para él una fascinación perenne. Que sepamos, tan sólo llegaría a completar un manuscrito. De éste nos habla en la última etapa de su vida, cuando asentado ya en Green Farms, Connecticut, le escribe al que había sido anterior propietario de su casa, “Summer Hill”, el cineasta Richard Connell, felicitándole por la última de sus producciones, el film “*Meet John Doe*”:

*“Lo que especialmente me gustó es la idea subyacente a todo el argumento. Esta es, me parece, the story of the future (el relato del futuro) [...] Mi propio interés por muchos años se ha centrado en lo que yo llamo la neurosis social del hombre. Mi tesis radica en que primariamente la vida del hombre es unitaria e integrada. (¿No sabéis vosotros que todos sois un solo cuerpo?) Como médico interesado en trastornos nerviosos y mentales (fui uno de los primeros psicoanalistas americanos), pronto llegué a la posición de que el verdadero conflicto en estos trastornos de comportamiento —y siempre hay un elemento de conflicto en estas condiciones— es un sentido básico, si bien latente, de su estructura y función originalmente unitaria y un sentimiento común a todos nosotros, y que el verdadero dolor se debe a la separación del organismo de este principio primariamente unificado. Nosotros no queremos ser avaros y competitivos y centrados en nosotros mismos. Esto es debido a un faux pas en nuestra evolución del que no nos damos cuenta. Recuerdo, hace años, muy al inicio de mi trabajo psicoanalítico, haber escrito una pieza de teatro, “The dream interpreter”, que trataba más o menos de aquel tema subyacente. La Sra. Burrow y yo acostumbramos a trabajar en él por las noches. Pero la práctica se hizo más exigente y luego vino la investigación y el escribir, de manera que nuestra obra quedó arrinconada. Quizás algún día la retomemos, habiendo encontrado el aliciente en su deliciosa película.”*

Las reminiscencias que en Burrow evoca la película de Richard Connell resultan premonitoriamente emblemáticas del tema al que dedicó toda su vida, “esa unidad inherente al género humano de la cual partimos”. El sentido de relato de un futuro que Burrow da a la película, quizás sirvan también para enunciar su propia vida y obra.



### 3.1 Años formativos y elección de carrera

Trigant Burrow, el héroe de este drama, nació el 7 de septiembre de 1875, el menor de cuatro hijos de una familia bien de Norfolk, Virginia. El drama del viejo Sur lo vivió desde la cuna. Su madre Anastasia Devereux Burrow fue mujer de gran determinación, devota católica, de origen francófono y cuyos antepasados seguramente estuvieron del lado de la Confederación. Era culta y de viva inteligencia, rasgo que compaginaba con una obstinación y voluntad indomables. De carácter más bien seco, podía a veces aislarse en un silencio y distanciamiento tales que podía dejar helado al corazón más impertérrito. Su apasionada devoción a la fe católica fue su leitmotiv. De ello es prueba cómo escogió el nombre francés de Trigant como nombre de pila. Desafiando la prohibición del médico, debajo de las sábanas garabateó la siguiente nota a una amiga de infancia: “Querida Sophía, ¿quisierais tu y tu marido ser los padrinos del niño que acabo de tener esta mañana? Contestarme a vuelta de correo. Yo siempre los hago bautizar antes de quince días. Buscaremos aquí quien lo haga por poderes. Ruega por vosotros. Con amor, Anastasia Burrow.”<sup>13</sup> No importa que Burrow, para el resto de su vida, se tuviera que pasar explicando a sus compatriotas americanos cómo pronunciar este nombre a la francesa.

En clara contraposición a los intereses y posición religiosa de la madre, al padre John W. Burrow, un protestante de nacimiento pero no practicante, se le consideraba más bien un agnóstico. Mayorista de farmacia —*a drugist*— era un hombre que, a pesar de no haber seguido estudios universitarios, poseía una amplia formación científica y estaba al tanto de los últimos progresos, cosa nada de extrañar entre la gente de este gremio. No era infrecuente que al “*doctor*” Burrow le llamaran a consulta “*licensed physicians*”, médicos de verdad, para que les orientara en la medicación de enfermos. Es significativo que su afición por la ciencia le llevara al Sr. Burrow a ser el primero en Norfolk en leer las obras de Darwin. Estos intereses del padre, obviamente en conflicto con los de la madre, forzosamente tuvieron que influir en el hijo. Esto quizás en parte explique el hecho de lo poco que servirían todos los esfuerzos de la madre por preservar la fe católica que al niño le había inculcado con el bautismo.

Otro factor de su infancia que seguramente jugó un papel importante fue la pérdida de su única hermana Inez, la mayor de los cuatro, a la que tenía particular cariño y que murió de tuberculosis cuando Trigant tenía apenas doce años. Ésta fue la primera gran pérdida de su vida. Burrow comentaría años después respecto a este duelo que lo más doloroso del mismo era pensar que este dolor acabaría pasándosele con el tiempo. William Galt considera esta reacción tiene valor premonitorio a la luz de su futura elección de carrera y en vista del contenido de sus investigaciones sobre la subjetividad.

Trigant creció y se educó en Norfolk hasta los trece años. La ciudad era lo bastante pequeña para que a pesar de los rigurosos modales exigidos a los niños de su clase, no se le impidiera jugar en la calle con niños de color o clase social más baja. Trigant era un chico noble, algo brutote e inclinado a hacer travesuras, cosa que ponía en grandes apuros a su madre.

---

<sup>13</sup> “A Search...” p. 10

Excelente estudiante, se educó en colegios de pago y católicos, naturalmente, primero a nivel local y, luego —a los trece años, al año de morir su hermana y quizás debido al malestar matrimonial en casa— le mandaron interno, primero al Saint Francis Xavier School y, después, al Fordham College, ambos de Jesuitas y en Nueva York. Un interés creciente por el campo científico empezó a minar la base de sus creencias espirituales. Poco a poco descubriría que los dogmas de la Iglesia Católica iban perdiendo significado para él, si bien esto nunca le llevaría a adoptar una actitud desdeñosa o cínica hacia las religiones organizadas. Su respecto por *religious insights* era sincero, pero los consideraba como un intento simbólico del hombre por alcanzar un modo más armónico de experiencia y comportamiento. Su devoción religiosa se fue transformando poco a poco en una verdadera “devoción por la ciencia”.<sup>14</sup>

A pesar del dolor y el desencanto que a la madre le producía la ruptura de Trigant con sus principios religiosos, no permitió que esto empañara la devoción mutua. Ella se volcó por completo en los intereses profesionales de su hijo, “*she stood by him*”<sup>15</sup>, y le apoyó en todos sus proyectos de por vida.

El conflicto entre religión y ciencia que aquí apuntamos corre paralelo al conflicto matrimonial entre los padres que se agudizó durante la adolescencia de Burrow.<sup>16</sup> Para salvar las apariencias, la familia seguía viviendo bajo el mismo techo si bien la brecha entre los padres era cada vez más profunda. Fue así como Trigant, desde temprana edad, se ve confrontado con el problema del conflicto humano, un problema que se convierte para él en objeto de estudio para toda la vida. Por más que su madre pasara largas temporadas en Nueva York y que el padre frecuentemente se hospedara en un hotel cerca del colegio, los veranos tampoco los pasaba con la familia.

En 1890, el joven Burrow entró en Fordham donde su hermano mayor Allan ya llevaba estudiando dos años. Siguió el bachillerato clásico y se graduó a la edad de 19 años con un *major* en Verso Latino, Verso Inglés e Historia. Especialmente dotado para el ritmo y para la danza, era un excelente bailarín y una de las mejores voces en el coro de Fordham. Otro de los intereses de Burrow que ya hemos destacado fue el drama.

Después de su graduación de Fordham en 1895, Trigant pasa un año en Norfolk dedicado a estudios pre-médicos, arreglo seguramente relacionado con el precario estado de salud de su padre quien muere en Octubre del año siguiente, otro posible determinante para la vocación médica de un hombre de letras. Este mismo año ingresa en la Escuela de Medicina de la Universidad de Virginia. Allí sus días fueron tranquilos y dedicados al estudio. Con su cálida humanidad y su radiante buen humor caía bien a todo el mundo aun cuando, como decía una de sus compañeros, “no le quedaba tiempo para nuestras diabluras”. Socialmente era muy querible y tenía gran éxito: era un chico muy simpático, aficionado a montar a caballo y que no se hacía rogar para animar una reunión cantando canciones románticas que acompañaba él mismo al piano; siempre tenía una historia divertida que contar.

En el primer semestre de sus estudios de Medicina conoció a Cornelius C. Wholey con quien compartiría habitación en el dormitorio de la universidad y casa en Baltimore una vez graduados. Como él, Wholey termina siendo un eminente psiquiatra, estableciéndose entre

---

<sup>14</sup> “A Search...” Carta a Margaret Montague p. 421-3

<sup>15</sup> Exactamente las mismas palabras que utiliza Shields en su descripción de la relación con Burrow. “The Search...” p. 73.

<sup>16</sup> Buscar la carta donde responde a la pregunta de si está casado. La cuestión matrimonial vale la pena ser examinada.

ellos una amistad de por vida, premonitoria de la que iniciaría después con su asociado y colaborador Clarence Shields. Wholey tenía problemas serios con la vista y siempre mantuvo que de no ser por la ayuda que Burrow les prestó nunca hubiera podido graduarse de médico. Durante horas y horas, Burrow leía para él en voz alta los textos médicos. Ambos fueron alumnos destacados en sus estudios y, una vez graduados en 1899, la Universidad les invitó a continuar aquel curso como profesores de clases prácticas —*demonstrators*— en biología, cosa que hicieron por un curso.

Siguiendo la costumbre de que todo médico con aspiraciones debía empezar su carrera con un viaje de estudios a Europa, los dos compañeros estrenaron el siglo en el Viejo Mundo. Empezaron por Munich, donde estuvieron de asistentes clínicos de Obstetricia en la Clínica de Mujeres de la Universidad. En Viena siguieron su formación en el Hospital General donde gracias a los cursos de Wagner von Jauregg y Kraft Ebbing se despertaría su interés por la Psiquiatría. No hay constancia de que Burrow oyera hablar de Freud en aquella ocasión, y menos aún de que atendiera a las clases que éste dictaba los sábados por la tarde en la Universidad. Finalmente, después de visitar importantes centros médicos en Berlín, en lo que quedaba de año los dos jóvenes recorrieron en bicicleta las Islas Británicas y visitaron Francia e Italia.

A su vuelta a America, los dos médicos se asentaron en Baltimore donde, con la ayuda de su padre, Wholey compró una pequeña casa y empezó una práctica de Medicina. Mientras tanto, él y Burrow compartían la casa y continuaron estudios de post-gradó en la Escuela de Medicina de la Johns Hopkins —de Bacteriología con Welch, de Patología con MacCullum; pasaron visita con el famoso cirujano Osler y trabajaron en el dispensario de Neurología con Henry M. Thomas. Burrow, además, en 1902-3 se matriculó en Literatura Inglesa en la Universidad: seguía aún buscando un interés que absorbiera toda su atención. La práctica de la medicina general no le atraía y por el momento no veía ninguna urgencia en especializarse en las disciplinas establecidas. Pasarán varios años antes de que el viera claro su camino.

Fue en estas circunstancias cuando en 1902, durante un baile de la Facultad de Medicina, le llamó la atención un animado corro de jóvenes en un rincón del salón. Curioso por descubrir cuál era el centro de atención encontró ser éste la encantadora estudiante de enfermera Emily Sherwood Bryan con quien se casará en 1904 y con la que tendrá dos hijos. Emily, la menor de ocho hijos, era de Cambridge, Maryland, a donde volvió una vez graduada de enfermera. La boda tuvo lugar en la mansión paterna y el drama del matrimonio mixto que había vivido en su infancia se repetirá con su elección de pareja. La ceremonia la celebró el padre de ella, quien además de cirujano y educador era Pastor Episcopaliano, ceremonia que por respeto a la madre de Burrow, devota católica, a continuación repitieron en la Iglesia Católica. De esta doble boda escaparían de inmediato para un viaje de novios por el extranjero de varios meses. A la vuelta se fueron a vivir a la casa de la madre de Burrow en Norfolk, donde en Mayo de 1905 nació el primer hijo, John Devereaux.

Por fin, casado y ya con un hijo, buscó casa propia y se decidió por la psiquiatría. Bueno, ésto no sin antes dedicar tres años más a prepararse y sacar un doctorado en psicología. Así fue pues como Burrow se asentó definitivamente en Baltimore y entró en la vida académica. Consiguió una plaza de Asistente en el Departamento de Psicología y empezó a trabajar por su doctorado. Dada la importancia que el “método de laboratorio” jugaría en la futura carrera de Trigant Burrow y en la definición de su personalidad científica, nos parece oportuno mencionar aquí un comentario de su director de tesis, Prof. George M. Stratton: “Trigant Burrow constituye la figura central en mi recuerdo de mis estudiantes en Johns

Hopkins durante la primera década de nuestro Siglo. Este estaba ansioso por aprender el procedimiento de laboratorio de psicología y se dedicó por completo al problema acordado conmigo para este aprendizaje. Exigía de él un re-examen basado en experimentos repetidos, bajo distintas condiciones cuidadosamente controladas utilizando el conocido aparato del Laboratorio de Leipzig del *Komplikations-Versuch* de Wundt. Esto le llevó a descubrimientos que contribuyeron en medida considerable a nuestra comprensión de este problema tan desconcertante de la atención. Pero mejor que lo bien hecho de sus experimentos era este joven en sí mismo a cuya rara personalidad pronto me sentí atraído fuertemente y para siempre. Tenía él ya entonces lo que yo llegaría a apreciar más y más a través del intercambio a lo largo de los años, una despreocupada bonhomía y fuerza, una independencia no obstructiva que envolvía y daba calidez a todo lo que él pensaba y decía. Su mente y comportamiento todo ponía de manifiesto la influencia característica del ambiente humano de su infancia, influencia que había hecho suya y desarrollado con su poder creativo.”<sup>17</sup>

Mientras se preparaba para el doctorado pasó una de estas experiencias cumbre con la que se le revela su vocación por la psicología. Cuarenta años después, en “Neurosis del Hombre” (Burrow 1949), será él mismo quien nos la cuenta: “Una mañana, hace muchos años, durante una sesión del Seminario de Filosofía en el Johns Hopkins, el Profesor James Mark Baldwin nos hablaba de trastornos mentales y le recuerdo mencionando los nombres de Charcot, Janet, Forel y otros prominentes psiquiatras europeos. Pero decía que ninguno de ellos había ya hecho saltar la chispa que hiciera posible la comprensión de la causa fundamental de la enfermedad mental. Esto me interesó y recuerdo que allí, entonces, me hice la promesa de dedicar mi vida de trabajo y esfuerzo a contribuir en lo que pudiera en encender esta chispa precisa para arrojar alguna luz respecto a la naturaleza de los trastornos mentales. Por aquel entonces acababa de iniciar mis estudios para un doctorado en Psicología Experimental y de inmediato decidí que mi tesis doctoral versaría sobre el tema de la atención.”<sup>18</sup>. Por fin había encontrado un interés científico que diera sentido a su vida. Esta decisión iba destinada a situarle en la encrucijada de las tres corrientes más importantes que había en salud mental en el mundo en aquel momento —la psicología experimental que venía de Leipzig, la psiquiatría científica que venía de Zurich y la psicología profunda proveniente de Viena. En todas ellas la Johns Hopkins University era pionera.

Si para Trigant Burrow la escuela de medicina de la Universidad de Virginia fue su *alma mater* como biólogo, la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore estaría destinada a serlo como psicólogo. Su elección de carrera como analista no se entiende de no ser que tengamos en cuenta cuáles eran las circunstancias en esa Universidad durante la primera década de este siglo —años en los que Burrow se debate buscando una especialidad a la que dedicar por completo su vida. Harvard y la Johns Hopkins University fueron las dos primeras universidades americanas en impartir programas de doctorado específicos en psicología. El primero en doctorarse fue Stanley Hall en 1879 en Harvard con William James. A sugerencia de James se iría a trabajar con Wundt al inaugurar éste en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental en Europa. Gracias a ésto, la entonces recién fundada universidad de Johns Hopkins en Baltimore le llamó en 1881 para dirigir su departamento de psicología pedagógica. Siguiendo la tradición académica germana, dos años después

---

<sup>17</sup> “A Search...” pp 18

<sup>18</sup> T. Burrow (1950): *The Neurosis of Man: An Introduction to a Science of Human Behavior*, (London: Routledge and Kegan Paul; New York: Harcourt, Brace & Co.), p.78.

establecería en ella el primer laboratorio de psicología experimental en Estados Unidos, un serio reto para la hegemonía que hasta entonces William James ostentaba en Harvard. En 1889, de nuevo llaman a Hall para hacerse cargo del departamento de psicología de otra nueva universidad, la Clark University de Worcester, de la que llegaría a ser su presidente. En los sólo ocho años pasados por Stanley Hall en Baltimore, se doctoraron con él 30 psicólogos; más que en el resto de las universidades americanas juntas. Su partida supuso un serio retroceso de la psicología académica en Baltimore; el laboratorio quedó literalmente desmantelado, hasta el punto que durante los siguientes veintitrés años tan sólo se doctoró Trigant Burrow, y esto quizás porque previamente era ya doctor en medicina<sup>19</sup>. Fue James Mark Baldwin el llamado en 1903 a la Johns Hopkins para remontar el departamento. Baldwin vió en ello una oportunidad para “fundar y desarrollar un nuevo centro... para promover en general los estudios filosóficos en América”. Al igual que Hall, se había formado con Wundt en Leipzig, si bien para aquel entonces estaba ya más bien desencantado de los furores de la psicología experimental. Para Baldwin el análisis introspectivo de la mente individual en condiciones de laboratorio desviaba la atención del hecho central de que el hombre es una criatura social que responde a presiones sociales. A pesar de sus reticencias y de que las necesidades del departamento se dirigían fundamentalmente a la formación de maestros, en 1904 Baldwin llamó a J. M. Stratton de Berkeley, otro discípulo de Wundt, para dirigir el laboratorio de psicología experimental, con quien Trigant Burrow iniciaría la tesis doctoral que terminaría con Knight Dunlap de Harvard cuando éste en 1908 viene a sustituir a Stratton en el Johns Hopkins. Baldwin, sin embargo, no se limitó a revitalizar el laboratorio de psicología experimental en la Johns Hopkins sino que, antes de abandonar esta universidad en 1908, se trajo de Chicago a Watson —el padre del conductismo americano— donde a éste no le permitieron desarrollar sus estudios de psicología animal. Vale tener en cuenta que si a finales del siglo XIX —bajo la égida de Stanley Hall— la Johns Hopkins fue el lugar donde los psicólogos de laboratorio rompieron sus primera lanzas en favor de una psicología científica para liberarla de la psicología filosófica que hasta entonces había sido dominada por los psicólogos de sillón, en la segunda década del siglo XX la Johns Hopkins fue el lugar donde a la vez conductistas —capitaneados por Watson— y grupoanalistas —capitaneados por Burrow— se atreverían a someter a sus respectivos bancos de prueba en los laboratorios de comportamiento animal y en los de comportamiento social los supuestos teóricos del psicoanálisis.

En la tesis de Burrow se ve claramente tanto la “influencia social” de Baldwin como el entusiasmo por el método de laboratorio de Stratton y Dunlap. En aquel entonces, el problema de la ‘atención’ era punto focal de interés para los psicólogos, tanto por el énfasis prestado al tema por Wundt como por tratarse del primer ‘proceso mental superior’ que era sometido a un estudio experimental. El interés de Burrow por el tema se mantendrá durante toda su vida y culmina con una nueva orientación respecto a los procesos de atención.

Sería el propio Stratton quien le orienta hacia la psicopatología y le ponga en contacto con otra de las corrientes principales del momento: la encabezada y respaldada por Adolf Meyer en psiquiatría científica. Este, un suizo de Zurich inmigrado a América, se encontraba dirigiendo en aquel entonces el recién inaugurado New York State Institute of Psychiatry de Wards Island, la institución de más prestigio en este campo del Nuevo Mundo. En el verano de 1909 Burrow se trasladó allí con su familia, recién acabado su doctorado y decidido a

---

<sup>19</sup> John M. O'Donnell (1985), *The Origins of Behaviorism. American Psychology, 1870-1920*, (New York: The New York University Press), p.197.

formarse en psicopatología con Adolf Meyer<sup>20</sup>. A éste le pareció más oportuno que Burrow previamente dedicara un año a estudiar en Europa. Aprovechando la visita de Freud y Jung a Nueva York camino de la Clark University, pondría a Burrow en contacto con la última de las corrientes: la psicología del inconsciente. Nos estamos acercando a otra de estas experiencias cumbre en la vida de Trigant Burrow. Veamos cómo, casi al final de su vida, la recuerda en su carta a un discípulo suyo de los años de doctorado en Psicología, el Prof. en Psicología Comparada Robert M. Yerkes de la Yale University:

*“Después de doctorarme en Psicología Experimental pasé un verano con Adolf Meyer en el Wards Island donde tropecé con los “Estudios acerca de la Histeria” de Freud en la Biblioteca del Instituto de Psiquiatría. Me sentí totalmente integrado con los trabajos tempranos de Freud y, después de consultarlo con el Dr. Meyer, me sentí obligado a ir a Europa por un año o algo así para estudiar Psicoanálisis. Sucedió que Freud y Jung se encontraban en Nueva York en aquel momento. Tuve el placer de ser presentado a ellos y como consecuencia hice los arreglos necesarios para participar en el Seminario Psico-analítico de Jung el próximo año —seminario conducido en lengua inglesa, que implicaba 12 horas por semana en contraste con las sólo tres o cuatro horas de actividad científica en alemán de la Sociedad de Viena los Miércoles por la noche.*

*Fue un año memorable para mí y más aún a través de mi relación allí con Auguste Hoch al cual llegaría a conocer íntimamente<sup>21</sup>. Si no fuera por Hoch, pienso, hubiera recibido bastante desaliento en lo que entonces me parecían y aún me parecen las extravagancias injustificadas de ciertos aspectos de la psicología de Freud.*

*Después de mi estancia en el extranjero volví a Baltimore e inicié una práctica de Psicoanálisis para la cual recibí gran ayuda y aliento del Dr. Meyer. Con la inauguración de la Phipps Clinic se me otorgó el cargo de Asistente allí. A pesar de que en ningún momento infravaloré la formación que había recibido del Dr. Stratton en Psicología Experimental<sup>22</sup>, como Vd. puede comprobar mi tiempo lo dediqué a intereses bien distintos. La neurosis y solo la neurosis se convirtió en mi única preocupación absorbente una vez que dejé Johns Hopkins.”*

Pero no nos precipitemos, no nos saltemos este segundo viaje de estudios de Burrow al Viejo Mundo. Para comprender toda su importancia será preciso que hagamos un parón y expliquemos como había cambiado la situación de la psiquiatría en uno y otro lado del Atlántico desde su primer viaje. ¿Cuál era la situación de la que Trigant Burrow partía? Para empezar, por más que con nuestra exposición hayamos podido dar la impresión de que se trataba de un diletante, eso de la psiquiatría y de la psicología se lo tomaba muy en serio y, además, estas disciplinas en América eran cosa seria. Llevaban consigo una carga social, de reforma, de cambio en que los muy ilustres profesores en “la torre de marfil” de las

---

<sup>20</sup> Un europeo procedente del Burghölzli de Zurich que introdujo la orientación biopsicológica y que junto con el psicólogo Jelliffe son los mayores impulsores del movimiento de higiene mental iniciado por el ex-paciente Clifford Beers.

<sup>21</sup> Auguste Hoch iba destinado a ser el sucesor de Adolf Meyer como Director del Psychiatric Institute de Nueva York cuando éste pasó a dirigir la Phipps Clinic como catedrático de la Johns Hopkins University de Baltimore. Pertenece a la primera hornada de americanos que fueron a Europa a aprender psico-análisis. Allí coincidió con Trigant Burrow y con G. A. Young de Omaha con quienes a su vuelta en 1911 fundarían la American Psychoanalytic Association en Washington. Bajo la dirección de Hoch, el Psychiatric Institute de Ward's Island se convirtió en uno de los principales semilleros del psico-análisis en América, C. P. Oberndorf (1953): *A History of Psychoanalysis in America*.

<sup>22</sup> “A Search...”, carta del 21 de Mayo de 1909 a Thomas Stratton, p. 567-570 y 580-584.

universidades alemanas y francesas y las respectivas academias jamás habían soñado. En ellas la locura seguía siendo un problema académico de nosología o, a mucho tirar, una cuestión de laboratorio.

En Europa, la capital mundial de la Psiquiatría se la seguían disputando Zürich y Munich, es decir Bleuler y Kraepelin. Paris y Berlín habían perdido importancia. Oberndorf (1953) en su *Historia del Psicoanálisis en América* hace un penoso recuento de lo que era la psiquiatría en la Charité de Berlín y la Bicêtre de Paris. De ahí, como hemos visto, había salido Brill el año anterior disparado para el Burghölzli por recomendación de su jefe en la Columbia University, Peterson. Viena seguía siendo más bien una capital de cultura que no científica. Wagner-Jauregg aún no había descubierto el tratamiento de la parálisis general progresiva por el que ganaría el Premio Nobel. Sigmund Freud, sin embargo, era ahora mucho más conocido desde que en 1902 la Universidad de Viena le había concedido el título de Profesor, aunque fuera asociado. Es más, todas las semanas las noticias de lo sucedido en la Sociedad de los Miércoles se hacían públicas en el *Neues Wiener Tagblatt* y la *Neue Freie Presse* a través de los reportajes que de las reuniones hacían dos de sus miembros fundadores, respectivamente Wilhelm Stekel y Alfred Adler. Estas reuniones, además, eran atendidas por la flor y nata de la progresía artística y literaria vienesa. Freud por aquel entonces no contaba todavía con discípulos extranjeros. Como hemos visto, quienes a partir de 1907 iban a visitarle a Viena no lo hacían con intención de estudiar o analizarse con él sino de conocer al autor de la Interpretación de los Sueños y descubridor del inconsciente. Contemplado desde América, la capital del mundo del psicoanálisis se encontraba más bien en Zurich que no en Viena. Desde Septiembre de 1907 funcionaba allí una Sociedad de Médicos Freudianos tan numerosa como la vienesa. Ellos habían sido quienes habían convocado en Salzburg el primer Congreso Internacional de Psicología Freudiana y quienes, dirigidos por C. G. Jung, editaban la primera publicación psicoanalítica, el *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychologische Forschungen*. Los suizos habían sido quienes habían puesto de moda el psicoanálisis. Después de aquel Congreso llegaron A. A. Brill, que también venía de Zurich, y Ernest Jones que venía de Toronto y, con la bendición de Bleuler, parecía como si Freud se hubiera convertido en una atracción que visitar en Europa. En 1909, ya sería una pléyade de americanos que estudiaban en Zurich quienes se acercaran a Viena, entre ellos A. Muthmann, M. Karpas, I. Jekels y L. Karpinska. Pero, todos ellos lo hacían siguiendo el viejo patrón de visitas a profesores extranjeros que se reducía a estrecharle la mano a Freud, tomar con él una taza de café y discutir sus obras, habiéndolas leído o no, y conseguir que les dedicara algunos de sus libros. Resumiendo, si Viena cabe ser considerada como la cuna del Psicoanálisis, Zurich —y especialmente “el Burghölzli”— se convierte en el escaparate a partir del cual este producto se empieza a exportar a todo el mundo. Para acabar de redondear la fama de Freud y de Jung, el Presidente de la Clark University en Worcester, Stanley Hall “the king-maker”, en vista de que Wundt no aceptaba la invitación a la celebración del veinteavo aniversario de la fundación de la Universidad, invitó por vía separada a Freud y a Jung entre otros muchos profesores europeos.

Ciertamente, esta no era la intención con la que Adolf Meyer enviaba a sus ayudantes y discípulos a Zurich desde América. Meyer, nacido en Niederweningen, Suiza, había trabajado en el Burghölzli bajo Adolf Forel, el predecesor de Eugene Bleuler, y había emigrado a Estados Unidos en 1892. Por años había trabajado en el Bloomingdale Hospital (The Westchester Division of the New York Hospital) y acababa de hacerse cargo del Manhattan State Hospital de Nueva York, institución destinada a ser una especie de segundo Burghölzli del psicoanálisis en América y uno de sus principales baluartes en la

década de los veinte. Al igual que allí, cuenta Oberndorf, aparte de que los médicos jugaban a analizarse de continuo e incluso era ya costumbre analizarse mutuamente los sueños, se tomaba muy en serio el uso de la psicología dinámica que venía de Zurich y Viena por lo menos a nivel de diagnóstico de sus pacientes y en la formación de sus médicos (Oberndorf 1954). Pero no tan sólo esto. Meyer era además la punta de lanza de lo que después se vino a etiquetar como enfoque psicobiológico, un término acuñado por él para referirse a “una ciencia del hombre que concebía que su biografía, con todo su funcionamiento mental, era tan auténticamente biológica como lo era la psicología. Tal punto de vista, naturalmente, implicaba otros dos supuestos: uno, que el hombre vivo puede tan sólo ser estudiado como todo una persona en acción y, dos, que esta persona total representa un integrado de funciones jerárquicamente dispuestas. Es más, Meyer definía sus enseñanzas y práctica como genético-dinámica, psico-biológica, objetiva y de sentido común. Este último término ha sido a menudo mal entendido. Sus críticos erróneamente han otorgado al término su significado cotidiano, llevando a algunos a bromear que la psiquiatría empieza donde el sentido común fracasa. Meyer utilizaba este término en más de un sentido: 1) a menudo Meyer calificaba esta expresión con el adjetivo de “crítico”, señalando que el sentido común era aquel que autorizaba a las personas de ser críticas — es decir, a aquellas que tenían conocimiento de causa; 2) se trataba de una traducción del término “consensos” y como tal representaba la búsqueda constante de Meyer por el acuerdo entre teoría, enseñanza y práctica; y 3) en ciertas connotaciones transmitía la idea bien poco sofisticada que el material de la teoría y la práctica de la psiquiatría, tan precioso para el psiquiatra, de manera alguna era sacrosanto y que, de hecho, se veía sometido a la modificación, aceptación o rechazo por parte del público en general. Así es como, por tanto, Meyer sostenía que la principal tarea de la psiquiatría era educar al público ya que su valía dependía de la aceptación pública.<sup>23</sup> Meyer, al igual que Forel lo había sido en Europa con el alcoholismo, había sido un apóstol de “higiene mental” en América. Fue él quien primero acuñó el término y quien desde 1906 venía conceptuándolo.<sup>24</sup> No es de extrañar, pues, que fuera a él a quien consultara Clifford Beers para escribir su famoso *bestseller* “*A mind that found itself*”<sup>25</sup> con el que se inicia en América en 1908 el movimiento mundial de higiene mental. No estaría sólo Meyer apoyando este movimiento, otro de los consultados fue el eminente psicólogo William James que Freud tanto respetaba. El año siguiente, en 1909, el mismo que Burrow partía para Suiza, se inicia el First National Committee for Mental Higiene. En su ausencia, Meyer y, entre otros Jones, en 1910 fundan en Washington The American Psychopathological Association en la que Burrow estaba destinado a jugar un papel preponderante<sup>26</sup>. Paralelamente a este confluir de la psiquiatría y la psicología académica

<sup>23</sup> Wendell Muncie (1959): “*The psychobiological approach*” en *The American Handbook of Psychiatry*, editado por Arieti et al., (Nueva York: Basic Books Inc.) p. 1317-1333.

<sup>24</sup> Adolf Meyer (1906): *The Problem of Aftercare and the Organization of Societies for Prophylaxis of Mental Disorders and Aftercare and Prophylaxis* (1908). Nadie puede implicarse en el trabajo de cuidados psiquiátricos sin que experimente un despertar de un deseo instintivo por la profilaxis. Había hablado de la necesidad de crear distritos de higiene mental comunitaria en los que personal de salud mental coordinara sus servicios con escuelas, instituciones recreativas de jardines de infancia, iglesias, agencias policiales sociales en un esfuerzo por prevenir el trastorno mental y en fomentar una salud mental sólida. (1915). A. Meyer: “*Organizing the Community for the Protection of its Mental Life*” en *Survey*, 1915, pp. 34:557-60

<sup>25</sup> Clifford Beers (1908): *A mind that found itself*, (Nueva York: Longmans Green). Clifford Beers había estado recluido en un manicomio y al salir juró dedicar su vida y energía a mejorar el destino de los enfermos mentales. Esto desencadenó un movimiento popular de higiene mental de repercusiones mundiales, al que se sumarían las fuerzas psiquiátricas más progresivas, entre ellas en España Emili Mira y López, y Germain.

<sup>26</sup> Hasta 1917 el National Committee for Mental Higiene dedicó sus recursos y energías a acumular datos fácticos en lo que se refería a la custodia y tratamiento de los enfermos mentales. A partir de 1920, este énfasis cambia hacia la formación de psiquiatras, psicólogos y trabajadoras sociales correctamente



con el movimiento popular de higiene mental se estaba dando en aquellos días otro movimiento que les pasó totalmente desapercibido a los psicoanalistas de Europa y que es de trascendental importancia para comprender la animadversión de Freud por los americanos y la actitud de la American Psychoanalytic Association con respecto al problema del entrenamiento de “candidatos extranjeros”. Se inicia bajo la presidencia de Trigant Burrow en 1925-1926 en las sesiones administrativas habidas durante el Congreso de Bad Homburg y se culmina en el Congreso de Paris en 1938 bajo la presidencia de Ernest Jones. Nos referimos a la investigación patrocinada por la *Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching* que por aquellos días había iniciado Abraham Flexner sobre *Medical Education in the United States of America*. La publicación de este informe, por una parte, supuso el fin de la confusión creada por la cuestión de “las escuelas privadas de medicina” y, por otra, dió pie, mediante la introducción del laboratorio en la clínica, a la revolución americana en educación médica que lleva a este país a convertirse en punta de lanza de la medicina científica moderna.<sup>27</sup> Vale recordar que la enseñanza del psicoanálisis tanto en Europa como en América fue y sigue siendo una escuela privada y, lo que es más, el psicoanálisis es la única disciplina de la que hay noticia en que toda la investigación, sus desarrollos teóricos y prácticos y la docencia han sido sufragados a través del libre ejercicio de la profesión y gracias a los honorarios de los pacientes y los candidatos en formación.

Hemos mencionado estos datos a fin de situar a Trigant Burrow en sus tiempos, dado que de no tener una visión a la vez que europea, americana de la situación, a menudo se nos lo presenta como un visionario en pleno alucine. Contemplado desde la perspectiva americana resulta bien cuerdo el comentario que le hacía Trigant Burrow al Profesor Yerkes en una carta que mencionamos más arriba cuando dice: “Desde el comienzo de mi trabajo en psicoanálisis yo estaba interesado en las implicaciones sociales de la neurosis. Estaba interesado en las implicaciones sociales del Self, el mío propio incluido, naturalmente. Me parecía que el analista y el analizando desafiaban cualquier cosa con tal que no fuera este núcleo central, es decir su propia identidad socialmente condicionado. Esto me interesaba y ha constituido el objeto principal en mis investigaciones de grupo.”<sup>28</sup>

Trigant Burrow, cuando parte para Europa no sólo lleva en su maleta dos doctorados, el M.D. de 1889 y el Ph.D. de 1909, sino cuenta además con un buen curriculum académico y profesional. Era miembro ya entonces de *The Medical and Surgical Faculty de Maryland*, *The Maryland Psychiatric Society*, *The American Medical Association*, *The Southern Society of Philosophy and Psychology*, *The American Psychological Association* y *The American Association for the Advancement of Science*. No es pues de extrañar que a pesar de llevar sólo un mes con él, Adolf Meyer al recomendarle que fuera a Zurich estuviera pensando en él como un futuro colaborador para el traslado a Baltimore que estaba contemplando.

---

entrenados. Durante la Segunda Guerra Mundial pone su atención en la salud mental de las Fuerzas Armadas y la Movilización de Reclutas.

<sup>27</sup> A. Flexner (1909): “*Medical Education in the United States of America*”, A Report to *the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*, Bulletin Number Four, New York, 1910.

<sup>28</sup> “A Search...” (p. 527) “... La neurosis, y solo la neurosis, llegó a ser mi preocupación cuando dejé Johns Hopkins...”

A lo menos, fue alguna compensación para me cuando algunos años más tarde podía animar a mi joven asociado, William Galt cuando empezó a interesarse en el comportamiento animal y graduarse en psicología experimental. Esto, espero corrige en parte mi negligencia en este campo, hasta que estos últimos años me ha sido posible experimentar con las reacciones neuro-musculares concomitantes a las distintas formas de atención que a lo largo de los años he venido describiendo como cotención (atención total) y ditención (atención partitiva”).

Fue Abraham A. Brill quien de hecho hizo la mencionada presentación de Trigant Burrow a Freud en el Hammerstein's Roof Garden. A Jung, seguramente, se lo había presentado ya el propio Meyer en la visita que el día anterior aquél había realizado al Wards Island. Este encuentro significa para Burrow el inicio de una experiencia que le absorbería por completo. No había pasado aún un mes cuando, vendiendo las propiedades heredadas de su padre, embarca para Zurich —con un hijo de cinco años y una niña pequeña de meses— para un año de estudios con Jung. De esta manera se convierte en el primer americano nativo en practicar el psicoanálisis y la segunda persona en hacerlo en América —el primero fue Brill quien lo practicó desde 1908, aunque sin formación reglada ni análisis personal alguno. La próxima década la dedica en exclusiva al método individual de análisis, dedicación que por fidelidad a Freud y pureza metodológica y epistemológica al final le forzará a adoptar el método grupal de análisis.

Hasta aquí quisimos presentar nuestro héroe. En suma, se trata de todo un caballero del Sur, un hombre joven de 34 años, culto, con dos doctorados, felizmente casado y con dos niños pequeños, que acaba de trasladarse a Nueva York para ampliar estudios de psiquiatría en la institución docente de mayor prestigio en el país y bajo la dirección de la máxima autoridad, el Profesor Adolf Meyer, y se encuentra con que éste, al más escaso de su llegada, le recomienda se traslade a Zurich para estudiar con Jung, un brillante psiquiatra de su misma edad. Sabemos de su ambiente cultural y social, conocemos sus antecedentes familiares y lo que supuso para él la pérdida de su hermana; sabemos de su conflicto entre religión y ciencia, de sus aficiones. Quizás todo esto nos ayude a mejor entender la primera fase de su carrera analítica que empieza con este segundo viaje de estudios en Europa. Burrow parte con el objetivo concreto de investigar lo que causa la locura humana y el doble convencimiento de que el método de laboratorio es el camino adecuado para investigarla y que el principal obstáculo se encuentra en el mismo observador, en aquel grado de distorsión que el investigador introduce en la observación de los hechos, factor denominado por Bessel *'ecuación personal'*, tema a su vez en el que Burrow había centrado la reelaboración del *"Komplikations Versuch"* de Wundt en su tesis doctoral en psicología.

Para terminar, sólo nos haría falta saber algo más de su carácter. Leamos lo que William Galt, quien bien lo conoció, nos dice al respecto: "Los que no le conocieron, podrían tener una idea del Dr. Burrow completamente diferente a como de hecho era. Fue extraordinariamente sensible al ánimo de los que le rodeaban y estaba en contacto constante con las preocupaciones y experiencias de éstos. Parecía siempre dispuesto a dejar de lado sus intereses del momento y a entrar de lleno en los de sus compañeros. Realmente, los convertía en suyos propios, y acogió con entusiasmo el proyecto o problema que se le presentaba. Su manera de comprender con simpatía se combinaba con un generoso sentido de humor. Sus relaciones muestran una marcada continuidad a lo largo de los años. En un mundo plagado de divorcios a todos los niveles —domésticos, industriales e internacionales— sus asociaciones profesionales y familiares se mantuvieron impertérritas a pesar de las diferencias que a veces las sacudieron hasta en sus mismos fundamentos."<sup>29</sup>

### 3.2 Con Carl Gustav Jung

La carrera psicoanalítica de Burrow empieza al lado de Jung. El curso 1909-1910 fue el primero que Jung dedica en exclusiva a la universidad y a la enseñanza del psicoanálisis, una vez interrumpida su asociación de toda una década con el Burghölzli y con Bleuler. Al

---

<sup>29</sup> W. Galt (1955) Prólogo a "A Search..." p.XVI

poco de llegar, el 2 de Octubre, Burrow escribe la primera carta a su madre desde Zurich y le habla entusiasmado del recibimiento que Jung les había hecho días antes. Hoch y él habían sido invitados a su casa de Küsnacht e, incluso, Jung les había presentado a su esposa Emma. Dirá en la carta: “Dr. Jung es mi hombre. Estoy encantado con él. Es bueno saber que he acertado viniendo aquí. Creo que va a ser el año de mi vida.” Efectivamente así fue. Éste fue al año de su vida. Pero todo no iba a ser un lecho de rosas. El 20 de Octubre escribe de nuevo: “Hemos sufrido nuestro primer infortunio el otro día que nos costará \$10,00 —no una suma muy grande si lo piensas en dólares americanos, pero un enorme dispendio en su equivalente de 50 francos suizos. Nos hemos puesto muy nerviosos y para mi ha supuesto días de implacable depresión. La circunstancia fue que nos habíamos apalabrado otra pensión y el día que íbamos a movernos descubrí que los gastos en esta (Pensión Fortuna) eran 3 francos al día menos de lo que yo había entendido y, por tanto, preferíamos seguir aquí, dado que era tan saludable y cómoda para todos. La otra patrona, sin embargo, se empeñó en que debíamos pagarle 50 francos por perjuicios, cosa que todo el mundo aquí decía que era un abuso y ante lo cual nosotros nos sublevamos. Por más que nos resistimos, al final no nos quedó más remedio que pagar dado que nuestros amigos nos advirtieron que de no hacerlo ella nos podría llevar a juicio, cosa que seguramente podría costarnos aún más caro, y que tratándose de que nosotros somos forasteros en tierra extraña, más nos valía pagar, cosa que finalmente hicimos y bien a contrapecho, pues dar \$10 por nada es como si te arrancaran un brazo de cuajo. Quedaba bien claro para mí, que mi depresión y mi malestar general eran totalmente desproporcionados a la causa desencadenante y que la causa de mi predisposición debía estar más profunda. Así pues que decidí a consultarlo con Jung y éste confirmó de inmediato que la causa tenía raíces más profunda y me recomendó tratamiento. En consecuencia estoy yendo a su despacho una hora cada día y espero poder mejorar muchísimo gracias a su análisis y psicoterapia. El me ha dicho al igual que antes me dijera el Dr. Barquer (psiquiatra de Baltimore) que mi propia neurosis me sería de gran ayuda en el manejo de la de otros; también dijo algo más que me encantó y que me anima enormemente —que él desde el primer momento se había dado cuenta de que yo tenía un especial talento para comprender su psicología, que por el tipo de preguntas que yo hago se pone en evidencia mi aptitud para dicho método y aprendizaje.”<sup>30</sup>

Esa anécdota nos parece relevante ya que nos ubica el momento y la manera como por primera vez se dio un análisis didáctico —hasta entonces lo que recomendaba Freud para la formación era el autoanálisis; si algún analista se analizaba con otro era por considerarse enfermo; el mismo Jung, durante la estancia en Nueva York, se brindó a analizar a Freud a quien sus problemas de próstata le habían desencadenado una verdadera fobia con los WCs americanos (Rosenzweig 1992); el combinar terapia y formación era todo un invento. No parece, sin embargo, que la opinión de Jung fuera tan alta como le mostraba a Burrow. He aquí el comentario de Jung a Freud escasamente una semana después: “Como base para el análisis del *American way of life* me he embrancado actualmente en el tratamiento de un joven Americano (un médico). Aquí de nuevo el complejo-materno campa a sus anchas (es decir el de *the Mother-Mary cult*). En América el miembro dominante en la familia es decididamente la madre. La cultura americana ha caído realmente en un abismo sin fondo. Los hombres se han convertido en un rebaño de corderos donde las mujeres juegan el papel de lobos rapaces —dentro del círculo de la familia, se entiende por supuesto. Me pregunto si condiciones tales se dieron jamás desde que el mundo es mundo. En verdad que no creo que se dieran”. La opinión de Jung seguramente era más bien debida al prejuicio que con Freud

---

<sup>30</sup> “A Search...” pp 26

compartía respecto a los americanos y a la fea costumbre de calificar en términos psicopatológicos sus ‘opiniones culturales’, como lo apoya el comentario que Jung hace a Freud el 10 de diciembre de 1908 mientras preparaban su viaje a América: “Los americanos son gente peculiar con hábitos muy suyos. Muestran curiosidad, pero raramente genuino interés (una diferencia como la que existe entre el ansia del neurasténico y el verdadero deseo del amante normal). Su actitud respecto al progreso es lamentable. Quieren oír hablar de todos los ‘últimos’ métodos de tratamiento, con la mirada firmemente fijada en el todopoderoso dólar, y pensando tan sólo en el prestigio, ‘kudos’ como lo llaman ellos, que esto les acarrearé. Recientemente han sido escritos muchos artículos alabando la psicoterapia freudiana, pero son absurdamente superficiales, y me temo que la van a juzgar con dureza tan pronto como oigan de sus fundamentos sexuales e intuyan lo que significa. A lo más que podemos aspirar es a conseguir unos pocos conversos genuinos y ampliar su estrechez de miras. Así y todo hemos de hacer lo posible para allanar el camino hacia el futuro.”<sup>31</sup>

Fueran razones personales o no, queda claro que la idealización entre analizado y analista no era mutua. Sin duda, en su análisis con Jung está implícita la experiencia de ‘análisis exclusivo’ que Burrow trataría de formular en términos de ‘neurosis social’ después de su ‘análisis inclusivo’ con Clarence Shields que le forzaría al descubrimiento del grupoanálisis. Lo que Freud había sido capaz de hacer con su Complejo de Edipo, Burrow lo haría con su “*complejo materno*”, su concepto de “*identificación primaria con la madre*” —es decir, una primera formulación del psiquismo pre-edípico— que según Oberndorf constituye una de las principales aportaciones al psicoanálisis desde América.

Mucho se ha especulado sobre por qué Burrow prefirió Zurich a Viena para seguir sus estudios en psicoanálisis como así también sobre las consecuencias de haberse analizado con Jung y no con Freud. Esta “elección” de maestro y de analista es de importancia sólo secundaria, pues cuando tuvo lugar no había atisbo alguno de escisión entre Viena y Zurich, aparte de que éste era el único lugar donde se impartía un entrenamiento formal. Hemos visto ya el peso que Adolf Meyer había tenido en esta decisión, sin olvidar tampoco que para una carrera académica como le esperaba en Baltimore a su vuelta, Zurich tenía mucho más prestigio que no Viena. Así y todo, y por más que Burrow de por vida se considera básicamente freudiano, la impronta de las enseñanzas de Jung es innegable. Con Burrow atendían al seminario de psicoanálisis que Jung dictaba en inglés otros tres americanos —el Dr. Young de Omaha, el Dr. Amsden y el eminente Dr. Hoch, destinado a suceder a Adolf Meyer en el New York State Institute cuando, aquel mismo año, éste sería nombrado Profesor de Psiquiatría del Johns Hopkins y Director de la Phipps Clinic en Baltimore. A los pocos meses, Burrow se siente totalmente identificado con el psicoanálisis como se ve en los siguientes párrafos que de la correspondencia con su madre entresacamos<sup>32</sup>: “Ando muy ocupado con un artículo que espero terminar en menos de un mes, en el cual doy alguna cuenta del método psicoterapéutico de Freud y Jung. Mi idea es de identificarme desde el principio con esta nueva escuela de psicología y de introducirme de esta manera ante la profesión y el público. Estoy deseoso por empezar a trabajar el próximo otoño [...] El campo está prácticamente vacío para el psicoanálisis —soy el primer americano que se va a dedicar a este trabajo y el segundo en América. El otro es austríaco (Brill). No menciono a Hoch porque él se dedica a trabajo institucional. Tú sabes que el psicoanálisis sólo se adapta a las clases educadas y tengo la sensación que aparte de haber recibido el entrenamiento

---

<sup>31</sup> Ernest Jones citado por R. W. Clark en *Sigmund Freud*, p.297

<sup>32</sup> “A Search...” p. 24-35

adecuado para ello, además tengo lo más importante, el instinto. En conjunto la perspectiva no podría ser mejor.”

En el artículo mencionado<sup>33</sup>, por cierto, utiliza la siguiente cita de Jung que no hemos podido ubicar en parte alguna: “*Toda neurosis representa un intento individual de solucionar un problema social*”. Quizás se trata tan solo de una comunicación personal, pero es un buen argumento en apoyo de que la influencia de Jung en Burrow fue mayor que la que éste reconoce. Al mismo tiempo fue premonitrice de la posición que frente a las neuroses Burrow iría a tomar de por vida. Para él el conflicto inconsciente se define ya entonces como resultado de la represión a la que los instintos egoístas (*egotistics*, dice él) son sometidos por los instintos sociales y que la labor del analista, como había oído él de Freud en Nuremberg<sup>34</sup>, no está en “cazar complejos” sino en trabajar las resistencias que hay en hacer consciente lo que es inconsciente, sea este individual o colectivo. Nuestra impresión es que Trigant Burrow es como un enano montado en los hombros de dos gigantes del alma, Freud y Jung, que si bien gracias a esto pudo ver más lejos que ninguno de los dos, sin embargo se vería estrujado por la lucha entre estas dos grandes moles. Lo que se pierde de vista a menudo es que si Burrow en tales circunstancias fue no tan sólo capaz de sobrevivir sino de, adaptándose creativamente a la situación, avanzar el psicoanálisis, fue gracias al amparo y al estímulo que le supuso durante toda la década siguiente el respaldo de aquel otro pequeño gran hombre que se llamaba Adolf Meyer.

### 3.3 Con Meyer en la Phipps Clinic

La determinación de Burrow en perseguir sus objetivos va en consonancia con la promesa que a si mismo se hizo en el momento en que se le reveló la vocación como investigador de la locura. A su vuelta en 1910 se instala en Baltimore, la misma ciudad donde había encontrado su vocación como psicólogo investigador de la locura y de la que había partido en búsqueda de una visión unitaria de la misma. Se daba la feliz circunstancia de que el mismo profesor Adolf Meyer —que en Nueva York en 1909 le refirió a Jung para perfeccionar los instrumentos oportunos, es decir a si mismo como observador— había sido contratado como Profesor de Psiquiatría por la Johns Hopkins University y andaba ocupado en poner en marcha la recién inaugurada Henry Phipps Psychiatric Clinic. Advertía Freud a quienes, como Burrow, se atrevieran a investigar analíticamente el tema de las neuroses culturales no lo hicieran mediante analogías, “*pues es peligroso para los hombres y las ideas arrancarlos del lugar donde se originaron y pertenecen*.” En su caso, después de un breve peregrinar por el Viejo Mundo y la patria de donde sus maestros procedían, nuestro hombre

---

<sup>33</sup> Trigant Burrow (1909-1911): “*Freud’s psychology in its relation to the neuroses*”, American Journal of Medical Sciences Vol. 141 pp. 873-82.

<sup>34</sup> De cara al papel destinado a jugar por Burrow en el desarrollo institucional del psicoanálisis en América, no es seguro que Burrow fuera un miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Nuremberg en 1910. Esta suposición viene apoyada por la descripción de Jones en su biografía de Freud cuando se lamenta de no haber podido estar él allí presente y añade: “*...El único americano presente fue Trigant Burrow quien había estado estudiando con Jung en Zürich. G. A. Young de Omaha que también había estudiado allí había ya vuelto a América*.” (Jones Vol.2, p.68). En contra está el hecho de que Burrow no lo menciona explícitamente en parte alguna, cuando por contraste sí dice haberse hecho miembro de la Sociedad de Psicoterapia Médica de Forel durante su estancia en Zürich. Es posible que en vez de acudir a Nuremberg se fuera de vacaciones a Italia con su familia tal como menciona en carta a su madre del 23 de marzo. Esta posibilidad nos da idea a la vez que del escaso interés que Burrow mostró siempre por las cuestiones institucionales del psicoanálisis y del igualmente poco interés que pudiera sentir Jung en contar con aliados en América.

se reimplanta en un terreno que era suyo y bien suyo. Nos referimos no tanto en cuanto a lugar sino más bien como ámbito científico, el de la psicología experimental y el de la clínica como laboratorio. Además, lo hace en buena compañía. En 1909, cuando se conocieron, las ideas que Burrow iba a desarrollar con el tiempo estaban ya larvándose en la mente de Meyer. Éste, que por aquel entonces ya había introducido el término de “interpretación psicobiológica”, dentro del amplio contexto de la misma afirmaba que las reacciones de la personalidad psicopatológica podían ser explicadas como la regresión a anteriores reacciones filogenéticas previamente protectivas que se habían vuelto incompatibles con la adaptación. La asociación entre uno y otro era inevitable y, naturalmente, Meyer no iba a prescindir de los servicios de tan valiosa persona y tan prometedor colaborador. Con esto empezará Burrow una intensa actividad profesional en tres frentes: a) establecer una floreciente práctica privada de la que deriva su *modus vivendi* montada sobre su afiliación a la Universidad y la Phipps Clinic; b) desarrollar una actividad de investigación centrada en el doble concepto de la clínica como laboratorio —que es como desde sus inicios concibe Burrow la situación analítica— y del laboratorio en la clínica —que es como concibe su labor de psicopatólogo y de higienista mental; y c) contribuir generosamente a la consecución de los fines de las asociaciones profesionales científicas y culturales a las que pertenece.

Apoyada en su posición universitaria y gracias a su particular talento, la práctica psicoanalítica privada de Burrow no podría ser más boyante. Se cumplían con creces los augurios que le hacía a su madre desde Zurich: se había convertido en un psicoanalista de postín. La mansión en el centro de Baltimore que para vivienda y despacho tomara a la vuelta de Europa, pronto se le hizo estrecha y le obligó a cambiar varias veces de despacho y comprar para vivienda una casa en las afueras. Curiosamente, a ésta le pondrá por nombre Lifwynn, encontrado en un viejo diccionario anglosajón y que significa “goce de vida”, nombre que adoptará también para la finca rústica —*The Lifwynn Camp*— en las montañas Adirondack al borde del lago Chataugay, alrededor del cual se hospedarán también los pacientes a quienes recogerán en barca para poder seguir sus análisis durante las largas vacaciones veraniegas. El ejercicio del psicoanálisis, sin embargo, para Trigant Burrow no quedaba reducido a la práctica privada. Su contribución como profesor asociado de la universidad y como facultativo de la Henry Phipps Psychiatric Clinic, se limitaba fundamentalmente al psicoanálisis personal de miembros de la facultad o empleados de la universidad que por razones terapéuticas o didácticas la institución le derivaba. Técnicamente, como lo prueban sus primeros trabajos<sup>35</sup> y la obra de teatro “*The Dream Interpreter*”, el psicoanálisis de Trigant Burrow se basaba fundamentalmente en el análisis de los sueños —cuestión en la que tenía especial talento— reforzado con el ‘*test de asociación de palabras*’ en caso necesario. Además, a partir de 1915 algunos de estos análisis se realizaban bajo control instrumental, con carácter experimental y en condiciones de laboratorio, es decir con el mismo espíritu que Mira y López. A partir de 1916 Watson, quien se había ganado mientras tanto la simpatía y los favores de Adolf Meyer, empezó a re-frasear las categorías freudianas en términos biológicos subrayando la formación de síndromes de comportamiento<sup>36</sup>, iniciativa que seguiría Horace W. Frink —el americano analizado por Freud y que éste quiso

---

<sup>35</sup> Por ejemplo, el leído en parte el 29 de diciembre de 1911 ante la American Psychological Association y por completo ante la American Psychoanalytic Association en Boston el 28 de mayo de 1912, el cual fue publicado *in toto* por *Die Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse* en su Vol 1 del año 1913, pp.330-343, con el título de “*Die psychologische Analyse de sogenannten Neurasthenie und Verwandter Zustände*” y como fragmento en el volumen 8, pp. 243-58, de *The Journal of Abnormal Psychology* aquel mismo año.

<sup>36</sup> John Broadus Watson (1916): “*Behavior and the Concept of Mental Disease*”, *JPPSM* 13 pp.589-96.

imponer como presidente en la New York Psychoanalytical Society— en su tratado popular del psicoanálisis “*Morbid Fears and Compulsions*” de 1918<sup>37</sup>.

Las ideas de Burrow fluyen de una maridaje casi perfecto entre la clínica y el laboratorio — el que a nivel de disciplinas buscaba demostrar entre psicoanálisis y psicología experimental— como también de una reflexión que casi nunca hará en solitario, ni en la soledad de la torre de marfil de una disciplina, ni en la soledad del intelectual que ignora la realidad social de la que es parte. Como prueba, he aquí algunas de las expresiones utilizadas en distintos momentos para referirse a si mismo. Dirá, por ejemplo, de su formación analítica en el prólogo del primero de sus libros de haber sido analizado en preparación de su trabajo como “psicopatólogo social”. En el último, en cambio, se nos presentará como “antropólogo clínico” y la fundación que establecerá como “sociólogo clínico” es para la “investigación de laboratorio en psiquiatría social y analítica”. Estas ideas consistentemente Burrow las expone y discute en las asociaciones profesionales, en especial la American Psychopathological Association y la American Psychoanalytic Association, cuyas reuniones anuales acostumbran a celebrarse conjuntamente. La publicación de sus artículos y conferencias es profusa, como mínimo a razón de un par de artículos al año.

Hay algo de dramático en la manera cómo Burrow llega a sus descubrimientos o al menos como el los relata o los recuerda, que justifica la impresión mencionada más arriba de que para Burrow su fé religiosa y su devoción por la religión materna se tornarán devoción por la ciencia. Esto le lleva de una experiencia cumbre a otra. Quizás esta manera suya de describir, de escribir o de vivir no sea más que un remanente de la vocación de autor dramático que tuvo que abandonar por la ciencia. A este período corresponden las siguientes anécdotas. Por ejemplo, he aquí como se le relevó a él la idea madre de toda su conceptualización, la del preconscious o “*nest instinct*” (instinto de nido): “En medio de mi trabajo psicoanalítico, de golpe me encontré con algo que se me apareció como una fase de sensación y de un darse cuenta orgánicas que precedían a la más temprana apreciación objetiva por parte del niño de su entorno. (Recuerdo muy bien este momento, y la paciente —una maestra, por cierto, y una mujer). La etiqueté como la fase subjetiva primaria del organismo y empecé a hablar de la “identificación primaria del niño con la madre”. Así es como se inició en mi un camino de pensamiento e investigación del cual todo mi trabajo posterior no es más que su completo desarrollo.”<sup>38</sup>

Su obra escrita refleja tanto el despliegue conceptual del autor encuadrado por su posición de partida ya descrita como los acontecimientos que tienen lugar en sus grupos profesionales de pertenencia y en su entorno familiar, social y cultural. El eje principal de toda su trama argumental lo constituye la serie de artículos, algunos de ellos inéditos, en los que va elaborando el concepto del preconscious que póstumamente el consejo editorial de la Lifwynn Foundation editará bajo el título de “*Preconscious Foundations of Human Experience*” (Galt 1964). Hay, sin embargo, varios artículos cortando tangencialmente este eje y que, a nuestro entender, tienen que ver con los conflictos que se están poniendo de manifiesto en la comunidad psicoanalítica. En el primero de 1912, “*Psychoanalysis and Society*”, cuestiona ya la responsabilidad del psicoanalista frente a la sociedad. En el segundo, también de 1912, “*Conscious and Unconscious Mentation from the Psychoanalytic Viewpoint*”, trata de conciliar sin demasiado éxito las contradicciones existentes entre el Principio de placer y el Principio de realidad en “*Los dos principios del funcionamiento*

---

<sup>37</sup> H. W. Frink (1918): *Morbid Fears and Compulsions*, (Boston: Moffat, Yard & Co.), citado en Oberndorf.

<sup>38</sup> Vale destacar que este mismo tono de revelación lo encontraremos en su última conversión que le llevará a sus estudios instrumentales de *Cotention*.

*mental*’ de Freud y las ideas del inconsciente individual y colectivo en “*Transformaciones y Símbolos de la Líbido*” de Jung, ambos aparecidos aquel mismo año. Su argumentación se va centrando en demostrar que el psicoanálisis y la psicología experimental no son en absoluto incompatibles. Aquí nosotros entendemos que se le está reactivando a Burrow en su entorno profesional el mismo conflicto negado de escisión familiar vivido en la infancia. Era difícil negar las implicaciones de la escisión de Adler y, a partir de 1913, en lo que se concentran la mayoría de estos trabajos, era difícil disimular la desavenencia entre Jung y Freud incluso tan lejos como en Estados Unidos. Tal parece como si el destino de Trigant Burrow le llevara una y otra vez al ojo del huracán donde se encuentran las corrientes de posiciones ideológicas contrapuestas. Primero entre el agnosticismo paterno y el catolicismo materno que se dramatizarán entre sus estudios con los jesuitas como colegial y como bachiller y su formación como biólogo y como médico en la última década del siglo pasado; luego, en sus años de formación y de elección de carrera en la primera década del siglo XX, entre las corrientes filosóficas y las experimentalistas en psicología y, a partir de la segunda década, entre psicoanálisis y conductismo y dentro del propio psicoanálisis entre las corrientes de análisis egotístico y exclusivo personalizadas en Freud y Jung y las de análisis grupal, en el sentido de social e inclusivo que él mismo propone como solución a la “neurosis social” de la que todas estas escisiones no son nada más que síntoma.

Ignoramos las razones por las que Burrow en 1913 intenta analizarse con Freud. Sean las que fueran, el caso es que lo que Burrow buscaba, al igual que con su primer análisis con Jung, era básicamente un análisis terapéutico. Freud el 5 de Noviembre de 1913 le contesta en los siguientes términos: “...bajo ninguna condición analizaría a su esposa al mismo tiempo que a Vd.; esto haría el trabajo muy difícil para mi. Si ella viene a Viena con Vd. y quiere un análisis, podrá conseguir uno (más barato) con uno de mis colegas. Por supuesto, también podríamos arreglarlo al revés, yo podría analizar a su mujer y Vd. mismo podría ir a otro distinto en Viena, por más que no parece que sea eso lo que Vd. tiene en mente.” Por el párrafo con el que Freud se despide, sin embargo, parece dar a entender que lo que éste le proponía era más bien un análisis didáctico: “Me complacería muchísimo si, además de beneficiarse personalmente Vd., consiguiera a través de su análisis clarificar y confirmar muchas cuestiones psico-analíticas. Con gran estima de un colega, Freud.”

Tampoco sabemos las razones que llevaron a Burrow a renunciar a este proyecto de análisis. Lo que está claro, sin embargo, es que la petición a Freud en aquellos momentos implicaba optar por éste y no por Jung. El detalle de querer analizarse conjuntamente con la esposa — cosa que S. H. Foulkes se vería obligado a aceptar en su análisis con Helene Deutsch, por decisión de ésta— o bien implica que en su matrimonio había dificultades que intentaba resolver de este modo —con lo cual resultaría Trigant Burrow ser pionero en análisis de pareja— o bien que estas dificultades, caso de haberlas, no implicaban más que una transferencia a nivel de su familia de reproducción de lo que en Europa estaba sucediendo en la familia psicoanalítica. No nos sorprendería que de ser éste el caso, a nivel inconsciente para Burrow implicara una fantasía de rescate, es decir un intento de solución de la disrupción en su familia de origen. En apoyo de esta interpretación, hay dos hechos. El primero es que Trigant Burrow y su mujer, en vez de analizarse, lo que hicieron es terminar la obra de teatro “*The dream interpreter*” que habían iniciado de novios diez años antes.<sup>39</sup> El otro es que intentara negar la necesidad de un cisma como sugiere en el artículo de mayo de 1917 “*Notes with reference to Freud, Jung y Adler*” donde, recurriendo a un alambicado juego de palabras entre diferencias y desacuerdos, Burrow aduce como prueba que sus

---

<sup>39</sup> Buscar la carta al antiguo propietario el cineasta



propias diferencias con Jung y con Freud acerca de la sexualidad no le impiden a la vez estar en acuerdo con ambos. Este artículo, afirmando que la actual desavenencia más que a desacuerdos de ideas se debe a piques personales entre el dogmatismo de uno y otro, termina con el siguiente acto de fe: “No puedo creer que esta ruptura sea irreparable. Sería verdaderamente una calamidad si la espléndida genialidad de Jung hubiera extraviado sus perspectivas geniales hacia un desacuerdo irrevocable con las claras, firmes, desinteresadas observaciones de Freud.”

La preocupación de Burrow por el futuro del psicoanálisis y por las consecuencias que una ruptura definitiva entre Freud y Jung pudieran acarrear se adivina a través de la respuesta de Freud del 3 de enero de 1915 al ofrecerle Burrow refugio en Baltimore durante la guerra: “Sus comentarios respecto a la situación del psicoanálisis en América los considero completamente acertados. Nunca me engañé en lo que se refiere a que el psicoanálisis va en contra de las inclinación generales y, por esta razón, creo que diluirlo o encubrirlo con cortinas de humo, como las de Jung, pueda tener por un tiempo grandes posibilidades de éxito. De ahí que mi esperanza radica en que haya en todas partes gentes como Vd. dispuestas a defender la verdad en toda su extensión y austeridad... Nuestra situación científica internacional se está viendo muy afectada por la guerra y probablemente por sus *sequelae*. Esto no debe ser preocupación para nuestra ciencia si bien sí lo es para un individuo que ha dejado de ser joven como es mi caso.”

Lo cierto es que Burrow no se analizó con Freud, y Freud siguió en Viena a pesar de la Guerra. Haría falta otra Guerra para sacarle de allí y llevarle definitivamente al exilio. La calamidad que Burrow se temía fue inevitable. El desacuerdo de Jung con Freud resultó irrevocable y para los freudianos la genialidad de Jung se perdió definitivamente. A fines de 1914, en el momento en que recibe la carta de Burrow, Freud no podía estar más hundido. El congreso de Dresde se había tenido que suspender definitivamente, su práctica médica había quedado reducida tan sólo a dos o tres horas al día y se veía obligado a escribir sin parar sus trabajos metapsicológicos para no caer en la depresión. De los suizos ya no le quedaba ninguno. De los americanos no sabía nada. El único que le había escrito era Burrow y esto “¡para ofrecerle su casa como refugio!!”<sup>40</sup> Así y todo, la respuesta citada con que agradece la oferta empieza orgullosamente: “Su carta, cálida como siempre, me ha tocado doblemente en estos momentos de aislamiento. Le agradezco su amable oferta, pero no puedo evitar la impresión que Vd. se encuentra bajo la influencia de las burdas distorsiones de la prensa americana. Nadie aquí piensa abandonar la ciudad, ni cree que el enemigo vaya a hacernos una visita. Algo de la confianza que inspira Alemania domina también nuestros sentimientos y estamos empleando todas nuestras energías para superar tan seria prueba. Lo que nos depara el 1915 no lo podemos anticipar.”

La depresión que Freud no pudo evitar escribiendo sus trabajos de Metapsicología se hace transparente en el artículo “*Nuestra decepción ante la guerra*” que escribe en marzo y en la conferencia pronunciada ante la sociedad B’nai B’rith sobre “*Nuestra actitud ante la muerte*” que han quedado recogidos en sus Obras Completas como “*Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*”<sup>41</sup>. La decepción de Freud no es tanto con la humanidad sino con la comunidad internacional de artistas y científicos que decían comulgar con una *Weltanschauung* científica y que se ha ido al traste con la guerra. “¡Hasta la ciencia misma ha perdido su imparcialidad desapasionada!” exclamará y se pregunta al

---

<sup>40</sup> R. Andrew Paskauskas, ed. (1993) “*The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908-1939*” Cambridge, Mass. y Londres, United Kingdom: The Belknap Press of Harvard Univ.Press, p.309.

<sup>41</sup> Ballesteros Vol.II, p.2101-2117

final del artículo: “Por qué las colectividades individuales, las naciones, se desprecian, se odian y se aborrecen unas a las otras, incluso también en tiempos de paz, es, desde luego, incomprensible. Por lo menos para mí. En este caso sucede precisamente como si todas las conquistas morales de los individuos se perdieran al diluirse en una mayoría de los hombres o, incluso, tan sólo en unos cuantos millones, y sólo perdurasen las actitudes anímicas más primitivas, las más antiguas y más rudas. Estas lamentables circunstancias se dan, quizás modificadas por evoluciones posteriores. Pero un poco más de veracidad y sinceridad en las relaciones de los hombres entre sí y con quienes los gobiernan debieran allanar el camino hacia tal transformación.” Sus reflexiones sobre la muerte le llevarán a formularla como pulsión y a dar aquel salto paradigmático en la conceptualización de las pulsiones y de la mente que le lleva desde una concepción de la mente dividida en consciente-preconsciente-inconsciente a una concepción estructural de la persona dividida en Yo-Superyo-Ello. La formulación del narcisismo como pulsión y el concepto de pulsión de muerte servirían a su vez de base para su futura psicología social que expondrá en “*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*”, “*El Futuro de una Ilusión*”, “*Civilización y sus Descontentos*” y “*Moisés y la Religión Monoteísta*”.

Para Trigant Burrow, 1915 también fue un año crucial. Tres sucesos merecen ser señalados. En primer lugar se vió obligado a renunciar definitivamente al planeado análisis de él y su esposa con Freud. En segundo lugar, empezó sus trabajos de laboratorio con la neurosis en la Phipps Psychiatric Clinic. Y en tercer y último lugar, conoció a Clarence Shields, la persona destinada a ser el más íntimo colaborador y asociado de él de por vida. Todos y cada uno de estos sucesos caben ser considerados como antecedentes de futuros desarrollos teóricos y prácticas que llevarán a Burrow a adoptar el método grupal de análisis para la investigación de los trastornos afectivos en el comportamiento humano y a la formulación de éstos en términos de neurosis social. En vez de analizarse con Freud, lo que el matrimonio Burrow terminar escribiendo una obra de teatro que a la vez de autobiográfica, es social. El ya mencionado “*The Dream Interpreter*”, una trama en la que intervienen ocho caracteres, es decir el tamaño de un grupo pequeño y en la que quedan claramente reflejadas tanto la manera de pensar como la de trabajar de Burrow en su momento de “esplendor psicoanalítico”. Su trabajo en el laboratorio de la Phipps Clinic era una manera de retomar los experimentos sobre la atención llevados a cabo en su tesis doctoral a la vez que anticipar las investigaciones instrumentales sobre la neurosis a las que abocará su método grupal de análisis a partir de 1930. Clarence Shields estaba destinado a inducir a Burrow al análisis incluso con él que sirvió de trampolín para el descubrimiento del grupoanálisis y el establecimiento de una organización original totalmente revolucionaria —The Lifwynn Foundation— para poder desarrollarlo y aplicarlo a la sociedad.

La evolución de Burrow en el psicoanálisis por supuesto no es ajena al conflicto primero latente y después abierto entre Freud y Jung del cual le tocó ser testigo de excepción durante su año en Zurich y en los años siguientes como fundador y miembro de la directiva de la American Psychoanalytical Association. Su producción teórica, la de un freudiano convencido pero discípulo y analizado de Jung, nos da idea de cómo él a la vez que iba digiriendo este conflicto, creativamente generaba sus propias ideas. Esta producción se desarrolla en tres vertientes: un eje central que surge de su formulación de un preconsciente en el sentido de identificación primaria con la madre, concepto precursor de lo que después formulará como *nest instinct* (instinto del nido) y como *cotention* (cotensión), base de un sentimiento gregario del hombre como especie; acompañado por otras dos vertientes, una que lleva a cuestionar el concepto de normalidad como conducta social promedio de la que derivará después su formulación de neurosis social, y la otra que le lleva a cuestionar el

principio de autoridad en psicoanálisis y la función del psicoanalista en la comunidad. Ya en 1912, en *“Conscious and Unconscious Mentation from the Psychoanalytic Viewpoint”*, Burrow recoge la tensión entre Freud y Jung que queda reflejada en los conceptos de ‘mentalidad consciente y mentalidad inconsciente’ de Freud en *“Dos principios del Funcionamiento Mental”* y los de ‘pensamiento simbólico y fantasías inconscientes’ de Jung en *“Transformaciones y Símbolos de la Libido”*. La percepción de estas disonancias posiblemente le sensibilizan a detectar su propio descubrimiento, ya que su concepto de preconsciente es previo a los de consciente e inconsciente freudianos y al de simbolización jungiana. Sin embargo, algo que pasa desapercibido para la mayoría de quienes, procediendo del psicoanálisis, intentan comprender la obra de Burrow es la influencia que la biopsicología de Adolf Meyer ha jugado en el desarrollo de su pensamiento. Cabría decir que, al igual que Freud se pasó una vida intentando escribir una Psicología para Neurólogos, lo que Burrow intentó escribir fue una Sociobiopsicología para Psicoanalistas. Por supuesto, la preocupación por lo social y lo cultural no era ajena a sus maestros cuyas primeras escaramuzas empezaron cuando Freud, compitiendo con Jung y para entender los mitos, escribe *“Totem y Tabú”*.

La posición de Burrow al final de su período propiamente psicoanalítico queda reflejado en los siguientes trabajos: El primero, *“Conceptions and Misconceptions in Psychoanalysis”*, leído ante la Huxley Society de la Johns Hopkins University, su *Alma Mater*. En éste reitera su fidelidad a Freud al mismo tiempo que a la psicología experimental sin por ello renegar de las aportaciones de Jung. Afirma allí que de *“las concepciones erróneas respecto al psicoanálisis, la que me parece más desafortunada es la que sostiene que hay una oposición inherente entre los principios del psicoanálisis y los de la psicología experimental.”* El segundo, el arriba mencionado *“Notes with reference to Freud...”*, leído ante la American Psychopathological Association el 26 de mayo de 1917. El tercero, nunca publicado, *“The Preconscious or the Nest Instinct”*, leído el día anterior ante la American Psychoanalytic Association y en el que avanza las últimas formulaciones de su teoría de “la identificación primaria con la madre”.

En 1917, cuando el Presidente Wilson se estaba debatiendo en la duda entre evitar entrar en guerra con Alemania o declarar la guerra en favor de la cruzada que acabaría con todas las guerras —como sostenía él con sus catorce puntos— Burrow decide, como intelectual, pasar a la acción política. Por un lado escribe una serie de artículos, entre ellos *“The psychological factors as underlying Causes of War”* y *“Psychoanalysis and Convention”* y por otro, aprovecha la invitación de la Child Study Association of América de dictar una serie de conferencias (Burrow 1917-18) para difundir su visión de la neurosis social en que anda metido el mundo<sup>42</sup>. Durante las mismas Burrow deja explícita la posición teórica alcanzada hasta el momento, posición que a nuestro entender es la que va a desafiar Clarence Shields y que forzará al autor a pasar desde el método individual al método grupal de análisis, paso que a continuación relataremos.

Se da la circunstancia histórica de que mientras Burrow estaba dictando sus conferencias en Nueva York, en Budapest los psicoanalistas de los Poderes Centrales estaban celebrando

---

<sup>42</sup> El manuscrito de estas conferencias está disponible en la Yale University Sterling Memorial Library Manuscripts and Archives, Manuscript Group No. 1370, New Haven, Connecticut, 1984. Los autores han hecho una transcripción del manuscrito original disponible para propósitos académicos. La copia del original en A4 y de texto borroso consta de un prólogo por el Profesor de Carleton H. Parker de la Universidad de Washington y cuatro capítulos cuyos títulos resultan ilustrativos por sí mismos: 1. Psicología de lo convencional. 2. Naturaleza de la adaptación al ambiente. 3. Histeria y la institución. 4. La relación del psicoanalista con la educación y la vida.

aquel Symposium sobre Neurosis de Guerra al que Freud contribuyó con su famoso discurso sobre el “oro del análisis” en el que se propone la “socialización del psicoanálisis” y un “nuevo tipo de organización” en la formación de los psicoanalistas para poder llevar adelante las futuras “psicoterapias para el pueblo”<sup>43</sup>. Lo curioso del caso es que mientras Burrow en Nueva York aduce como principal razón para la neurosis personal lo convencional y para la neurosis social lo institucional, la comunidad psicoanalítica internacional en su Congreso de Budapest decide institucionalizar el psicoanálisis, cosa que quedará consolidada en los cinco años que siguen. Para 1918 ya se había fundado una casa editorial oficial —*der Internationale Psychoanalytische Verlag*— que aseguraba el control de las publicaciones en psicoanálisis y para 1921 estaba establecida ya la Policlínica de Berlín a la que iba atendido el Instituto que a partir de 1925 se intenta imponer como patrón para la formación de psicoanalistas a nivel internacional.

Los biógrafos de Burrow (W. Galt, H. Syz, H. y A. Galt), dividen su biografía en cuatro fases, dependiendo de que el énfasis sea puesto en uno u otro aspecto de su trabajo: La primera (1895-1909) termina a sus treinta-y-cuatro años y viene caracterizada por el descubrimiento de una vocación a la que dedicar su vida, en otras palabras, se trata —como se ha dicho asimismo de Freud— del drama de un héroe en búsqueda de una causa. Esta fase no acaba hasta que, ya médico, se decide por la psicología y a medio camino de doctorarse en esta nueva disciplina decide dedicar su vida a encontrar una solución unitaria y abarcativa respecto a la causa de la locura humana. La segunda (1909-1923), la que podríamos considerar como propiamente psicoanalítica, empieza con sus estudios con Carl G. Jung en Zurich y termina con la iniciación formal de sus investigaciones grupoanalíticas en 1923. Durante estos años desarrolla una importante vida académica y profesional, construye una floreciente práctica privada en psicoanálisis que incluye notables aportaciones en este campo y, a nivel institucional, juega un papel bien activo en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Americana como también en el desarrollo de la American Psychopathological Association. La tercera (1923-1932) viene marcada por sus investigaciones en grupo y filioanálisis. Las ideas que llevan a este desarrollo se venían gestando desde hacia varios años. Hace tiempo que Burrow se sentía insatisfecho con el énfasis puesto por el psicoanálisis en una evaluación individualista del comportamiento humano. Los trastornos de comportamiento eran para él, en esencia, de naturaleza social o interrelacional y exigían que su observación y estudio se hicieran dentro de un contexto dinámico grupal. Este punto de vista adquirió significación pragmática en la asociación y mutuo análisis en la que el Dr. Burrow y su asociado y alumno Clarence Shields se embarcan a partir de 1917 y del que surgiría el método de investigación para el estudio del comportamiento grupal o social. Finalmente, el cuarto período (1932-1950) es difícil acotarlo de manera definitiva. Los estudios y modificaciones técnicas del grupoanálisis continuaban desarrollándose, pero llevaban a una especie de “nihilismo interpersonal”. El interés entonces pasó a centrarse en los cambios fisiológicos internos que acompañan a las vivencias emocionales, su formulación conceptual y el comportamiento social. Se pasó al registro instrumental de patrones de respiración, de movimientos oculares rápidos (REM) y de potenciales eléctricos cerebrales (EEG). Nosotros, sin embargo, tomando textualmente aquel comentario de Kurt Goldstein a Burrow donde le decía que era “*uno de los pocos científicos que le hacen a uno sentir que para él vida y trabajo van estrechamente relacionados*”, nos hemos venido a dar cuenta que cada una de las etapas importantes de su vida Burrow las empieza y las termina escribiendo un libro.

---

<sup>43</sup> S. Freud (1917-1918) “Los Caminos de la terapia psicoanalítica” Ballesteros, Vol. II pp. 2457-2463

Si el problema personal y familiar que nosotros pensamos que el ejercicio del psicoanálisis a Burrow le suponía queda reflejado en la obra teatral inédita, que ni siquiera nunca llegó a firmar, los años más dramáticos de su vida vienen enmarcados por dos producciones igualmente inéditas: las ya mencionadas Conferencias en la Child Study Association of América de 1917<sup>44</sup> y un libro —“*Our Common Consciousness*”— con el que culmina una etapa que Ellenberger posiblemente se sentiría tentado a definir como la de “enfermedad creativa” que tan bien describe en su “*Descubrimiento del Inconsciente*”. Esta enfermedad, de la que según Ellenberger, sufrieron Freud y Jung en distintas ocasiones, se caracteriza “*por períodos de trabajo y preocupación intelectual incansable cuyos principales síntomas son depresión, agotamiento, insomnio y dolor de cabeza con oscilaciones en la intensidad de los síntomas, pero que el paciente continua obsesionado con la preocupación predominante en búsqueda de un difícil ideal. Viven en el más profundo aislamiento espiritual y con la sensación que nadie puede ayudarlos, de ahí sus intentos de autocuración. Por lo común estos inventos en vez de aliviar agravan la situación. La enfermedad, puede durar dos o tres años. El restablecimiento aparece espontáneamente y de manera rápida; viene marcado de sentimientos de euforia y va seguido por una transformación de la personalidad. El sujeto queda convencido de haber accedido a un nuevo mundo espiritual y de haber conquistado una nueva verdad espiritual que siente debe revelar al mundo.*” (Ellenberger 1970)<sup>45</sup>. En el caso de Burrow, la fase aguda de esta supuesta enfermedad se inicia con ocasión del reto que Clarence Shields le propone en 1918 de embarcarse con él en un análisis mutuo y se extenderá cuanto menos hasta fines de 1922 mientras intenta plasmar esta experiencia en un libro —“*Our Common Consciousness*”— donde explica su tesis acerca de lo que tiene de común la especie humana. Este libro, que nunca llegó a publicarse, serviría de plataforma de discusión para un grupo más grande, el grupo grupoanalítico original que rescataría a Burrow y Shields del impás en el que se habían metido con su análisis mutuo e inclusivo en un “grupo de a dos”. Gracias a aquel grupo grupoanalítico y al método grupal de análisis con él iniciado el libro se acabaría re-escribiendo en 1923 y publicando en 1927 con el título de “*The Social Basis of Consciousness*”; el mismo año en que el grupo se constituye en unidad permanente de investigación con el nombre de *The Lifwynn Foundation para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Social y Analítica*.

### 3.4 Our Common Consciousness

En el invierno de 1920-21 Burrow pidió una excedencia de la Universidad e interrumpió, por un tiempo, su práctica psicoanalítica. Ya a punto de reincorporarse a su trabajo, le escribía a Adolf Meyer el 10 de agosto de 1921: “Me ha parecido conveniente disponer del espacio que me he tomado estos días para mejor conocerme. Siento ya que no será en vano. Espero que Vd. comprenda cuánto significaba para mí poder dirigirme directamente a Vd. con una decisión que si bien en un primer momento me parecía desesperada, era inevitable.” Y, a párrafo siguiente: “Encuentro que, después de todo, a aquello a que aspiraba tan sólo podré llegar trabajándolo e, irrespectivamente de cuán limitado sea lo conseguido, ha llegado ya el momento de que vuelva a ofrecer lo que pueda. Representará mucho para mí poder discutir con Vd. mis esfuerzos de estos últimos meses. He estado intentando poner por escrito en la medida que yo puedo lo que a mí me parecen las causas básicas del fracaso del análisis — nuestro énfasis exclusivo en lo personal a expensas de los factores sociales inherentes. He

<sup>44</sup> Los autores tienen en preparación una edición bi-lingüe catellano-inglés de este texto, autorizada por The Lifwynn Foundation.

<sup>45</sup> F. Henry Ellenberger (1979): *The Discovery of the Unconscious*, (Nueva York: Basic Books), pp.889

topado con una tesis bien difícil pero que espero poder completar en unas pocas semanas ya que va a constituir la base de todo mi futuro trabajo.”<sup>46</sup>

El subrayado es de Burrow. No sabemos si lo hace intencionadamente pero a nosotros no puede menos que traernos de nuevo reminiscencias de aquellos versos del Fausto —“*Was Du ererbt von deinen Vätern hast, erwirb es, um es zu besitzen*” (lo que hayas heredado de tus padres, tendrás que conquistarlo de nuevo para poseerlo— con los que Freud cierra su “Compendio del Psicoanálisis”. Escribir “*Our Common Consciousness*” (Nuestra Conciencia Común) a Burrow le lleva no semanas sino largos y trabajosos años: toda una década. El proceso de escribir este libro es tan emocionante como el de la misma experiencia con Clarence Shields que le dio origen.

Toda la aventura empieza con que en 1915 una familia amiga de Burrow le presenta a Clarence Shields a quien habían contratado como cuidador de su hijo psicótico. Este encuentro estaba destinado a marcar el futuro profesional de Burrow y dar un giro definitivo a su vida social y de familia. Cuando se conocieron, Clarence, hijo de inmigrantes alemanes, todavía utilizaba el nombre de familia Scheetz, que luego cambiaría por el de Shields, quizás a resultas del análisis que describiremos a continuación. Éste, un hombre joven, sano y fornido, había crecido en una comunidad agrícola de Pennsylvania y toda su educación se limitaba a la recibida en la escuela del pueblo. Retraído y tímido en situaciones sociales, su trabajo de topógrafo le permitía pasar el tiempo al aire libre, en los bosques y a campo libre es donde se sentía cómodo. La muerte súbita de la que iba a ser su mujer le hizo tomar conciencia de su propia inseguridad emocional. Dejó su trabajo y, después de unos meses de ir a la deriva, se empleó con los amigos de Burrow. Éstos, impresionados por la personalidad de Shields, pensaron que un encuentro de éste con Burrow bien pudiera resultar estimulante y enriquecedor, y beneficioso para su hijo. He aquí como Burrow describe la impresión que le causó Shields en su primer encuentro: “Nunca me había topado con nadie con quien no consiguiera establecer de inmediato el usual toma y daca de intercambio social. Jamás había conocido a nadie, hombre o mujer, que no fuera socialmente accesible, en el sentido ordinario de la palabra, y que, sin embargo, estuviera cuerdo. Por supuesto, yo había conocido a muchos que eran socialmente accesibles y cuerdos y otros que eran socialmente inaccesibles y locos. Pero, allí estaba un hombre al cual yo no conseguía hacerle pensar ya fuera a mi favor o en oposición a mí en la manera habitual de intercambio. No había ningún terreno común. Éste era un fenómeno con el que en todos los años dedicados al estudio del comportamiento humano no me había encontrado jamás. Por primera vez en mi experiencia me había encontrado con un extraño. La circunstancia me dejó perplejo al mismo tiempo que me llenaba de intriga. Estaba curioso por conocer a este hombre. Quería llegar a comprender este su comportamiento que desafiaba todas las categorías de comportamiento de las que tenía conocimiento.”

Comenta Galt, a quien le debemos esta cita, que los dos hombres se completaban el uno al otro en muchas de sus cualidades. La simplicidad y tranquilidad de Mr. Shields, su contacto con la naturaleza viva, sus recursos para muchas tareas desde los detalles de organizar un despacho hasta construir un armario, complementaban, como así era, la actitud más activa y más abierta hacía los otros del Dr. Burrow. Shields no tenía ningún interés en los conceptos mentales en cuanto tales. En vez, su acercamiento al problema del comportamiento se basaba en una tal integridad de sentimientos que sutilmente le permitía darse cuenta de toda falsedad emocional. Fue esta cualidad que Burrow tanto apreciaba, la

---

<sup>46</sup> The Search, pp. 51-52

que le llevaría años después a referirse a su iletrado cooperador como de *“mi distinguido asociado, Clarence Shields.”* Lo que no dice Galt, y para esto huelgan interpretaciones psicoanalíticas, es que obviamente en Shields Burrow encontraba una especie de “alter ego” no familiar, un otro que le obligaba a sentir “lo extraño de si mismo” —una percepción presimbólica de lo que el después formularía como el “complejo del ‘yo’-persona” (*the I-Person Complex*).

Ignoramos cuál sería la relación entre los dos hombres en los años que van desde aquel encuentro en 1915 hasta que finalmente, en 1918, empezaría Shields un análisis con Trigant Burrow. Ignoramos también el motivo o propósito de este análisis. Cabe que formara parte de los análisis experimentales que Burrow llevaba gratuitamente en la Universidad o bien que lo sufragaran los patronos de Shields empeñados en que supervisara el trabajo del cuidador psiquiátrico de su hijo. Nuestra convicción, basada en la descripción de Burrow de esta persona, es que éste nunca fue un análisis corriente. Shields estaba bien familiarizado con las teorías que Burrow exponía en sus conferencias y artículos para proponerle el reto que a continuación se cita. Dada la trascendencia de esta experiencia y la afortunada circunstancia de que contamos con los relatos de ambos protagonistas, hemos querido incluirlos aquí con la máxima extensión posible, dando así al lector la oportunidad de que los entienda a su manera.

Trigant Burrow fue el primero en describir dicha experiencia. La utiliza como prólogo para *“The Social Basis of Consciousness”* (Burrow 1927), título bajo el que por fin aparecería *“Our Common Consciousness”* después del largo proceso que comentaremos a continuación. Reza así el prólogo:

*“No sé hasta qué punto puedo dejar en claro de qué manera primero surgieron los conceptos expuestos en las páginas que siguen. Todo concepto derivado de datos de razón y de la observación necesariamente tiene una base mental. Los tratados científicos y filosóficos ante todo son resultado de ideas científicas y filosóficas. Tanto con métodos inductivos como deductivos de razonamiento, las conclusiones que surgen de estos supuestos constituyen la base aceptada de nuestro proceder. Sin embargo, con el método del presente estudio nos encontramos en otro terreno ya que el comienzo de este trabajo no se dió de esta manera, aunque decir que no se basa en supuestos conceptuales, desde luego, tampoco sería verdad. La diferencia está en que lo que sigue aquí fue resultado de acontecimientos previos a e independientes de cualquier formulación conceptual de los mismos: precedió la necesidad biológica y su argumentación siguió después. Lo que yo quiero decir quizás se entienda mejor si tomamos en cuenta que aquellos acontecimientos constituyen experiencias personales inseparables de la secuencia con que se dieron. Por más que este no es lugar para dar detalles de mi historia personal, la presentación de una tesis tan íntima como ésta no sería completa sin alguna referencia concreta en cuanto a su origen.*

*“Habiendo sido ‘analizado’ hace años en preparación para mi trabajo en psicopatología, consiguientemente me pasaba años ‘analizando’ a otros. Sin embargo, inesperadamente un día sucedió que al interpretar un sueño de un ayudante-alumno, éste tuvo el atrevimiento de desafiar la honestidad de mi posición analítica, al insistir que, en cuanto a él le concernía, mi sinceridad sólo se demostraría si yo estuviera dispuesto a aceptar de él las mismas exigencias analíticas que yo imponía a otros. Como fácilmente se puede imaginar, tal propuesta me parecía del todo absurda. ¿No había sido yo ‘analizado’? No hace falta decir que ésta no era la primera*

*vez que oía propuesta semejante de pacientes pero, a pesar de que en este caso la sugerencia sobre todo la encontraba divertida, he de confesar que mi orgullo había quedado algo picado por la insinuación que implicaba. Así pues, con la excusa de que era un experimento interesante y pensando que cuanto menos no haría daño alguno durante un tiempo seguirle la corriente a la rebeldía de la inexperiencia, me avine al arreglo.*

*No demasiadas semanas después de haber ocupado el sillón de paciente y haberle cedido el mío, me di cuenta que una situación que había consentido con más o menos ligereza estaba adquiriendo un aire de gravedad de lo más profundo. Mis 'resistencias' a mi auto-designado analista, lejos de carecer de importancia, resultaron simplemente insuperables, pero no había posibilidad de volver atrás. El análisis tomó su curso día tras día y con ello mis resistencias se apoderaron de mí con más y más fuerza. El acuerdo al que voluntariamente había llegado se hizo indescriptiblemente doloroso. Todo interés que la situación podría tener para mí al comienzo estaba ahora subordinado a la indignación y el dolor de la posición en la cual me veía colocado.*

*Es posible indicar solo en líneas generales los progresivos acontecimientos de aquellos meses difíciles. Huelga recordar la creciente sensación de autolimitación y de derrota que iba mano a mano con este desafío personal que se agrandaba día a día, ni tampoco los correspondientes esfuerzos por mi parte en esconderla mediante simbolizaciones y distorsiones inconscientes. Lo que sí hay que recalcar con todo vigor, sin embargo, es lo siguiente: a medida que, aunque de mala gana, iba tomando más y más profunda conciencia de mi intolerancia a la auto-derrota, poco a poco me vine a dar cuenta de que mi analista, al cambiar lugar conmigo, simplemente se había deslizado hacia el punto de vista autoritario que yo mismo había abandonado, y que la situación en esencia aún no había cambiado en absoluto.*

*Esto fue significativo. Marcó de inmediato la apertura de perspectivas de experiencia totalmente nuevas. A la luz de este descubrimiento, por primera vez empecé a intuir lo que todo el tiempo había de subyacente en mi propio análisis y que, tal como lo veo ahora, de hecho subyace a cualquier análisis. Empecé a ver que el alumno ante mí, no obstante su indudable sinceridad de intención, no dejó de mostrar una actitud menos personal y apropiativa respecto a mí que la que sostuve yo hacia él y que todo lo que hacía falta era el telón de fondo autoritario para que esta actitud se pusiera de manifiesto. Al tomar conciencia de esta condición se me hizo evidente lo que ha sido para mí la más crucial revelación en mucho años de trabajo analítico —esto es, que en su aplicación individualística, la actitud del psicoanalista y la actitud del autoritario son inseparables.*

*A medida que día tras día esta conciencia se venía haciendo más patente en mí, y con ella la creciente aceptación de la limitación y de la unilateralidad de la crítica personalística en psicoanálisis, empezaron a menguar mis autojustificaciones personales y mis resistencias. Al mismo tiempo, el analista también, Mr. Clarence Shields, llegó finalmente a una posición desde donde intuir el personalismo y la resistencia que inconscientemente habían motivado sus propias reacciones todo este tiempo. De aquí en adelante la dirección del cuestionamiento cambió por completo. Desde entonces el análisis consistía en un esfuerzo recíproco por parte de cada uno de nosotros de reconocer dentro de sí mismo la actitud de autoritarismo y de autocracia hacia el otro. Con esta renuncia automática a la base personalística y privada,*



*reemplazándola por una actitud más inclusiva hacia los problemas de la conciencia humana, gradualmente se despejó no solamente para mi sino también para alumnos y pacientes todo nuestro horizonte analítico.*

*Más adelante se verá más claro como esta nueva formulación del psicoanálisis, sobre la base más amplia de su significado impersonal más inclusivo, se produjo completamente aparte de los procesos lógicos habitualmente predecibles. Solamente la circunstancia accidental de la protesta de un alumno contra mis propios prejuicios personales y mi observación subsiguiente de un personalismo idéntico en mi mismo, tal como se descubrió empíricamente al intercambiar nuestros lugares, son responsables de un insight alternativo en psicoanálisis que me han brindado los últimos años —un insight que se ha visto corroborado por las investigaciones llevadas a cabo por un pequeño grupo de alumnos que trabajan en líneas analíticas idénticas a las mías. Fue, entonces, totalmente debido a este sorpresivo intento de mi alumno de vencerme con mis propias armas, colocándome en el lugar del paciente y el paciente asumiendo el rol analítico, que como por casualidad me vi lanzado a seis años de experimentación social sobre las discrepancias de un análisis individualístico. Si el resultado del proceso fue retractarme de mis puntos de vista analíticos previos, no fue, sin embargo, expresión de ingenio personal o dote especial algunos por mi parte.*

*El golpe de suerte fortuito mencionado es el único responsable del abandono de mi habitual base personalística en psicoanálisis y me llevó a sentir la necesidad de adoptar una interpretación más abarcativa del inconsciente. En la medida que llegué a intuir, a través de un reconocimiento más amplio del inconsciente, el sentido correspondientemente más amplio de la conciencia del hombre, llegué a sentir la necesidad de su interpretación más adecuada dentro de un punto de vista organísmico tal como he intentado perfilar bajo el tema "La Base Social de la Conciencia".*

*No puedo dar de manera consistente referencias de autoridad en apoyo de este trabajo. No hay ninguna. Este trabajo viene patrocinado solo por el espíritu de empresa común que motiva al grupo de alumnos que se reunieron en esta aventura colectiva. Aunque no me gusta depositar en otros la responsabilidad de mi propia audacia, no necesito prescindir del placer de reconocer —como hago con todo corazón— el incentivo recibido al comienzo de mi trabajo analítico a través de la simpatía y el estímulo de Dr. Adolf Meyer.*

*Trigant Burrow, The Tuscany, Baltimore, Maryland*

Veinte años después, en el aniversario de The Lifwynn Foundation for Research in Social and Analytical Psychiatry, Mr. Shields en su informe presidencial da en 1947 su propia versión de aquel momento:

*“Brevemente y para ser exactos, las investigaciones actuales empezaron cuando el Dr. Burrow y yo nos conocimos y, de inmediato, nos dimos cuenta de nuestros intereses comunes. Las motivaciones del comportamiento humano habían constituido un poderoso interés en la vida de cada uno de nosotros mucho antes de que nos conociéramos. Para mí, este interés se traducía en una vulgar, insignificante y persistente forma de búsqueda, sin saber qué era lo que estaba buscando. Si leía libros, por ejemplo, era tan sólo a fin de encontrar la respuesta a preguntas que ni siquiera sabía cuáles eran. Pero, el interés, la pulsión no era por eso menos*

*imperativa. Por el contrario, con el Dr. Burrow este mismo imperioso interés había adoptado una forma más ordenada, la que se refleja en la brillantez de aquellos trabajos tempranos donde expone su tesis del principio de identificación primaria.*

*En nuestra asociación, el interés común en el comportamiento y su estudio que nos alentaba siempre estaba muy por encima de cualquier otro interés. Desde el primer momento nos comprometimos en un análisis mutuo. Esta investigación en ningún momento resultó cómoda —ni tan siquiera al principio. Por manera de ser, ambos estábamos dispuestos para una ardua tarea, si bien de entrada ésta quedara limitada al contexto de la práctica psicoanalítica del Dr. Burrow. Cuando de hecho nos pusimos a trabajar juntos en el mismo despacho, lo que era inevitable en un programa de análisis mutuo, poco a poco lo inesperado empezó a suceder. En otras palabras, la ‘Yo’-persona —puestos a utilizar el término que el Dr. Burrow acuñaría después— la ‘Yo’-persona de cada uno invadió la escena. Ninguno de los dos podía aguantar las observaciones del otro. Nuestra relación se hizo tensa. La tensión fue creciendo hasta hacernos daño uno al otro. Entonces, otro insospechado elemento nos impactó brutalmente. La indomable rightness (‘necesidad de tener razón’) de cada uno se vino a imponer y no estábamos preparados en absoluto para hacerle frente. Por decirlo suavemente, los dos estábamos disgustados. Muy seriamente nos cuestionamos si continuar o no. Pero aguantamos. Teníamos un trabajo que hacer. Y por tanto, nos atuvimos a lo dicho.*

*Si bien al Dr. Burrow y a mi nos unía un interés común —el mismo interés que aún nos une y el mismo que en el fondo une al resto del grupo y a toda la humanidad— pronto íbamos a aprender que, al igual que el resto de la humanidad, en nuestro abordaje de la conducta humana y en la relación entre nosotros estábamos, después de todo, meramente persiguiendo un ideal, una solución mental. Aprendimos esto no especulando intelectualmente sino como resultado de la relación del uno con el otro que de hecho experimentábamos. En consecuencia, pagamos un duro tributo. Mutuamente tuvimos que pagarnos esta multa. Aparecieron reacciones inevitables de desacuerdo, irritación, resentimiento, culpabilización y rabia. Con el tiempo empezamos a intuir una tendencia hacia la escisión —el desgarramiento que acarrea de manera inevitable la conducta de la ‘Yo’-persona, el mismo que se pone en evidencia en el comportamiento del hombre a nivel internacional en todas partes, en todo momento. Este giro de acontecimientos resultó muy desalentador tanto para el Dr. Burrow como para mí. De entrada tan sólo fue una sorpresa que después se convirtió en el más absoluto shock... Esto iba acompañado de un deseo creciente y compulsivo de retirarse, de huir. Y a pesar de todo, aguantamos. A diferencia de lo que sucede en nuestro entorno a nivel internacional, donde una escisión inevitablemente significa separación o al menos compromisos incómodos, nosotros no cedimos. El impulso de huir, sin embargo, se hizo abrumador. Esta fuerza abrumadora de abandonar y huir era tan dolorosa como la irritación y rabia que persistentemente se ponía de manifiesto. Todo dentro de nosotros y a nuestro alrededor nos forzaba a abandonar. Pero, nosotros seguimos. Nosotros aguantamos.*

*Fue este aguantar frente a ese desastre en el comportamiento lo que constituía el núcleo de nuestra asociación temprana. Nada más que este seguir adelante, este aguantar por parte de dos individuos. Y pasó justo así —de una manera discreta e inadvertida— en medio de conductas sentimentales y dolorosas. Fue aquella relación*

—una relación que tendría que haberse roto y no se rompió— que incorporaba tanto el núcleo del problema insuperable como el éxito consistente.

*Huelga decir que el conflicto continuaba, pero también que nosotros continuamos aguantando y el estudio progresaba. Sin embargo, no era el estudio del Dr. Burrow; no era mi estudio. No fue el estudio que el Dr. Burrow hizo de mí ni el que yo hice del Dr. Burrow. No era un estudio de la conducta de dos individuos hecho por dos individuos. Se trataba de una circunstancia... se trataba de un núcleo de circunstancias de comportamientos sociales. Este núcleo venía caracterizado no por el interés de uno sino de dos organismos. Hubiera podido tratarse de cualesquiera otros dos organismos, por ejemplo, el estudio llevado a cabo por Miss Hölljes y yo. Pero, lo que importaba no era el número. La única innovación, la única condición imprescindible estaba en que los dos, los tres o los treinta aguantaran cuando el infierno de su propia conducta afectiva —la propia del Hombre— se ponía al desnudo y cada uno se veía impulsado irresistiblemente a huir.*

*Esta circunstancia no había sido planeada ni buscada por nosotros, se nos impuso. A penas sí nos dábamos cuenta de lo que estaba pasando. Todo lo que sabíamos era que, esperando encontrar una relación agradable al llevar a cabo una tarea agradable en un campo agradable, de golpe y brutalmente nos encontrábamos confrontados con un oscuro y formidable dilema de comportamiento que eliminaba todas nuestras aspiraciones intelectuales y nos dejaba abandonados ante los aspectos más vergonzosos y virulentos de nuestros antagonismos afectivos. Aquí estaba el meollo de nuestra tragedia. Aún así, seguimos adelante. El estudio prosiguió. En este aguantar de dos organismos, que según toda regla tendrían que haber huido uno del otro, se encontraban los rudimentos de un patrón alternativo de conducta —de un marco de referencia alternativo— que no solamente exigía una visión nueva y fresca de los fenómenos subjetivos interrelacionales sino que además possibilitaba un abordaje objetivo de los mismos.*

*...(Este) era el telón de fondo para todos los descubrimientos posteriores del Dr. Burrow y la línea de desarrollo principal... (de la) filobiología. Así y todo, el dilema interrelacional seguía dominando. El camino era bien difícil. No había precedente. No había perspectiva alguna de recompensa. No se veía horizonte alguno... Jamás otra empresa humana se había topado con un sendero tan plagado de fracasos. Cada uno se encontraba solo. Ninguno podía ayudar al otro. Había una sola cosa a hacer y la hicimos: mantenernos dispuestos a afrontar la tarea. Teníamos un trabajo por hacer y nos atuvimos al mismo. Cuando todo aquello que nos había parecido real había caído hecho añicos a nuestros pies —tanto lo malo encubierto como lo que parecía bueno, tanto lo subversivamente malo como lo universalmente aceptado como “normal”, lo de uno y lo de los demás— nosotros aguantamos, no a tontas y locas pero tampoco a sabiendas, no a ciegas aunque tampoco viéndolo claro. En aquellos primeros días no sabíamos todavía que esta circunstancia nuclear de este aguantar impersonal por parte de dos organismos —cada uno estando solo al tiempo de estar a disposición del otro— constituía el suelo fértil del que brotaría la clara y fisiológica diferenciación que el Dr. Burrow haría entre ditension y cotension, entre aquello que pertenece a la neurosis, el crimen y la guerra y aquello que pertenece a ese todo que es la constante organizmática central del filum, del hombre como especie. Así y todo, aguantamos, proseguimos.*

*En esta situación nuclear, el comportamiento de cada uno era igual y común. El “tener razón y hacerlo bien” (the rightness) de cada uno contrapuesto al del otro, el “ir errado y hacerlo mal” (the wrongness) de cada uno contrapuesto al del otro eran iguales y comunes. En esta igualdad y comunalidad está la esencia de la completud y salud, el fundamento del crecimiento y de la reafirmación del hombre como organismo vivo. Esto sólo fue el inicio. El hombre organísmico se veía confrontado y todavía se ve confrontado con la ‘Yo’-persona. Ahí está el meollo de la cuestión. Este es el verdadero problema.”*

Diez años después de que tuvieron lugar los sucesos a que se refieren estos relatos, Freud concluiría en el “*Malestar en la Cultura*” que las dos dificultades principales en un abordaje analítico de las “neurosis sociales” están en que mientras en “*la neurosis individual disponemos como punto de partida el contraste que distingue al paciente de su medio, que se asume es ‘normal’, este telón de fondo no existe en una masa uniformemente afectada, de modo que deberíamos buscarlo por otro lado.*” Y, añade “*en cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, ¿de qué serviría el análisis más penetrante de las neuroses sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente?*” En otras palabras, lo que Freud se cuestiona en el análisis de las “neurosis sociales” es la validez de los mismos principios de “normalidad” y de “autoridad”, que Burrow se había atrevido a atacar analíticamente una década antes. Naturalmente Freud, por principio, a dicho autor no lo cita.

Burrow partía de un principio bien distinto. El no asumía que el telón de fondo —es decir el comportamiento mental promedio conocido como “normalidad”— del que se distingue el paciente— fuera “normal”, en el sentido de sano o conveniente para el individuo y la especie. Para él, en una masa uniformemente afectada, el telón de fondo no está en la masa, o en los individuos que la integran con sus “comportamientos colectivos promedio”, sino en la autoridad que define dichos comportamientos como sanos o enfermos, buenos o malos, verdaderos o falsos, acertados o erróneos. Así es cómo y por qué Burrow pasa a ser el primero de entre los seguidores de Freud que somete a análisis el principio de autoridad en la propia comunidad psicoanalítica, de la autoridad de un analista singular especializado exclusivamente en un sólo método —el método personal de análisis. La primera vez que tratamos el tema del análisis mutuo entre Burrow y Shields fue como ejemplo de los obstáculos a superar por el psicoanalista individual en su aproximación a las psicoterapias grupales. Estos obstáculos, decíamos, son de orden teórico y de orden técnico, pero sobre todo de orden personal (Campos 1979). En aquella ocasión poníamos el acento en el drama personal que esto implica. Ahora, en cambio, el acento lo pondremos más bien en la dificultad que supone para la comunidad científica a la cual el investigador pertenece aventurarse en una praxis —es decir, en una realimentación continua entre teoría y técnica— que cuestiona la autoridad de la propia disciplina. Éste es exactamente el reto con el que Burrow se encuentra a la salida de su análisis mutuo y como psicoanalista se siente obligado a plantear a sus colegas.

El análisis mutuo, si bien fue Shields quien con su reto tuvo la virtud de iniciarlo, sería Burrow —quien por oficio había sido entrenado como analista— a quien incluso desde la posición de analizado le correspondería la responsabilidad de llevarlo a cabo. Sería él y no Shields quien se daría cuenta del telón de fondo autoritario que les tenía enzarzados en un abrazo mortal de proyecciones mutuas. Una vez dado este paso, a Burrow le correspondería también dar cuenta de los resultados de aquel experimento a sus colegas. Entonces era él quien lanzaba un reto a la comunidad psicoanalítica y no era de esperar que una institución

tuviera la misma clase de humor y de curiosidad que a él le llevó a tomar el reto de Shields en serio. Eso quizás explique que pospusiera a hacerlo público hasta 1925 y sólo cuando pudo hacerlo desde una posición de autoridad. Al hacerlo ante el Congreso Internacional en Bad Homburg, él era el entonces presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana y además en aquel Congreso la cuestión central a dilucidar —la de la estandarización del entrenamiento psicoanalítico en todas las sociedades miembros y la delicada cuestión de la formación de candidatos extranjeros— giraba asimismo sobre la cuestión de autoridad. Pero esto vendrá luego. Por el momento lo que hizo Burrow fue ponerse a escribir un libro. En efecto, así se lo anuncia a Adolf Meyer en agosto de 1921, poco después de haberse reincorporado a la Universidad: "He estado tratando de poner por escrito tan claro como me es posible lo que me parece la razón básica de los fracasos del análisis —es decir nuestro énfasis exclusivo en lo personal a expensas de la total negligencia de los factores sociales. Ésta es una tesis difícil para mí pero espero completarla en pocas semanas y se va a convertir en el fundamento de mi trabajo de aquí en adelante." Siete meses después, sin embargo —en marzo de 1922— le envía una nota retirándole el manuscrito y explicándole las razones por las que ha decidido por el momento desistir de publicar el libro: "Se me ha hecho claro a la luz de los últimos meses de que el libro resulta sobrecargado debido a mis propias limitaciones [...] Aún me encuentro abrazado a la ilusión de que alguien me patrocine, buscando apoyo en mis miedos, característica de la personalidad que resulta la mismísima antítesis de aquella cuya interpretación supuestamente defiende mi tesis. Esto quiere decir que aún necesita muchos cambios considerables para que finalmente encuentre su camino para publicarse."

Del estado de ánimo con que Burrow escribió el libro y de las vicisitudes que tuvo para publicarlo nos da idea la correspondencia que mantiene entre estas dos fechas con Sherwood Anderson, el poeta y amigo que le animó a escribir el libro. Éste le escribe el 11 de septiembre de aquel mismo año: "Estaría encantado de escribirle a mi propio editor Huebsch. ¿Cuándo estará el libro listo? ¿Se trata, como yo sospecho, de un relato de tus propias luchas? ¿Será un libro que nosotros, los que no hemos estudiado tu materia tanto como lo has hecho tú, podamos entender? ¿Me podrías decir lo que puedas acerca del libro para que yo pueda escribirle a Huebsch de manera que lo entienda? Y, dime también lo que quieras de ti mismo y de tus planes." Ofrecimiento que Burrow acepta entusiásticamente y le agradece el 9 de octubre: "Será de gran ayuda tu introducción a Huebsch, pero quiero ser franco contigo en lo que hace a las dificultades por más que todavía guarde esperanzas de encontrar algún editor para quien su simpatía por el objetivo de mi tesis y su espíritu en lo que se refiere a la vida humana le signifique más que su mero valor de mercado. Por lo que me dices de Huebsch, parece que pueda encontrar en él justo la cooperación que necesito. Esto no quiere decir que un libro de esta naturaleza no sea vendible. Me da la impresión que la tesis que tu expusiste en forma artística en "*Marching Man*" es inherentemente idéntica con la que yo he expuesto bajo el título "*Our Common Consciousness*". Para una tesis de lo que tenemos en común, de la esencial camaradería humana, me parece que el libro debe ser publicado en su manera más simple. Por esta razón me gustaría omitir la acostumbrada vinculación a los grados universitarios y dispensar de cualquier conexión oficial, dejando al escrito que se aguante por sí solo sin las acostumbradas explotaciones personales de los tratados científicos [...] En cuanto a mis propios planes, deberé esperar. Como ves, me he apartado del camino habitual del análisis como "profesión" y esto me ha dejado de alguna manera libre [...] He dejado de lado la verdad teórica como profesión [...] ¿Tú crees que Huebsch leerá el manuscrito él mismo o su decisión dependerá de la opinión de algún

analista profesional? Por supuesto que será perjudicial caso de que la decisión de Huebsch en aceptarlo dependa de la opinión de un Freudiano convencional.”

Por supuesto que Huebsch dio el manuscrito a leer a expertos en psicoanálisis, que el manuscrito tuvo que ser sometido a correctores de estilo pero Burrow no estaba dispuesto a modificar ni una tilde de aquel texto. Así le escribe a Anderson el 21 de septiembre: “Sin duda alguna no voy a permitir que (*la correctora de estilo*) modifique en absoluto mi manuscrito (de no ser en cuestiones de ortografía o puntuación); en su contenido esencial no voy a permitir a nadie que lo altere —no me lo permitiría ni tan siquiera a mi mismo. Esto no quiere decir que no pudiera ser muy mejorado, pero este ensayo nada tiene que ver con “excelencia”. Insisto en hablarte del mismo. Verás, yo no lo escribí personalmente. Fue como si me fuera dictado, me vi forzado a pesar de mi mismo a ponerlo por escrito. No puedo decirte hasta qué punto me opuse, amargamente desafiante. Era la vida pujando por si misma y mi parte quedaba reducida a una obligada sumisión. Lo que aquí te escribo, quizás quede claro para un artista o para aquella otra forma de responder al impulso de vida en el hombre, en su expresión más extrema del artista, es decir del artista que no puede expresarse, el neurótico.” Por más buena fe que pusieran Huebsch y los expertos a quienes encargó la lectura del manuscrito, no encontraban manera de ver a qué público iba dirigido o como poder comercializarlo. En estas vicisitudes le escribe de nuevo a Anderson el 11 de marzo de 1922 cuando se entera que el manuscrito va a ser leído por un experto en psicoanálisis: “Es una lástima [...] El conocimiento académico del psicoanálisis es en si misma un síntoma neurótico —lo digo muy seriamente— y la imposición (*del editor*) implica la oposición de lo académico en todos nosotros. ¡Tal como si el psicoanálisis fuera vida y no tan sólo un compartimento de vida! La gente permite el elemento intuitivo en las formas artísticas de la realidad pero se lo niega a su forma científica. Si debo contar tan sólo con la comprensión intelectual del editor, el libro no se publicará nunca. Intelectualmente no lo entiendo ni yo mismo. El proceso de hacerlo no fue intelectual. Nunca pudo haberlo sido. A todo lo largo fue para mi la más real de las experiencias emocionales.” Y a la correctora el 15 de abril de 1922: “En lo que hace a mi libro, agradezco sus esfuerzos e intercesiones en favor del mismo pero por el momento tengo bien clara la necesidad de retirar definitivamente el manuscrito y volverme a un terreno en el que pueda sentirme cómodo. Quizás mi trabajo nunca llegue a ser publicado pero por lo menos me puedo sentir cómodo en lo que a él se refiere y esto significa infinitamente más para mi. Cuando haya terminado una tesis más corta en la que estoy trabajando actualmente, volveré a “Our Common Consciousness”. En el ínterin habré adquirido ideas más claras al respecto y lo podré retomar con mano más segura cuando llegue el momento de revisarlo.”<sup>47</sup>

El manuscrito fue devuelto a Burrow tal como había pedido y pasarían cinco años más antes de que finalmente fuera publicado bajo el título de “*The Social Basis of Consciousness*”<sup>48</sup> (“Base Social de la Conciencia”) y ello tan sólo después de haberlo sometido a un proceso de revisión grupal que Burrow no podía prever en aquel momento. Su análisis con Clarence Shields continuaba, de mutuo acuerdo iba pasando a ser recíproco y, finalmente, llegaría a ser inclusivo, es decir que tanto como analizado que como analista los participantes incluyen en el proceso todo su organismo y pasan a ser a la vez que sujeto objeto de la investigación. A su vez, en la medida que Burrow iba escribiendo sobre la experiencia se le iban aclarando

---

<sup>47</sup> “The Search...”, p.65

<sup>48</sup> Trigant Burrow (1927): *The Social Basis of Consciousness. A study in Organic Psychology Based upon a Synthetic and Societal Concept of the Neuroses*, (Nueva York: International Library of Psychology, Philosophy and Cientific Method Harcourt, Brace & Company, Inc.; Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd.)

las ideas. La realimentación continua entre teoría y práctica que raya en el heroísmo en algunos de sus momentos, es obvia a lo largo de este proceso. El grado de compromiso, rayante en el empeinamiento con que ambos participantes se mantienen en su empeño sólo, es explicable a través de una excepcional coyuntura entre dos personalidades que creen en lo que hacen y hacen lo que dicen. La consecuencia inmediata tanto para uno como para otro fue un cambio radical en el comportamiento y estilo de vida. Sus más íntimos, quienes le acompañaron en esta experiencia, a buen seguro tenían que dudar entre si Burrow era un genio o si le había dado un brote de locura. En pleno acné, Trigant Burrow cierra su consulta e inicia el “año sabático” mencionado más arriba. De las dificultades por las que atravesaba en aquellos momentos y de los sacrificios que a nivel personal y familiar le suponía nos dan idea los comentarios que acompañan la carta de renuncia a la universidad que Meyer le exigía en 1927: “Subsiguiente a aquel período, me sentí con la obligación científica de mejorar mi propia técnica terapéutica. Me pareció que todo el campo psicoanalítico estaba necesitado de una profunda investigación y reconstrucción. Al llegar a esta decisión, le conté de la necesidad que sentía de abandonar mi práctica privada temporalmente a fin de dedicarme por completo a la investigación. Me parecía que investigar en un campo en el que había tanta confusión y falta de coordinación como en el psicoanálisis, bien valía la pena y, además, era imperativo que se hiciera. No hace falta mencionarle los sacrificios inherentes a abandonar mi práctica y dedicarme en exclusiva a una tarea de investigación de duración indefinida —las deudas en que incurrí y las necesidades por las que pasamos yo y mi familia nos obligaron a tener que vender nuestra casa y prescindir de las comodidades a las que estábamos acostumbrados. Pero esto son cuestiones personales que le atañen a mi esposa y a mí y que no le interesan a la Universidad. Si lo menciono es tan sólo para señalar la seriedad y responsabilidad sentida por mi en tal empresa.”<sup>49</sup>

De cuán consciente era Burrow del riesgo y del tributo a pagar implicados en dar cuenta a sus colegas psicoanalistas del descubrimiento que acababan de hacer con Shields<sup>50</sup>, da idea el párrafo en el que habla de las inevitables rupturas que adivinaba desde un buen principio: “Ciertamente, nadie puede tomarse a la ligera la crítica adversa y la pérdida de la amistosa cooperación que por años he conocido entre compañeros de trabajo [...] La situación era, si cabe, más difícil dado que en el trabajo en el que me había metido resultaba imprescindible que yo prescindiera de viejos puntos de vista antes de alcanzar puntos de vista nuevos. No sabiendo hacia qué objetivos específicos me dirigía, me veía obligado a la fuerza a embarcarme hacía costas desconocidas. Era este factor de lotería inseparable de los primeros estadios de mi aventura científica lo que implicaba la prueba más dura. Pero esta incertidumbre se fue disipando con el tiempo en la medida en que las investigaciones llevaron a nuestra unidad de laboratorio al descubrimiento del sólido y fiable curso al que

---

<sup>49</sup> “A Search...” p. 167

<sup>50</sup> La experiencia analítica con Clarence Shields que hoy bien podría ser motivo de escándalo, no lo era tanto en la práctica habitual en aquellos días donde las barreras del “encuadre analítico” no eran ni con mucho tan estrechas como lo son hoy en día. En primer lugar, análisis personal, análisis didáctico y supervisión iban a menudo unidos en una sesión y con una misma persona. Además, como él había tenido experiencia con Jung y era habitual en Freud, las barreras entre la vida familiar del analista y la del analizado eran bien difusas. Como ejemplo la costumbre, que no sabemos si Burrow importaría de Europa, de continuar durante sus largas vacaciones de verano analizando a sus pacientes quienes, para hacerlo, se acostumbraban a instalar en la vecindad del analista. En el caso de Burrow, tenía una lancha que recogía los pacientes que vivían alrededor del lago. Por otra parte, además, tanto en el Burghölzli como en el New York State Institute en Wards Island de los que Adolf Meyer y Burrow tenían experiencia, eran habituales el análisis mutuo entre colegas y el psicoanálisis de médicos residentes a propósito de formación.

nos habíamos lanzado.” Así y todo, como insiste Shields en su relato, decidieron aguantar, siguieron adelante. En realidad, Burrow nunca reanudaría su práctica psicoanalítica ni a nivel teórico ni a nivel práctico tal como la había antes conocido. Su manera de pensar, su manera de trabajar e investigar con pacientes, alumnos y colegas, el propósito y manera de escribir y la misma organización de su práctica resultaron radicalmente cambiadas. Se asoció con Clarence Shields, un laico, en una práctica común y establecieron una asociación de trabajo y de vida que durará hasta el final de sus días.

Las intuiciones teóricas respecto a un pre-consciente, un principio de integración basado en la identificación primaria del niño con la madre se vieron confirmadas al descubrir que la principal resistencia a hacerlo consciente se encontraba en el autoritarismo de quien se encontraba en la posición de analista. Esto, si bien por una parte le permitía darse cuenta que la neurosis básicamente era de orden social y no solamente personal y que en este sentido tan neuróticos estaban los oficialmente enfermos como los oficialmente sanos, incluido el analista, por otra parte le llevaba a retomar el viejo problema metodológico del factor “ecuación personal” del investigador con el que había iniciado su tesis doctoral quince años ha. El problema del “experimento de complicación” de Wundt se convertía ahora en su problema. La cuestión metodológica consistía en cómo poder examinar objetivamente procesos subjetivos cuando la objetividad del propio investigador se ve afectada por los mismos procesos que observa.<sup>51</sup> Ni el *insight* al que había llegado en su análisis con Shields respecto a la actitud autoritaria del psicoanalista ni la tesis que en solitario iba elaborando respecto a una neurosis social de la que sufre la humanidad entera le liberaban a Burrow de la neurosis que compartía con Shields. El método personal de análisis limitado a una situación de dos personas resultaba inútil al respecto. Siguiendo a Ellenberger, la situación en que cada uno se encontraba cabría ser interpretada de “enfermedad creativa”. Lo que Ellenberger no tenía previsto, sin embargo, era que dicha enfermedad pudiera ser una especie de *folie à deux*, una enfermedad compartida. En realidad, como veremos después, una vez analizada, de lo que se trataba era de una *folie à tous*, una neurosis social de la que el hombre sufre como especie desde que empezó a hablar y que se transmite de generación en generación a todos los individuos y a todos los grupos humanos sin excepción. En su mutuo análisis, Burrow y Shields habían llegado a aquella especie de impas que tan frecuentemente se da en la interrelación humana donde cada uno de los participantes está convencido de tener razón y que obliga ya sea a una ruptura ya sea a un falso consenso, un compromiso de circunstancia. Hemos visto como su decidido compromiso a estudiar la motivación que subyace al desacuerdo humano les permitió perseverar.

De todas formas, más y más intensamente empezaron a sentir la necesidad de contar con un grupo experimental más amplio que les permitiera examinar estos impedimentos interrelacionales a una escala más amplia. Este grupo, creían ellos, debía incluir a la vez individuos normales y neuróticos y de esta manera constituir por así decir el tubo de ensayo, el banco de prueba para un estudio intensivo de los factores básicos responsables del

---

<sup>51</sup> Como diría años después, el núcleo de la cuestión estaba en que “*la neurosis del Hombre es una experiencia subjetiva y no conseguirá examinar este proceso subjetivo que reside dentro de sí mismo, a no ser que aplique el mismo método objetivo a sus propios procesos subjetivos. No se trata de examinar el comportamiento de otro hombre o de otra raza o de otro animal, tiene que ver con mi comportamiento en tanto que representa un elemento dentro de una corriente continua de procesos y tensiones que afectan la especie como un todo — procesos, sin embargo, que no son apreciables a base de observarlos en otros, creyendo que puedo ver tales modificaciones subjetivas allí, sino por el sentir interno de mis propias tensiones en tanto en cuanto que forman un proceso subjetivamente continuo con el individuo que yo presumo ver.*” Burrow, Trigant Carta a William F. Dummer del 19 de diciembre de 1935, “A Search...” p. 314.



conflicto humano, tanto en sus aspectos individuales como sociales. Este grupo ampliado, compuesto a la vez por colaboradores, alumnos y pacientes del Dr. Burrow y miembros de su familia inmediata, empleados y servicio doméstico, se formó por primera vez en el verano de 1923. Estaba constituido por unas veinte personas reunidas en el Lifwynn Camp, la misma finca rústica de los Burrow en las montañas Adirondak convertida en un campamento de verano. El método grupal de análisis nació de esta experiencia llevada a cabo por lo que cabría hoy denominar un grupo mediano en un taller intensivo de carácter residencial. Aparte de las reuniones de grupo formalmente establecidas, dirigidas todas ellas a desenmascarar las motivaciones latentes de las expresiones manifiestas de comportamiento, este primer grupo durante aquel verano llevó a cabo un importante proyecto: la lectura y discusión de “*Our Common Consciousness*”. Las investigaciones iniciadas de la neurosis social en el Lifwynn Camp con el método grupal de análisis continuaron en Baltimore en la consulta del Dr. Burrow, fundamentalmente con pacientes y como complemento a los análisis personales que él y Clarence Shields llevaban. Entre 1923 y 1927, cuando finalmente se publicará el libro anunciado, Burrow no perderá ocasión de exponer sus teorías en reuniones profesionales y conseguirá que le sean publicados 25 artículos en las revistas de más prestigio en el campo. Pero es más, durante estos mismos años, él y su grupo, a iniciativa de uno de sus miembros —el Dr. Thompson, director de la Sociedad de Higiene Mental de Maryland— se embarcaron en un experimento de trabajo; unos 17 miembros del grupo original de Baltimore. Se trataba de poner en marcha una revista y aquel “grupo de neuróticos y normales en análisis” por primera vez realiza una tarea conjunta: la revista *Mental Health* de la que se publicaron treinta números entre 1923 y 1926. En “*Our Common Neurosis*” (Thompson & Sill 1952<sup>52</sup>) quedan recogidos en forma de libro algunos de los artículos allí publicados y se describe y se analiza lo que fue esta aventura grupal.

Con el método grupal ya lanzado, los nuevos conceptos bien sentados, un libro bajo el brazo y un grupo que sabe leer y escribir y con el cual llevar adelante sus investigaciones, la empresa científica iniciada por un pequeño grupo de a dos se había convertido en un grupo de a muchos y en una cruzada contra la neurosis social: Habrá que convertir primero a los expertos para que después éstos lo hagan con los profanos, esta es la estrategia que decide. Empezará por sus colegas psiquiatras psicoanalistas para seguir después con la misma comunidad como un todo.

Si “*Our Common Consciousness*” Burrow lo escribió cual si le fuera dictado, a partir del momento en la primavera de 1922 en que Burrow se percata de cuán neuróticamente está intentando publicarlo y lo retira, empezará a escribir desde lo grupal en si mismo. La escritura, aparte de ayudarle a aclarar ideas, le servirá de terapia. En carta del 15 de abril a su correctora, donde le retira definitivamente el manuscrito, le dice que por el momento piensa volver a terrenos donde se sienta más cómodo. Le menciona también tener acabados tres artículos y estar trabajando en un cuarto que forman parte de una serie que le gustaría denominar “*Una Filosofía de la Neurosis*” que son lo suficientemente “intelectuales” como para allanar el camino a quienes no han tenido la experiencia de una tesis como la suya, que no lo es en absoluto. El primero de estos trabajos es “*Psicoanálisis en Teoría y Vida*, su contribución en 1922 a la Conferencia Internacional de Mujeres Médicos<sup>53</sup>. Será

---

<sup>52</sup> Charles B. Thompson y Alfreda P. Sill (1952) Our Common Neurosis: Notes on a group experiment, Exposition Press, Nueva York.

<sup>53</sup> Trigant Burrow (1922): “*Psychoanalysis in Theory and in Life*”, Proceedings of the International Conference of Women Physicians, Vol. IV, 1922, republished The Journal of Nervous and Mental Disease, Vol. 64, No. 3, September, 1926 and as Chapter 1 in *The Social Basis of Consciousness*, pp.9-32, *ibid*.

precisamente ante tal público femenino que Burrow proclame el “manifiesto grupoanalítico” sobre “neurosis social” como extensión del “complejo materno” y donde anuncie el trabajo grupal que está llevando a cabo con un pequeño grupo de asociados y que resulta prometedor hacia una técnica psicoanalítica más comprensiva y aplicable igualmente tanto a unidades sociales como al individuo aislado, manifiesto que termina proclamando: “Es a través del estudio y del análisis de nuestras emociones y complejos humanos observables en las reacciones de estos grupos como se ha dado un primer paso en un enfoque actual de laboratorio en el estudio de la conciencia social.”

### 3.5 La base social de la conciencia (*The Social Basis of Consciousness*)

Con estas ideas en mente reanuda su actividad a mediados de 1924, después del ostracismo que se había impuesto a sí mismo mientras dedicaba todas sus energías a desarrollar la tesis que presenta en la reunión de primavera de la American Psychoanalytic Association en junio de 1924 en Atlantic City. Es la primera en que esta Asociación decide celebrar sus reuniones conjuntamente con la American Psychiatric Association.

A este mismo encuentro acude Otto Rank proveniente de Nueva York donde con sus revolucionarias teorías sobre el trauma del parto y sus análisis didácticos de cuatro meses está haciendo estragos. Aquel fue un año difícil para el Psicoanálisis en las Américas. De nuevo, el fantasma de la escisión amenaza. La posición de Brill en Nueva York es lo suficientemente insegura como para permitirle a Otto Rank imaginar que el liderazgo del Psicoanálisis está por llenar y marcha a América con la idea de organizar a los psicoanalistas americanos con él mismo como líder.<sup>54</sup> Después del fiasco con Horace W. Frink que Freud les había impuesto como presidente, los neorquines no estaban para que se les impusiera otro de sus favoritos. Burrow en aquella ocasión presenta su “*Our Mass Neurosis*”<sup>55</sup> donde, si critica al sistema psicoanalítico, es por escasez de análisis y no por exceso y donde señala el cambio de perspectiva que se impone en ciencias sociales, que él ve como equivalente al que en física va desde Newton a Einstein. La “ecuación personal” de la que había partido en su tesis doctoral, la hacía extensiva así a su grupo profesional y comunidad científica. Al día siguiente, ante la American Psychopathological Association, su otro grupo principal de pertenencia, leerá “*Imágenes Sociales versus Realidad*”<sup>56</sup>. En esta ocasión irá más lejos. No sólo se atreve a afirmar que “la comunidad ocupa la misma posición central dentro del inconsciente social que la imagen-materna ocupa dentro del inconsciente individual” sino además añade que “si la imagen social representada por la comunidad tiene la misma connotación psicológica que la imagen-materna, entonces esta imagen social no puede tener más relación con la realidad que la que la imagen de la madre tiene con la realidad del organismo materno.” Dicho esto, termina con otra declaración que equivale a un reto:

*“No queda lejano el día en que el psicopatólogo deba tomar conciencia de su más amplia función como sociólogo clínico y asumir la obligación de desafiar a las neurosis tanto en sus atrincheramientos sociales como los individuales. Una vez de*

---

<sup>54</sup> Paul Roazen (1974); Freud and his Followers, (Londres: Penguin Books Ltd.), p.381.

<sup>55</sup> Trigant Burrow (1926): “Our Mass Neurosis”, The Psychological Bulletin, Junio de 1926, Vol. 23, pp. 305-312. (Leído en Atlantic City, Reunión anual de primavera de la American Psychoanalytical Association, en junio de 1924).

<sup>56</sup> Trigant Burrow (1924): “Social Images versus Reality”, The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology, Vol.19, pp.230-23. (leído ante el 14º Encuentro Anual de la American Psychopathological Association en Philadelphia el 7 de junio de 1924).

*que hayamos desechado la base absolutista de evaluación de la que en la actualidad nuestros procesos mentales dependen, ya no podremos seguir cerrando más los ojos a las implicaciones sociales de la neurosis que no lo hacemos a las individuales. Las imágenes substitutivas, por más que puedan disfrutar de la protección de la convención social, siguen siendo imágenes substitutivas. No importa cuan aceptadas sean por la mentalidad común e institucionalizada, no dejan por ello de ser menos impedimento a la toma de consciencia y al desarrollo.”*

En un intermedio del Congreso de Atlántic City Burrow se tropieza con Rank y le pregunta cuál es la actitud de Freud respecto a los análisis a tiempo fijo que el preconiza. Frente a la respuesta de éste, insinuando que Freud no sólo no se opone sino que está dispuesto a experimentar, Burrow se siente obligado a escribir a Freud. En su carta, Burrow se opone a las ideas y práctica de Rank tanto desde el punto de visto teórico como práctico. Pero es más, pone el dedo en la llaga al asociar a Rank con los inicios de los desviacionismos de Jung. Allí, tras recordarle sus propias contribuciones aparecidas en las revistas psicoanalíticas antes de 1917, le informa a Freud de tener terminado un libro donde expone algunas conclusiones a las que ha llegado en sus investigaciones acerca de las implicaciones sociales de la neurosis desde un punto de vista que incluye las reacciones colectivas de los mismos psicoanalistas como forma especial del inconsciente social o de masa que les rodea y de la que son parte.

*“En mi libro —le dice— he expresado abiertamente donde creo que están nuestras limitaciones. En lo que respecta a mis propias limitaciones personales y en la medida que me lo permite mi inconsciencia, he tratado de señalar hasta qué punto el psicoanálisis se ha visto restringido por una interpretación de sus aplicaciones demasiado estrecha y he tratado de señalar cuáles son sus posibilidades de crecimiento. En vista de la posibilidad de que se publique en breve mi libro, me interesaría saber si efectivamente está Vd. dispuesto a considerar la adopción del “nuevo método de psicoanálisis”, así es aquí conocido, o si, por el contrario, Vd. fue incorrectamente citado cuando se informó que Vd. había expresado su intención de probar el nuevo método hoy preconizado por el Dr. Rank y su escuela.”<sup>57</sup>*

La opinión de Burrow respecto a Rank no difiere de las que le están enviando a Freud en aquel momento Abraham o Jones, como tampoco será distinta la respuesta que de Freud reciben todos ellos. Esta vez, con Rank, Freud no quería ni oír hablar de “desviacionismos”: “...creo que por fortuna sus preocupaciones no están justificadas. No se puede hablar del nuevo método de psicoanálisis desarrollado por el Dr. Rank y su escuela. Por tanto no hay similitud alguna entre este hecho y las actividades de Jung. Se trata de una mera modificación de técnica que debe ciertamente ser probada. Promete una abreviación del análisis. Si este es o no el caso, la experiencia nos lo demostrará. Yo esperaré a ver qué es lo que la experiencia nos enseña. El Dr. Rank es demasiado próximo a mí como para que yo pueda temer que él siga el camino que otros siguieron. De todas formas yo no diría que espera demasiado de los cambios que sugiere. En general me mantengo en mi posición anterior, pero no me siento enemigo de lo nuevo. Me alegrará mucho si Vd. puede llevar adelante su plan de visitarme.”<sup>58</sup>

La respuesta de Freud le anima a Burrow a confrontar con él su propia posición. Por más cercano y leal que se sienta afectivamente a Freud, sabe que se encuentra conceptualmente

---

<sup>57</sup> “A Search...” carta a Freud del 4 de Julio de 1924

<sup>58</sup> Carte de Freud a Burrow Julio, 31 1924. Yale Archives.

ya muy lejos de él. En la reunión de invierno de la Asociación en Nueva York presenta su visión definitiva de la neurosis personal del individuo como reflejo de la neurosis social de la humanidad con el trabajo “*Un Aspecto Étnico de la Conciencia*”<sup>59</sup> y todos sus trabajos del 1924 vendrán resumidos en la síntesis “*Un Concepto Relativo de la Conciencia: un análisis acerca del origen étnico de la conciencia*” que Burrow hace para el *Psychoanalytical Review* de enero de 1925. Por fin, el 28 del mismo mes le escribe a Freud de nuevo insistiendo por una parte en sus sospechas de Rank:

*“Me alegró mucho recibir el verano pasado su carta en respuesta a mis demandas y conocer su reacción a mis aprehensiones. A pesar de estar seguro de la devoción personal que el Dr. Rank le profesa, no puedo evitar cierta obstinada sospecha respecto a las recientes innovaciones psicoanalíticas. Cuando oigo promulgar las nuevas teorías no puedo menos que notar la sobrecarga afectiva que acompaña dichas presentaciones. Pero para lo que le escribo hoy es para mandarle un par de separatas de recientes artículos, resultado de varios años de trabajo con grupos de estudiosos del problema del psicoanálisis en sus implicaciones sociales. La extensión del psicoanálisis individual a grupos de analizando me parece contribuye a confirmar numerosas formulaciones suyas con el individuo... Mucho me alegraría si estos trabajos le llegaran a interesar”.*

La respuesta de Freud no se hace esperar, viene sin embargo en un tono bien distinto del que Burrow esperaba:

*“Recibí ambos artículos. Por desgracia no estoy demasiado satisfecho con ninguno de ellos. El primero no me da una clara visión de lo que Vd. piensa. Veo que la teoría de la relatividad le tiene bien agarrado y que está Vd. haciendo un esfuerzo por encontrar una analogía de ella en el dominio de lo psíquico. Pero no veo hasta qué punto sea exitoso en ello. Me resulta más fácil juzgar el segundo de los artículos, “Social Images versus Reality”. Encuentro en él el esfuerzo con el que estoy ya familiarizado por Jung de convertir las imágenes paternas (imágenes) en impersonales y a-históricas, cosa que considero una equivocación, y cuando leo en su trabajo que la imagen materna “no tiene relación alguna con las asociaciones tempranas de nuestra infancia”, no puedo menos que recordar que esto es algo que la experiencia diaria de nuestros análisis contradice vigorosamente. Saludos de un colega. Freud.”*

Ante esta respuesta, sin embargo, Burrow no se arredra. Responde respetuosa pero resuelta y contundentemente:

*“Su carta, empero, me deja algo perplejo y no me deja sentir otra cosa que Vd. aceptará gustoso mi deseo de hablarle con franqueza. Respecto al primero de los artículos... nada tengo que decir. Pero en lo que hace al segundo, “A Relative Concept of Consciousness”, me parece haber sido colocado en un lugar desventajoso y que nadie mejor que Vd. estará en condiciones de comprender ya que nadie más que Vd. se ha encontrado a menudo en condiciones semejantes. Me parece que la gran desventaja que ha sufrido su propio trabajo ha sido la falsa interpretación, afirmaciones hechas por Vd. en términos claros y inequívocos han sido definitivamente tergiversados y una y otra vez se han atribuido a Vd. ideas de las cuales en justicia no se le puede*

---

<sup>59</sup> Trigant Burrow (1927) “*An Ethnic Aspect of Consciousness*”, *The Sociological Review*, London, 1927, p.69-76, (leído en la Reunión Anual de la American Psychoanalytical Association el 28 de diciembre de 1924, en Nueva York)

*hacer responsable. Me encuentro en el mismo caso respecto a su crítica de este trabajo. Vd. cita que yo he dicho que la imagen materna “no tiene relación alguna con las asociaciones tempranas de nuestra infancia”. No sé si Vd. mismo ha leído el trabajo o tan sólo le han presentado un resumen del mismo. Pero quiero afirmar enfáticamente que mi trabajo no incluye la afirmación que Vd. cita y que juzgar mi trabajo en esta base me parece poco justo para mí. Yo no sólo no he hecho esta afirmación sino justo la opuesta a lo largo de todo el trabajo, por ejemplo: “La imagen, en resumen, que cada uno lleva en lo más íntimo de su inconsciente es la de su madre. Y ésta es la imagen que valora por encima de todo a lo largo de toda la vida. De Freud hemos aprendido la gran influencia de la imagen materna sobre la vida afectiva. Pero, es preciso reconocer, que esta imagen materna se convierte en el criterio subyacente a cualquier juicio que el individuo llega a formar. Su impronta está en el substrato emocional de todos los pensamientos y actividades de su vida. El único lugar donde hay un pasaje parecido al que Vd. cita es en la página 233 donde lo que se lee es ‘la imagen materna no tiene relación alguna con el organismo materno.’ La distinción que yo hago entre organismo materno e imagen materna queda bien explicada. Si esta distinción, citada a lo largo de todo el trabajo —entre la impresión que la madre sugiere y lo que la madre es— ha sido entendida, Vd. se dará cuenta que yo no puedo hacer una afirmación tan absolutamente injustificada y tan contradictoria a la experiencia de cualquier psicoanalista, incluido yo mismo, como la afirmación que Vd. me atribuye. Tal afirmación, puedo asegurarle, me hubiera parecido tan pueril y absurda como se lo ha aparecido a Vd...*

*Puedo añadir, al atribuirme a mi una posición idéntica a la de Jung, de nuevo no me hace justicia. Mi actitud hacia la neurosis social es definitivamente analítica, personal, histórica y se ha visto sometida día a día a la disciplina científica de experimentos de facto mediante el método grupal. La posición de Jung es teórica y, como Vd. bien dice, impersonal y a-histórica. Lejos de haberme identificado con el concepto de Jung, yo he repudiado lo que me parece una posición totalmente mística y acientífica. Las imágenes sociales a las que yo me refiero no son nada más que una extensión social de las imágenes reprimidas descritas por Vd. en su manifestación individual.”*

A este Freud contesta pero en un tono bien distinto:

“Honorable colega, me satisface haberme equivocado en mi juicio de su segundo artículo y estoy dispuesto a corregirlo. Como excusa pudiera aducir que me da la sensación que el método suyo de expresarse cabe fácilmente ser malentendido. La razón profunda quizás esté en el hecho de que su trabajo “*A Relative Concept of Consciousness*” me desilusionó y me irritó hasta el punto de preenjuiciarme en contra del resto de sus formulaciones. Con un saludo respetuoso. Freud.”

Este intercambio de correspondencia entre Freud y Burrow corresponde a otro punto trascendental en la historia del Psicoanálisis, equivalente a nuestro entender a la que entre Jung y Freud tuvo lugar a fines de 1912 y que hemos etiquetado más arriba como el Rubicón del Psicoanálisis. Las continuas alusiones a Jung no son, pues, en vano. La respuesta de Burrow del 28 de enero de 1925 es equivalente a la famosa carta de Jung del 18 de diciembre de 1912 por la que declara su ruptura con Freud. La diferencia está en que mientras Jung se toma personalmente la interpretación de Freud que provoca sus iras, Burrow, en vez, se la toma grupoanalíticamente y si bien no puede evitar la irritación que la interpretación de Freud le produce, la entiende y le da una oportunidad a éste para que

rectifique. En su rectificación Freud pone el dedo en la llaga al señalar donde se encuentra “la razón profunda” que les separa y que no está en la asociación con Jung sino con Einstein y lo que éste implica: un cambio de paradigma. Si es verdad que el prejuicio científico de Freud le hace mal-interpretar a Burrow, también lo es que éste en su deseo de que Freud integre su visión con la suya también mal-lee la rectificación de éste. No hay que olvidar que el grupo análisis surge en el momento en que a consecuencia de la Primera Guerra Mundial la “autoridad suprema” entra en crisis y triunfa la ideología socialista. Lo que ésta crisis supone para la cultura y para las artes también lo supone para las ciencias y en ello la psicoanálisis no podía ser excepción. Las primeras psicoterapias de grupo de los Adlerianos son de esta época como también lo es la aproximación entre Marx y Freud y entre teoría y práctica promovida por el Institut für Sozialforschung de Francfort.

No creemos que el propio Burrow fuera consciente de hasta qué punto estaba encabezando con su Método Grupal de Análisis un cambio de paradigma o, de serlo, estuviera dispuesto a aceptarlo. Naturalmente, para entonces todavía Kuhn no había definido el concepto. Hoy, gracias a él, sabemos que un cambio de paradigma tiene lugar cuando dentro de una comunidad científica se cambia su objeto de la investigación, el método cómo se investiga y la explicación teórica de los fenómenos observados y que, además, estos cambios no se dan de una manera progresiva sino revolucionaria. En sus investigaciones Burrow cambia el objeto de la investigación —del inconsciente reprimido pasa al preconscious y la conciencia orgánica común, de la neurosis individual pasa a la neurosis social. Del método individual pasa al método grupal de análisis y a nivel teórico cuestiona los conceptos de salud y enfermedad y el principio de autoridad con que opera el analista. Así y todo y a pesar de haber dado ya un salto revolucionario en el desarrollo de las investigaciones analíticas, Burrow se empeña en que su propuesta queda dentro del crecimiento tradicional del psicoanálisis. Una y otra vez, identificándose con Freud, insiste en que el método individual de análisis de éste se basa en el mismo “método de laboratorio” que él propone, cuando ya había superado el concepto de causalidad lineal en el que Freud sigue anclado. Esta confusión y el deseo de convencer a sus colegas analistas y al padre del psicoanálisis de la nueva verdad, le llevará a escribir, publicar y presentar veintiséis trabajos entre 1923 y 1927, y le decidirá a viajar al Congreso de Bad Homburg. En efecto, en vísperas del viaje le escribe a Freud el 12 de agosto de 1925:

*“Tenía intención de contestarle hace tiempo su amable nota que me llegó en mayo. Fue muy generoso de su parte escribirme de la forma que lo hizo y puedo asegurarle que el espíritu de su carta significa mucho para mí. Mucho dolor en la vida se debe a innecesarios malentendidos y me alegra y alivia grandemente en que no existan innecesarios malentendidos entre nosotros.*

*Espero con ilusión asistir al Congreso de Bad Homburg y tener el placer de encontrarnos de nuevo en esta ocasión. Desearía tener tiempo para escribir más completamente las ideas que durante estos años han venido ocupando mi mente. En lo que respecta a lo que me parece es necesario para el desarrollo del psicoanálisis en este país. Por lo menos mi intento y el de mis asociados se ha dirigido a insistir en que el psicoanálisis no depende en sus datos sobre doctrinas esotéricas sino los datos primeramente descritos por Vd. puedan ser demostrados socialmente a través de una técnica comparable a la que se lleva en todas partes en los laboratorios de biología. Es este propósito que he intentado resumir en un trabajo que voy a leer en el Congreso. Mucho apreciaría su ponderada consideración de este abordaje más amplio que estamos haciendo mis estudiantes y yo con la esperanza que nuestros esfuerzos*

*le resulten aceptables. Me doy cuenta de que nuestro empeño está meramente en sus inicios. Naturalmente, las “resistencias” a esta extensión social del psicoanálisis han sido y, Vd. puede imaginar, seguirán siendo abrumadoras. Pero, el psicoanálisis no se arredró delante de las resistencias del individuo en su abordaje a los problemas del análisis individual y creo que tampoco se debe arredrar ante las resistencias de nuestras confederaciones sociales a nuestro abordaje de la mente social.*

*Espero con ilusión poder discutir más a fondo toda esta cuestión cuando nos encontremos en Bad Homburg.”*

Entre las dos últimas cartas de Burrow a Freud ha tenido lugar un hecho inusitado: en la convención de primavera de 1925 de la American Psychoanalytical Association. Trigant Burrow ha sido elegido Presidente y sería en esta capacidad y no tan sólo en nombre propio como acudiría al Congreso. ¿Cómo se explica que los psicoanalistas americanos elijan a un colega que, por más que fuera socio fundador, no deja de incordiarles respecto a lo neurótico de su propia condición, como hace en el mismo encuentro en el que le eligen, leyéndoles su provocativo artículo “*Psychoanalytic Improvisations and the Personal Equation*.”<sup>60</sup> A nuestro entender se debe a una oportunidad política. Para entonces la cuestión de la formación de candidatos extranjeros estaba ya en el candelero y además, como escribe Jones a Freud, en la misma carta en la que le notifica de la elección de Burrow: “The American Psychoanalytical Society que fue, por supuesto, fundada como una rama de la Internacional parece haber sufrido durante la Guerra alguna ‘Declaración de Independencia’ irregular y desde entonces parece haber muchas dudas respecto a su estatus. El resultado práctico ha sido que, con excepción de aquellos que lo son a la vez de la New York Society, sus miembros ya no se sienten bajo la obligación de suscribirse al Journal y a las cuotas de la Internacional. Desde entonces he ejercido toda la presión posible para remediarlo y me dicen que en el encuentro anual de este mes la Sociedad ha acordado considerarse a si misma una rama de la Internacional y asumir las correspondientes obligaciones. El consejo de la Sociedad está compuesto en su mayoría por hombres afectos a nosotros, pero como síntoma de su ambivalencia han elegido Presidente al Dr. Burrow, que es una persona de pensamiento vago y confuso y mucho más jungiano que no freudiano. Lógicamente su nombre tendrá que aparecer junto con los de los demás presidentes de sociedades en la portada del *Zeitschrift* y del *Journal* y ésta es una delicada cuestión que someto a su consideración.”<sup>61</sup> Emblemáticamente, según Jones, los americanos pasarán bajo los arcos claudianos pero capitaneados por un rebelde.

Burrow es<sup>62</sup> para entonces ya un grupoanalista que no se resigna a que sus colegas se queden estancados en el psicoanálisis individual y se pierdan la oportunidad que a ellos

---

<sup>60</sup> “A Search...” p. 82 (Carta a Isador H. Coriat del 4 de septiembre de 1924)

<sup>61</sup> R. Andrew Paskanskas (1993): *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908-1939*, The Bellknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass) y Londres, p.376

<sup>62</sup> Burrow, comentando con el entonces presidente Coriat una nota de Jones que por equivocación le había enviado su secretaria, siente no haber podido comentarlo personalmente: “Para mi lo que más destaca en la discusión de Jones es la cuestión de negocio y yo no soy demasiado apto en estas cosas, por más que yo no deje de dar crédito a las necesidades objetivas del caso tal como lo ve Jones. Pero, lo que a mi me hubiera gustado discutir contigo es un aspecto que tiene importancia para mi desde el punto de vista de nuestro trabajo grupal. Por más que no sea una condición por la que se nos pueda culpar, me parece bien indignante el que los psicoanalistas sean ellos mismos tan neuróticos y esten tan confundidos como sus pacientes y el que inconscientemente esten utilizando el conflicto de sus pacientes para distraer la atención de los suyos propios. Creo que seguir pretendiendo que la neurosis no es una condición social y que nosotros mismos no la compartimos igualmente con nuestros pacientes es algo que pervierte completamente el objetivo central de nuestro trabajo.”

mismos, a sus pacientes y a la humanidad entera ofrece el método de laboratorio en psicoanálisis, que permite incorporar el método grupal de análisis. Acompañado por Clarence Shields acudirá al Congreso de Bad Homburg en Septiembre de aquel año con la esperanza de poder discutir personalmente con Freud las investigaciones que le habían llevado a experimentar con el método grupal de análisis los últimos quince años. No hubo suerte, esta fue la primera vez que Freud no acudió a uno de sus congresos y no pudo escuchar, por tanto, el trabajo que con tanto cuidado y tacto habían preparado el grupo de Burrow para aquella ocasión. No sabemos si Burrow llegaría a leer o no la traducción al alemán que de *“El Método de Laboratorio en Psicoanálisis: su inicio y desarrollo”* a última hora había preparado Hans Syz. Presentar su método ante la comunidad psicoanalítica internacional y discutirlo personalmente con Freud era de capital importancia. No creemos que Burrow tuviera demasiadas esperanzas de poder convencerlos, pero así y todo, al igual que no abandonó al iniciar esta aventura con Clarence Shields, en esta ocasión tampoco ceja. De lo trascendental del momento que para el desarrollo del grupo análisis suponía este paso nos dan idea algunos de los párrafos de la carta con la que responde a la petición de su hijo Jack de acompañarle en el viaje:

*“Mi ida a Europa implica consideraciones muy serias. Ya no me resulta posible ir a Europa con el espíritu despreocupado de un turista que tiene en perspectiva tan sólo el placer momentáneo. Si la felicidad humana en general puede mejor ser servida a través de mi ida a Europa y la participación en el Congreso de Bad Homburg, yo seré, te lo aseguro, no menos feliz que tu en tus perspectivas de trabajo. Sin embargo, donde la cuestión es la felicidad en general, la decisión no está en mis manos, aparte de las responsabilidades que se han convertido en mi obligación y placer de cumplirlas. Como te digo, la cuestión de mi ida tiene una significación de gran alcance y muy seria...”*

Sin embargo, el párrafo que sigue nos revela que el propio grupo de Burrow está a punto de consolidarse, independientemente de cuál sea la acogida del trabajo en Bad Homburg:

*“Las próximas dos semanas y media van a ser las semanas más decisivas con respecto al futuro del trabajo al cual he dedicado todo mi pensamiento tantos años. Ha llegado el momento en que el esfuerzo que el Sr. Shields y yo hemos venido haciendo junto con nuestros colaboradores y estudiantes debe tomar forma definitiva en este momento. Si el trabajo ha de continuar, para el otoño debemos tener establecido un laboratorio para su continuación. Las medidas a tomar deben ser tomadas de inmediato. Nos quedan sólo unas semanas para trazar los planes precisos.”<sup>63</sup>*

La correspondencia que Burrow y Clarence Shields mantienen con el resto del grupo que permanece en el Lifwynn Camp esperando ansiosamente noticias nos indica hasta qué punto era importante para el grupo. El día 3 de septiembre al terminar el Congreso, Burrow le escribe a Hans Syz:

*“Es ya tarde y estoy demasiado cansado para escribir una carta de verdad. El Congreso concluyó hoy al mediodía. Con todo valió la pena. Presentar nuestra posición era casi necesario. Quiero decir que era una formalidad necesaria. No creo que muchos de los alemanes hayan podido seguir mi trabajo. A pesar de todo están interesados en leerlo y he de mandárselo al Zeitschrift... La parte más desagradable del encuentro fue la actitud de resistencia casi vulgar de Jones hacia mi. Estuvo bien*

---

<sup>63</sup> “A search...”, carta a Jack Burrow, 24 de julio de 1925, p.108.



*desdeñoso y creo hizo todo lo que pudo para desacreditar mi posición con nuestros colegas alemanes. ¡No importa!... Hubo dos reuniones administrativas. Estas fueron bien penosas para mí. Se puso en evidencia que eran meros mítines políticos —que el psicoanálisis está a punto de desintegrarse con el fin de Freud y que se están haciendo esfuerzos desesperados de respiración artificial para mantener viva una organización que carece de vitalidad resultado de coordinación y armonía internas...*

64

*Voy a tener que poner bien clara nuestra posición en las dos próximas ocasiones —los encuentros de invierno y de primavera en Nueva York. El Psicoanálisis ha perdido la significación filogenética de la vida al intentar mantenerse sin esta base biológica esencial.”*<sup>65</sup>

Aquella misma noche Clarence Shields le escribe a la Sra. Burrow que también se encontraba en Europa:

*“Son las 11 en punto. Estoy esperando que el Dr. Burrow vuelva de la reunión de Presidentes y esto es tan sólo una nota con la idea de que le llegue antes de la carta que el Dr. Burrow piensa escribirle. Está muy ocupado y es posible que no encuentre tiempo hasta el final de la semana. No es que me lo haya dicho. Iba a escribir hoy. También tenía toda la intención de mandarle un telegrama ayer en vez de hoy, pero hay demasiadas cosas que hacer. No ha tenido ni siquiera tiempo para dormir y descansar. Ser uno de los Presidentes hace toda la diferencia.*

*La presentación del trabajo fue bien. El programa no incluía tiempo alguno para la discusión, de modo que no sabemos cuál sería la reacción de la audiencia. Hubo corteses felicitaciones del Dr. Clark y el Dr. Glueck pero la falta de discusión me parecía un inconveniente para lo que hubiera podido ser un programa animado. La organización general se había cuidado muy competentemente pero los encuentros en si mismos fueron conducidos sin cuidado alguno. Sintiendo la irritación debido a la enorme extensión de algunos de los trabajos, el Dr. Burrow rápidamente cortó el suyo a veintitrés minutos. Leyó bien —hubo el aplauso de costumbre— y se pasó a otro trabajo. Hay algo bien poco estético acerca de este Congreso. No sé como decirlo de otra manera en este momento, pero tenemos el sentimiento tanto el Dr. Burrow como yo mismo de que ha sido importante que esta proclamación de su trabajo haya tenido lugar delante una audiencia internacional. El trabajo del Dr. Clark esta tarde fue interesante pero por más que utilizó a menudo la frase “identificación primaria” ni por una sola vez utilizó el nombre de Burrow. No importa. Todo en este viaje nos lleva sólo a aumentar nuestro interés en el trabajo de Baltimore y hacernos aún más conscientes de la gran necesidad de su posterior desarrollo.*

*El Dr. Burrow acaba de llegar. La reunión fue de lo más aburrido —no pasó nada. Me gustaría hablarle de nuestro viaje hasta ahora pero yo también estoy muy cansado... El Dr. Burrow le escribirá cuando encuentre un momento...*

*Sinceramente, (firmado Clarence Shields)”*

A la que sigue la carta del propio Burrow del 5 de septiembre de 1925:

---

<sup>64</sup> Carta con Freud en la que no quiere que figure en el Zeitschrift.

<sup>65</sup> “A search...”, carta a Hans Syz, 3 de septiembre d 1925, pp. 110-112.

*“Querida Brownie, Sé que me excusarás por no escribirte largamente esta noche. Las sesiones por fin terminaron y estoy muerto de cansancio. La presentación de mi tesis bien valía la pena. Era esencial. La actual base psicoanalítica es insana y no se puede mantener. Por supuesto, los psicoanalistas no se dan cuenta de esto y será tan sólo en la medida que nuestro trabajo se desarrolle que llegará a tomar su lugar como un principio científico de conciencia... Estoy tan contento de tener Jack conmigo y de que él pueda por fin llegar a sentir que este trabajo real es mi trabajo, por muy remotamente que el pueda ya sentirlo... Con amor, Trigant.”*

Menos mal que en el viaje de vuelta tuvo tiempo de escribir el trabajo que se había prometido para el encuentro de invierno de la American Psychoanalytical Association. Las semanas que siguieron fueron abrumadoras:

*“Desde mi vuelta de Europa —le comenta a Brill excusándose de no haberle contestado antes a su carta— he andado muy preocupado debido a la enfermedad y la reciente muerte de mi madre. Al encontrarme cara a cara con una pérdida como ésta encuentro que en este momento todas mis filosofías me desertan y pierdo mucho entusiasmo por las cosas que de ordinario son de importancia para mí.”*

La pérdida a hacer frente no era tan sólo la de la madre que le trajo al mundo, sino que para él su “madre analítica” también estaba agonizando: “la actual base psicoanalítica es insana y no se puede mantener. Por supuesto, los psicoanalistas no se dan cuenta de esto y será tan sólo en la medida que nuestro trabajo se desarrolle que llegará a tomar su lugar como un principio científico de conciencia.” ¿Había manera de salvarla? Lo que no podía seguir esperando era que su *alma mater* psicoanalítica fuera una “madre” tan comprensiva como lo había sido la suya. La historia entera del descubrimiento del Grupo Análisis, al igual que la del Psicoanálisis viene escrita en tono dramático, pero en este momento para Burrow alcanza tono de tragedia griega. No queda más remedio que someterse al destino. Todo en todo había valido la pena. Presentar la posición del Grupo Análisis era necesario, era una formalidad necesaria. Por fin se había cruzado el Rubicón y las suertes habían sido echadas, *alea jacta est*. Pero, ¿qué hacer ahora? Primero, publicar el trabajo de Bad Homburg en el *Zeitschrift* como le habían pedido. Segundo, escribir los trabajos aclaratorios para los americanos que tenía pensados. Tercero, consolidar definitivamente el laboratorio dónde seguir las investigaciones con su grupo. Cuarto, establecer una organización social que funcionara de acuerdo con los principios grupoanalíticos descubiertos con su grupo, Y, finalmente, publicar la versión definitiva de “*Our Common Consciousness*” que tenía ya lista desde hacía más de dos años. Está por ver si esta estrategia servirá no para que sus colegas psicoanalistas asuman como comunidad científica el grupoanálisis que él les ofrece como remedio en la lucha contra la neurosis social que al igual que todo el mundo padecen. De todas maneras, no será por él que así quede.

Publicar el artículo de Bad Homburg en el *Zeitschrift* no será cosa fácil. Pasarán tres años antes de que aparezca entre sus páginas.<sup>66</sup> Antes aparecerá en *Imago* la versión alemana de *The Group Method of Analysis*, el trabajo aclaratorio le piden y que Burrow presenta en la reunión de invierno a sus colegas americanos.<sup>67</sup> Al mes de haber leído el trabajo de Bad Homburg recibe una carta del Dr. Federn como portavoz de Freud, diciéndole que éste está muy interesado en que se publique su trabajo en la *Zeitschrift*. De paso le ofrece “una

---

<sup>66</sup> Trigant Burrow, *Die Laboratoriumsmethode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung*, *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1928, Vol. 14, pp. 375-86.

<sup>67</sup> Trigant Burrow, *Die Gruppenmethode in der Psychoanalyse*, *Imago*, 1926, Vol. 12, pp. 211-222.

interpretación psicoanalítica del porqué no se entiende” —el haber tomado una actitud distante y superior al escribirlo y dejar todo el peso de entenderlo al lector— y le sugerí como remedio que procure más bien dar cuenta de los resultados de su método que no teorías. Burrow, sin rechazar la interpretación pero tampoco aceptarla, le promete ser más abierto en dar cuenta de los resultados. La opinión que Federn le transmite no es más una manera educada de decir lo que Freud realmente piensa de Burrow como le explica a Rado, el editor de la *Zeitschrift*: “He leído el manuscrito de Burrow y suscribo su crítica y la de Eitingon. Burrow me da la sensación de ser un “*verworrener Fasler*” (un charlatán confuso). Recientemente he mantenido cierta correspondencia con él respecto a un trabajo en el que insiste en introducir la Teoría de la Relatividad en Psicoanálisis. Me da la impresión que hacerle objeciones por carta no cambiará nada con él. Pero, una nota como la que Vd. sugiere podría ser lo apropiado. Pero podría ser aún más definitivo, por ejemplo: debido a la manera abstracta de expresarse y a la escasa información ofrecida por el autor... Naturalmente, uno debería hacerle saber que el consejo editorial piensa añadir una observación de esta clase a su trabajo. No creo que esto le ofenda demasiado ya que en la sobreestimación de sí mismo es invulnerable. De todas maneras podemos tomar el riesgo. La estupidez es tan patente y las consideraciones para el caballero americano no tienen porque ir demasiado lejos. El que haya sido escogido como presidente este año en modo alguno es señal de especial estima. Los americanos transfieren los principios democráticos desde la política. Cada uno tiene que llegar a ser presidente por lo menos una vez, pero a ninguna se le permite que continúe siéndolo y ninguna debe destacar sobre los demás y de esta manera toda esa cuadrilla nunca aprende a producir nada...” La falta de respeto por Burrow en Freud es parte del desdén que tiene por los americanos pero también queda claro su incapacidad de asumir el reto del cambio de paradigma que Burrow propone. De que Burrow era consciente de la situación es prueba el hecho de ni siquiera agotar el tiempo que le dieron en Bad Homburg para leer el trabajo y los comentarios que hace a sus más íntimos. Sin embargo, su propio prejuicio y la falsa esperanza de que las actitudes de Freud y de la comunidad psicoanalítica pudieran cambiar si entraban en grupo análisis, le llevarán a continuar un diálogo de besugos a través de la correspondencia con Freud. Sus presentaciones a la Asociación Psicoanalítica Americana y la publicación de artículos en revistas psicoanalíticas se prolongarán hasta que se publique en 1927 el viejo “*Our Common Consciousness*.”

En su intento de ampliar el psicoanálisis al ámbito de lo social y de profundizar en el grupo análisis, Burrow es consciente de estar metido en aquel impás simbólico-afectivo determinado filo- y ontogenéticamente que no puede ser superado más que a través de un análisis grupal. Sabe que intentar superar este impás tropieza con resistencias tan grandes en el individuo y en la comunidad como encontró Freud en el análisis individual y que al igual que en éste resulta inútil superarlas mediante meras explicaciones. Tanto en sus contribuciones a los encuentros psicoanalíticos como en la revista *Mental Health* que edita su grupo, invita a que el lector escuche la palabra desde sus sentimientos y en convertir la lectura de alguna manera en un ejercicio grupoanalítico. Los ejemplos más explícitos de esta actitud están en el ejercicio que propone a los presentes en la reunión de primavera de la American Psychoanalytical Association en Cincinnati el 31 de mayo de 1927<sup>68</sup> y en el libro “*The Biology of Human Conflict. An Anatomy of Behavior Individual and Social*” donde diez

---

<sup>68</sup> Trigant Burrow, *The Autonomy of the T from the Standpoint of Group Analysis*, *Psyche*, Londres, 1928/01, Vol. 8, pp. 35-50-

años después quedará recogido el espíritu y la dialéctica de todos estos escritos.<sup>69</sup> A lo largo de estos años la obra de Burrow, sin embargo, encontrará mejor acogida y comprensión entre artistas, sociólogos, antropólogos y filósofos que no entre sus propios colegas psiquiatras o psicoanalistas. Estos no pueden aceptar que los principios y el método expuesto por Burrow no son, tal como él insiste, nada más que una extensión del método freudiano. Están convencidos de que el grupo análisis se presenta como alternativa y sustituto al psicoanálisis individual cuando en realidad Burrow no piensa en su método más que como complemento, necesario e imprescindible al psicoanálisis individual y que, de hecho por lo menos en los primeros tiempos, se exigía previamente a entrar en grupo análisis haber seguido un psicoanálisis privado y todos los participantes tenían libertad para volver a un análisis privado mientras seguían su análisis grupal.<sup>70</sup> Lo que Freud y sus colegas le piden es que deje de explicar en que basa su método y que explique qué es lo que hace y qué resultados obtiene o, incluso como le propone Oberndorf, de mandarle un delegado que visite su laboratorio. Burrow, por más que quiera complacerle, le contesta:

*“...Esto no es posible dada la naturaleza de la técnica grupal. El grupo análisis es el análisis participativo por un grupo. No se trata del análisis llevado por un grupo delante de un individuo que lo observa —no más que en análisis individual pudiera darse tal actuación objetiva por parte de un espectador externo. Pero todo esto, creo, se irá poniendo más claro en la medida que otros grupos de individuos sientan la necesidad de someter sus propias reacciones sociales a su propia observación objetiva. Ésta es, yo creo, la única manera como el grupo análisis llegará a ocupar su lugar como un complemento necesario al actual análisis privado.”*

La labor realizada por el grupo de estudios que por primera vez se reunió en 1923 para aquel experimento único en el Lifwynn Camp seguía expandiéndose. Los encuentros de grupo se venían desarrollando durante el curso en la Phipps Clinic donde trabajaban y se analizaban algunos de los miembros o en la práctica privada que Trigant Burrow y Clarence Shields mantenían aún en Baltimore, y durante los veranos como una unidad de investigación en el mismo Lifwynn Camp. Poco a poco se había hecho sentir la necesidad de contar con locales más apropiados para esta labor y a la vuelta de Bad Homburg en el invierno de 1925 se alquiló una casa en St. Paul's Street de Baltimore para el laboratorio. Allí vivían seis de los estudiantes, mientras que los demás acudían para sus comidas tres veces al día y las reuniones regulares planificadas. Muchas de estas reuniones tenían lugar alrededor de la mesa mientras comían. No era casual que así se hiciera. Burrow creía que asignándole un lugar en la mesa, es como uno es admitido al círculo familiar más amplio, naturalmente una vez que haya conseguido el control de sus esfínteres y es capaz de usar ciertos símbolos, ciertos significados sociales o modales y seguir las correspondientes prohibiciones. Incorporarse en la unidad familiar, constituye para el individuo su primer grupo social o comunidad sistematizada simbólicamente. Se intentaba así reproducir a nivel de laboratorio, en esta mesa de comedor o de familia con todas sus convenciones, las mismas condiciones en que había nacido y había sido criado. “Nuestro propósito, dice Burrow, era de aplicar un método objetivo de investigación a reacciones y procesos que hasta entonces habíamos aceptado subjetivamente sin crítica alguna.”<sup>71</sup> Los participantes de este grupo de estudios mantenían el laboratorio mediante el pago de “casa y comida” y compartían la

---

<sup>69</sup> Trigant Burrow (1937): “The Biology of Human Conflict. An Anatomy of Behavior Individual and Social”, The Macmillan Co., Nueva York.

<sup>70</sup> A search, carta a Paul Federn del 7 de febrero de 1926, p.127.

<sup>71</sup> Trigant Burrow, The Biology of Human Conflict..., p.253.

responsabilidad de llevar la casa. Con excepción de una de las estudiantes que voluntariamente hizo de ama de casa a tiempo completo por veintisiete años, la mayoría de los miembros del grupo estaban activamente ocupados en la comunidad, algunos como médicos o enfermeras, otros como empresarios o comerciantes. Shields continuaba ayudando a Burrow en su despacho para lo que mostraba inusitadas capacidades de organización y los estudiantes llevaban en común algunas empresas como la de preparación y edición de artículos para Mental Health que ya hemos citado.

Al invierno siguiente Burrow empezó a interesarse más y más por las mayores oportunidades de comprensión y de contactos simpatizantes con su trabajo que ofrecía Nueva York. Al mismo tiempo que se puso de manifiesto la necesidad de dar una estructura más formal al dispositivo organizativo con el que hasta entonces habían venido contando para sus investigaciones de laboratorio. En este sentido escribía Burrow en 1926 a sus asociados:

*“En vez de ser yo un psicopatólogo sano a quien el enfermo y delincuente neurótico acude en busca de ayuda y paga honorarios profesionales por los remedios terapéuticos que tengo en venta, nosotros somos un grupo de co-trabajadores que ponen voluntariamente tiempo y recursos al servicio de un propósito común sin pago alguno. Lo que se necesita ahora al darnos cuenta que la fundación de hecho ya existe es pensar en la manera de llevarlo a la práctica. Por supuesto, debemos tener bien presente que lo que nuestro proyecto implica es una fundación emocional y no una fundación meramente económica”.*<sup>72</sup>

The Lifwynn Foundation for Laboratory Research in Analytical and Social Psychiatry (...para Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social) quedó social y legalmente incorporada en Maryland en agosto de 1927, adoptando como nombre el del campo en las montañas Adirondack donde por primera vez el método grupal de análisis se había conducido dentro de un marco comunitario. Por directores escogieron a profesionales miembros del grupo y Burrow fue elegido como director científico, posición que ocupó hasta el final de sus días. En septiembre se alquiló un despacho en Nueva York para Burrow y Shields y tomaron una casa en Greenwich a donde pasó a vivir el grupo. El traslado a Nueva York coincidió con la publicación, después de tantos años de espera, de la versión ampliada del viejo *“Our Common Consciousness”* por la International Library of Psychology, Philosophy and Scientific Method a la vez en Inglaterra y EE.UU. bajo el título definitivo de *“The Social Basis of Consciousness: A Study in Organic Psychology Based upon a Synthetic and Societal Concept of the Neurosis.”* De este libro Burrow manda una copia a Freud a cuyo recibo por toda respuesta le envía a Burrow la siguiente nota:

“Agradecido acuso recibo de su libro *“The Social Basis of Consciousness.”* Lamento que su primer capítulo haya ya presentado grandes dificultades a mi comprensión. Sinceramente suyo, (firmado) Freud.”

Con esta seca nota da por terminada Freud su “correspondencia” con Burrow. Pero no al revés, Burrow seguirá correspondiéndole como lo prueba la carta de 1935 con que acompaña a una remisión de sus trabajos más recientes:

*“...Quedará para el futuro decidir si, al llevar los principios centrales de sus enseñanzas al campo del comportamiento como un todo con todas sus implicaciones sociofisiológicas a la vez que filogenéticas y ontogenéticas, mi aplicación de sus*

---

<sup>72</sup> “A Search...”, p. 171.

*conceptos originales constituye intrínsecamente una aplicación menos fiel de dichos conceptos que la posición de muchos adherentes al psicoanálisis cuya fidelidad se considera por lo común como la interpretación más estrictamente ortodoxa de Vd. Por supuesto, no quisiera forzar entre nosotros ninguna afiliación que a Vd. no le venga bien... Al hablarle así, cuando le estoy enviando artículos representativos de nuestro trabajo más reciente en la esfera del comportamiento humano, tan sólo quiero dejar constancia de mi propio sentimiento de que hay una continuidad inherente entre lo que Vd. nos ha dado en el campo de la psicopatología y lo que yo he intentado demostrar, que son los elementos causales concomitantes en una neurosis mundial...<sup>73</sup>*

Las sesiones administrativas de Bad Homburg que a Burrow le habían parecido tan aburridas, a otros les parecieron bien estimulantes. Oberndorf, anterior presidente de la American Psychoanalytic Association y miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, que en representación de ésta salió elegido miembro de la International Training Committee, al dar cuenta a Brill de los acuerdos sobre formación de psicoanalistas allí adoptados, éste no perdió tiempo en nombrar un comité que pusiera en marcha las recomendaciones europeas a base de organizar cursos patrocinados por la Sociedad. A partir de entonces, en Nueva York la instrucción supervisada en psicoanálisis reemplazó los indeterminados análisis didácticos previos y auto-instrucción donde cada analista podía escoger de la voluminosa literatura psicoanalítica aquellos puntos que más le atrajeran desde su experiencia e inclinación. Es decir, que en el mismo momento en que la Internacional Psicoanalítica, al adoptar el modelo de formación de la Policlínica de Berlín, refuerza su institucionalización, Trigant Burrow está pensando incorporar su grupo de laboratorio como fundación a fin de fomentar aquella creatividad cooperativa que evite la institucionalización del psicoanálisis. Esto no dirimirá, sin embargo, las diferencias entre americanos y europeos que venían centradas no tanto en los estándares y métodos de formación como en si ésta podía ser impartida o no por quienes no fueran médicos. El psicoanálisis en América había seguido un patrón distinto al de Viena. Debido al ostracismo virtual al que la profesión médica había sometido a Freud por más de veinticinco años, éste había buscado la aceptación de otras profesiones —psicólogos, sociólogos, artistas, filósofos— afines a su principal interés, la psicología y el aparato psíquico. De la veintena de personas, todos ellos dedicados a la práctica liberal del psicoanálisis o al análisis didáctico, que a mitades de los años veinte acudían a las reuniones de la Sociedad de Viena, menos de la mitad eran médicos. En cambio, la lista de miembros de la Asociación Americana de Psicoanálisis en 1925 contenía treinta-y-ocho nombres, todos médicos, catorce de los cuales eran del grupo de Nueva York, todos ellos dedicados a la práctica privada del psicoanálisis. De los veinticuatro restantes que vivían en otras localidades, para tan sólo media docena el psicoanálisis clínico era su principal interés; el resto utilizaba prudentemente los principios del psicoanálisis en el cuidado de los enfermos mentales y en su aproximación a otros problemas sociológicos con implicaciones psiquiátricas. Las diferencias respecto al análisis médico se fueron acrecentando hasta el punto de que con ocasión del proceso en contra de Theodor Reik en Viena, Freud escribiría su famoso panfleto sobre “Análisis Profano (psicoanálisis y medicina)” (1926). El International Journal of Psychoanalysis en 1927 publicó una discusión de más de cien páginas sobre esta cuestión a la que se invitó a participar a veinticinco analistas de distintas sociedades. La frase de Schilder —“Me parece incuestionable que el tratamiento del enfermo sea una cuestión reservada al médico.”— es

---

<sup>73</sup> “A Search...”, carta a Freud del 9 de mayo de 1935, p.296.

emblemática de la posición tomada por los americanos, sobre todo en Nueva York. La cuestión del análisis profano en realidad es un falso problema, pues no se trata de la disciplina básica que se requiere para que un psicoanalista pueda tratar enfermos sino de si el ejercicio del psicoanálisis debe ser una práctica profesional o bien una práctica amateur. La única excepción que conocemos como veíamos más arriba es la de Trigant Burrow quien, si bien no formaba psicoanalistas profesionales, entre los estudiantes de su laboratorio contaba con muchos más no médicos que médicos. De Burrow se ha dicho que reunía todas las características para llegar a ser un líder, un gran maestro y tener gran éxito como psicoanalista. El mercado de la formación en Nueva York a fines de los años veinte, en plena inflación, no podía ser más propicio para alguien como él, un psicoanalista de prestigio, que acababa de escribir un libro donde demostraba no tener prejuicio alguno en contra de los no médicos. Pero, en vez de montar un Instituto o una Escuela como hizo el grupo de Brill, incorpora su grupo como fundación a la sociedad. Encontrar la fórmula para poder hacerlo de acuerdo con los principios del grupo análisis suponía para él y su grupo de nuevo un esfuerzo a la vez teórico que práctico. Como comentaba Burrow a Leo Stein:

*“Te divertirá saber que el grupo análisis se está poniendo de moda en Nueva York. La adaptación popular del mismo tiene que ver, creo yo, el análisis de colectivos de gente por parte de un autoproclamado árbitro llamado el psicoanalista. Es una forma de grupo análisis donde la posición arbitraria del analista consigue una arbitrariedad más amplia gracias a su amplificación social. Es interesante especular cuál será el resultado. Los planes que durante tanto tiempo hemos venido contemplando, el septiembre último nos llevaron definitivamente a la formación de una Fundación incorporada bajo las leyes de Maryland. Has acertado, la cuestión después de todo es una cuestión económica. Debemos prescindir de un líder como imagen central de autoridad privada y nuestro problema común será afrontado por nosotros en común si es que vamos a romper con las ataduras de la neurosis social que nos engloba. Esto implica cuanto menos, como tú dices, una situación económica. Espero evitar confundirla con la economía manifiesta en política e industrialismo. Tal como yo lo veo, nuestro problema económico es primaria y esencialmente un problema fisiológico —en el sentido de racialmente fisiológico. Ciertamente que hay relaciones fisiológicas entre los individuos de nuestra especie común de los cuales los científicos no hemos tomado debida cuenta. Es una historia larga y difícil. En las últimas semanas he estado buscando una manera simple y buena de decirlo.”<sup>74</sup>*

De hecho, los Estatutos de la Fundación son una pieza maestra de cómo conseguir establecer una unidad social relativamente sana en este mundo socialmente neurótico y de practicar el análisis sin traicionar los principios del grupo análisis. Es una de las pocas organizaciones analíticas que radical y sistemáticamente aplica los principios y el método grupal de análisis a todos los aspectos de su funcionamiento.

Al convertirse en asalariado de la Fundación, Burrow quedaba definitivamente liberado de cobrar unos honorarios para ganarse la vida y con ello se daba el último paso de aquella transformación radical en la vida profesional que en él se dio como consecuencia de su análisis mutuo con Shields.

No sabemos si Freud en su lectura pasaría de este primer capítulo pero seguro que leería el prefacio y la introducción que lo proceden. La frase con que ésta empieza no debió predisponer el ánimo de Freud para su lectura: “Después de dieciséis años de trabajo

---

<sup>74</sup> “A Search...”, carta a Leo Stein del 29 de diciembre de 1927, p. 197.

psicoanalítico basado en los principios de Freud, he llegado a una posición que difiere esencialmente tanto de sus seguidores como opositores y que me obliga a dar cuenta del desarrollo que mis concepciones han seguido, y a formular tan claramente como pueda la posición a la que me ha llevado.” La posición que Burrow explicita en el primer capítulo no puede ser más demoledora para el análisis individual. Empieza por poner en cuestión el concepto de sexualidad con que opera Freud e interpretarla como un síntoma de la neurosis social que padece tanto el individuo como la comunidad, incluidos en ésta naturalmente también los psicoanalistas. Puestos a cuestionar, cuestiona la teoría, la técnica, y la profesión de psicoanalista.

El problema que Freud tenía en comprender a Burrow, desde el psicoanálisis personal por él descubierto, está en que el grupo análisis no constituye una elaboración o aplicación de la teoría freudiana sino que ofrece un marco más amplio que incluye al psicoanálisis y desde el cual la relación analítica puede ser comprendida.